

EL GUIONISTA DEL DESTINO

(Título general provisional de la serie)

BIBLIA PARA SERIE DE TELEVISIÓN

Autor: Manuel Sánchez Arillo

Primera versión

Manuel Sánchez Arillo

C/. General Ricardos, 81 – 1º - B.

28019 – Madrid

Teléfono: 91 471 19 82

manuelssanchezarillo@hotmail.com

Registrado en el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual de la Comunidad de Madrid, con el Número: M-003826/2022

Número de expediente: 09-RTPI-04234.4/2022

Detentor de derechos de esta obra y propietario del COPYRIGHT es Manuel Sánchez Arillo.

S.G.A.E. de España: Socio Número: 28511.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, cinematográfica, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

CONCEPTO.....	3
FORMATO.....	5
GÉNERO.....	5
PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA	5
PERIODICIDAD DE EMISIÓN	6
ESTILO Y TONO	6
PERSONAJES PROTAGONISTAS	6
ROBERTO	6
HELENA ASENSIO.....	7
DANIELA	8
AGENTE RODRÍGUEZ	9
PERSONAJES SECUNDARIOS.....	10
PERSONAJES EPISÓDICOS DEL PRIMER CAPÍTULO	11
ARRANQUE	13
TRAMA PRINCIPAL.....	17
TRAMAS SECUNDARIAS.....	17
STORYLINE / LOG-LINE	18
SINOPSIS GENERAL DE “EL GUIONISTA DEL DESTINO”	18
TRATAMIENTO Y SINOPSIS DEL CAPÍTULO PILOTO	24
Titulado: “El manuscrito de origen estepario”	24
“EL MANUSCRITO DE ORIGEN ESTEPARIO”	33
ELENCO “EL MANUSCRITO DE ORIGEN ESTEPARIO”	34
EL MANUSCRITO DE ORIGEN ESTEPARIO	35
Capítulo I (Desarrollado)	35
CURRÍCULUM VITAE DE MANUEL SÁNCHEZ ARILLO	104
DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA	106

CONCEPTO

¿Todo lo que a continuación se relata es cierto? Sí.

“Filipov había escrito a sus amigos, entre otros Chéjov, Tolstói y Gorki, (y sus cartas debieron ser abiertas y leídas por la policía secreta del Zar Nicolás II) *"Puedo transmitir en un haz de ondas cortas toda la fuerza de una explosión. La onda explosiva se transmite íntegramente a lo largo de la onda electromagnética portadora, y esto hace que un cartucho de dinamita que estalle en Moscú pueda llevar su efecto hasta Constantinopla. Los experimentos que he realizado demuestran que este fenómeno puede reproducirse a miles de kilómetros de distancia"*.

Se comprende que una amenaza de esta clase impresionase al Zar y que tomase las “medidas necesarias”.

Mijaíl Mijáilovich Filipov (asesinado la noche del 17 al 18 de octubre de 1903, por la policía especial zarista), era marxista convencido, Tolstói dice en su diario, en las notas, correspondiente al 19 de Noviembre de 1900. *"He discutido con Filipov sobre marxismo, es muy convincente"*.

Bergier, Jacques (1.971). *Los libros condenados*. Barcelona. Plaza & Janés, S. A. Págs. 110 – 120.

Y ahora me dirijo a ti, que acabas de leer la cita anterior:

¿Qué harías si te condenasen a una pena de cincuenta años “revisables” siendo inocente?

Tal vez una posibilidad sería empezar a creer en los milagros como única solución.

Confiar en los prodigios y no perder la fe en uno mismo, mientras buscas el génesis del guion escrito por el destino acerca de tu existencia, es tanto como admitir la bondad del ser humano en todos los casos.

Por ello, es bueno que intentemos conocer cómo Roberto, por el momento no importan sus apellidos ni por qué fue condenado, se enfrenta a su sino, así que nos aprestamos a detallar su historia y circunstancia en el presente.

Roberto era profesor de instituto en nuestros días en Madrid, de Geografía e Historia, cuando se desencadenaron los acontecimientos que lo arrastraron a ser carne de presidio. Fue expulsado del Cuerpo de Funcionarios del

Estado, Ministerio de Educación y Ciencia, a consecuencia de su condena. Tras los primeros noventa días de ser arrestado, su mujer le solicitó el divorcio, dejándolo abandonado en la cárcel, con una niña de doce años de la que cuidar, a la que tardará más de dos en volver a ver, que tras permanecer con su madre apenas un mes fue tutelada por el Estado durante dos años y dos meses. Transcurridos cuatro meses de encarcelamiento decide pedir a su nuevo abogado y a su hija –entonces con apenas doce años–, mediante una autorización por carta, que presenten en su nombre a un concurso literario internacional (del nivel del Premio Planeta) una novela que había escrito recién terminada la carrera, la cual es dotada con el primer premio y se convierte en un éxito mundial. Dos años y tres meses después de su entrada en prisión, habiéndose descubierto accidentalmente pruebas irrefutables de su inocencia, aun continuó más de noventa días entre rejas cuando las autoridades judiciales conocían ya su inocencia incuestionable, hasta que finalmente fue puesto en libertad. Integrado nuevamente en la vida civil, decide regresar a la casa de sus padres, situada en un pueblo de Castilla La Mancha, ambos muertos de dolor durante el escándalo que le llevó a prisión, vivienda que se propone limpiar, teniendo en mente que alguna empresa de reformas la restaure, para empezar de nuevo, en cuyo proceso de limpieza y de forma fortuita descubre, en una alacena secreta en la pared desconocida hasta entonces, una copia del manuscrito que le costó la vida a Mijaíl Mijáilovich Filipov, el cual, al parecer, fue llevado a ese pueblo de Castilla La Mancha por un soldado ruso que participó en la Guerra Civil Española, descendiente de algún miembro de la policía zarista que se quedaría con la copia del manuscrito, Dios sabe para qué o por qué. Así las cosas, decide llevárselo a su amigo Miguel Cazorla, profesor de Lenguas Eslavas en la Universidad Complutense de Madrid, porque Roberto no tiene ni idea de cirílico... Y ahí empieza su vía crucis de película, porque de buenas a primeras el manuscrito provoca dos muertes, que una jauría de, en

principio, supuestos espías rusos intenten, por todos los medios, conseguir las copias que pudieran existir y que Roberto y su hija Daniela deban ser protegidos, yendo a dar con sus vidas a un acuartelamiento militar “especial” a salvo, bajo lo que se llama una cúpula de hierro, y toda la tecnología que se conoce para tal menester.

FORMATO

El primer bloque de la serie estaría compuesto por trece capítulos, de cincuenta minutos de duración cada uno.

GÉNERO

EL GUIONISTA DEL DESTINO, es una serie perteneciente al drama, aunque en alguna secuencia u ocasión haya lugar para cierta comicidad, con el fin de relajar al espectador de vez en cuando de la acción y tensión del argumento central y mostrar el lado humanamente español de los personajes, debido al carácter que nos es propio.

PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA

Nos remitimos al concepto.

PERIODICIDAD DE EMISIÓN

Como todos sabemos, es potestad de la productora y la cadena de televisión en cuyo poder estén los derechos de emisión.

ESTILO Y TONO

EL GUIONISTA DEL DESTINO, es una serie de nuestra época y por lo tanto la encuadramos en un costumbrismo propio de la actualidad.

PERSONAJES PROTAGONISTAS

ROBERTO

Roberto, treinta y ocho años muy bien llevados, con aspecto de galán clásico de Hollywood. De constitución atlética y en plena forma física, porque entrena físicamente, costumbre que adquirió en la cárcel. Tiene un talento extraordinario como creador literario. De naturaleza estoica, o sea, un Séneca redivivo. Es muy difícil sacarle de sus casillas, porque echa mano de su experiencia de la vida y de su formación histórica... de donde se deduce que tiene un extenso archivo al que recurrir. Todo el pueblo tiene conocimiento de lo que le ha ocurrido... Aunque no sabemos muy bien si en el sentido exacto de la verdad. Todavía no tiene una idea demasiado clara de qué va a hacer con “su nueva vida” de escritor famoso, con asuntos pendientes para recurrir ante la Ley. Su hija Daniela es el norte de su vida, por ella hará cualquier cosa por insospechada que nos pudiera parecer. Sufre, de vez en cuando terribles pesadillas, de corte surrealista, como consecuencia de las secuelas del martirio por el que ha pasado. Dado el éxito que ha

obtenido en todo el mundo su novela, anda dándole vueltas en su cabeza a la idea de escribir la segunda parte; más que nada porque el editor le acosa para que lo haga ya que los dividendos económicos son cuantiosos y el jefe de la editorial nunca se había visto en otra, pero por el momento su estado anímico parece que no está por la labor. Es “un manitas” haciendo tareas de bricolaje, se afana en trabajos que le sirvan de terapia para olvidar. Con esta habilidad hizo grandes amigos en la cárcel, en la que era cuestión de sobrevivir haciendo favores a cambio de otros que le hacían a él. Lector empedernido del género novelístico, lo que sin duda le sirve para aprender de otros escritores consagrados. Raramente toma bebidas destiladas, como whisky, brandy, vodca, ginebra, etc., ni tampoco café, té, o cola, en definitiva, procura evitar los excitantes, porque si los consume le cuesta un mundo dormirse. No es un sufridor pasivo, aunque su tranquilidad pudiera dar a entender eso, se opone a las circunstancias que le han llevado al punto de partida en el que se encuentra.

HELENA ASENSIO

Helena Asensio, agente secreto del CNI, veintisiete años, de una considerable belleza y un tipazo de mujer, por lo que nos recuerda, nada más verla, a cualquier heroína de la que pudiéramos enamorarnos al instante. Era oficial de la Guardia Civil, pero en razón de un “apoyo desconocido” y de sus enormes cualidades profesionales, fue captada para que se integrara en los servicios secretos. Es dura y constante hasta decir basta y llegada la hora de sacrificar su vida, en aras del deber, no lo dudará ni un solo segundo. Su formación profesional es extraordinaria. Habla y escribe cuatro idiomas, además del español. Estudió algunos cursos de interpretación de Arte Dramático, e imita bastante bien a una serie de personajes populares, por lo que

le es factible desdoblarse y convertirse en una persona que puede hacerse pasar por algunos tipos escénicos que le ayudan mucho a introducirse en ambientes donde es necesario que algunas veces realice su trabajo. Es experta en artes marciales y en la historia de la pintura universal, por lo que cuando se producen robos de obras de arte, en España o internacionalmente, las fundaciones y organismos de los que dependen los museos suelen pedirle su colaboración. Ha tenido una muy mala experiencia con la única relación sentimental de la que ha sido protagonista, pero nada más ver a Roberto queda perdidamente enamorada de él. Cocina fatal y esa es una espinita que tiene clavada en lo más profundo de su orgullo, sin embargo la enología se le da bastante bien, pues suele decir que “a los vinos no se les debe catar, porque no hace falta, ya que a través del color lograrás un juicio muy acertado de sus propiedades más importantes”. Tiene una gran capacidad para cambiar su aspecto físico mediante el maquillaje y el vestuario. Entiende y sigue las tendencias de la moda, cambiando con frecuencia su armario.

DANIELA

Daniela, que cuando comienza la acción tiene quince años menos dos meses, es preciosa, valiente e inteligente. Vivió seis meses con su madre y el “nuevo novio” de ésta. Demasiado madura para su edad, pues ha sido curtidora, por lo que le ha tocado vivir durante su estancia en un centro estatal mientras su padre estaba en prisión, en un cierto estilo espartano de supervivencia. En ese lugar en el que, como es de suponer, habría otras niñas, cada una de su padre y de su madre, ha aprendido ciertas técnicas de la más pura “ciencia” de la picaresca española. Con ese tipo de “conocimientos” suele sorprender hasta a su propio padre, dejándolo a veces con dos palmos de narices. Pero no se sabe de dónde ha sabido apropiarse también de una

clase propia de mujeres de más edad y domina casi todos los recursos de saber estar y tratar a cada cual en su justa medida; por eso Helena Asensio, nada más verla y oírla, queda bastante impactada por su madurez y don de gentes. Ama a su padre por sobre todas las cosas, lo quiere y admira con verdadera pasión. Ha tenido que dejar a sus amigos de Madrid, al trasladarse con su progenitor al pueblo de Castilla La Mancha, y los añora. Tiene sus más y sus menos con algunas compañeras del instituto del pueblo. Inconscientemente (tal vez por aquello de la conservación de la especie) ha ido haciéndose con el papel dominante de la mujer de la casa. Contra todo pronóstico, no chocará frontalmente con Helena Asensio... las dos son mujeres del siglo XXI. Su coeficiente intelectual es de nivel alto y los estudios los lleva a rajatabla, por lo que su padre apenas si tiene que preocuparse de ese particular. Como toda chica de su edad, tiene sus ídolos musicales, le gusta la comida rápida, salir y entrar con sus amigas y por costumbre se apunta a un bombardeo en el que haya risas y diversión, sin otras aspiraciones que pasárselo bien.

AGENTE RODRÍGUEZ

Es un individuo de unos cincuenta y siete años, poco más o menos, curtido en todos los campos de batalla de su profesión. No conocemos las circunstancias por las que no ha rebelado a su hija Helena Asensio que es su padre biológico, aunque nos atenemos a la famosa frase, propia de la policía cuando detiene a alguien y el detenido le pregunta: “¿Por qué se me detiene?”, cuya respuesta suele ser: “Después lo sabrá”.

Ha sido el verdadero inductor para que Helena Asensio haya acabado reclutada por el CNI, en cuyo caso también han influido sus merecimientos pro-

fesionales; pero sin su petición expresa a los máximos jefes su acceso a tan selecto cuerpo hubiese tardado en llegar.

Sigue las normas y órdenes recibidas con verdadero espíritu espartano, porque sabe que en muchos casos la vida le va en hacerlo así.

PERSONAJES SECUNDARIOS

General, militar jubilado del Ejército de Tierra, perteneciente a la antigua escuela.

Rodolfo, exnovio de la mujer de Roberto y villano a carta cabal. Es el enemigo anónimo que provocó la desgracia de Roberto.

Directores y periodistas de medios (prensa escrita, radio, televisión, redes, etc.) que se ensañaron con Roberto. Por lo pronto sus nombres pueden ser los de cualquiera.

Edelmiro Castro, juez que condenó a Roberto. Personaje de corte mafioso, corrupto y que nada con mucha habilidad en las aguas cenagosas de la sociedad que nos es familiar.

Fulgencio López de Covadonga, director de la editorial que, arriesgando mucho, se atrevió a publicar la novela de Roberto, puesto que el premio solo abarcaba la dotación económica. Le debe muchísimo a su escritor recién descubierto y le está agradecido por ello. El afecto es mutuo por parte de Roberto.

Catalina Salazar Pisuergra, exmujer de Roberto, no es lo que podríamos llamar un dechado de fidelidad, en el sentido de “causa”, puesto que, a las primeras de cambio, dejó vendido a Roberto. No sabemos qué relaciones actuales puede tener con su antiguo exnovio.

Don Antonio, un tiburón del submundo. Director de la prisión de alta seguridad en la que Roberto penó sus dos años y tres meses de reclusión. Tiene mucho que callar. Por “pagar” el puesto que tiene en prisiones se empleó a fondo intentando hacer desaparecer de este mundo a Roberto, en el Ministerio del Interior se le conoce como la vigésima plaga.

El Guindilla (falsificador). Troncha tumbas (su especialidad es la de saquear los cementerios). El médico (ha “trabajado” en varios hospitales). El “Gota” (ha ostentado todos los “títulos nobiliarios que se conocen”) y otros convictos con los que Roberto convivió en la cárcel y que aparecerán siempre de forma retrospectiva y capitularmente.

Los agentes especiales rusos, manifestándose a través de “sus obras”, nunca físicamente; por lo que su participación en la serie será prácticamente en estado invisible.

PERSONAJES EPISÓDICOS DEL PRIMER CAPÍTULO

Miguel Cazorla, profesor de Lenguas Eslavas en la Universidad Complutense de Madrid, de la misma edad que Roberto.

Subteniente de la Guardia Civil, cincuenta años aproximadamente.

Sargento de la Benemérita, padre de una de las compañeras de Daniela en el instituto, de unos cuarenta años, poco más o menos.

Chica 1ª, estudiante de bachillerato y compañera de Daniela.

Chica 2ª, estudiante de bachillerato y compañera de Daniela.

Chica 3ª, estudiante de bachillerato y compañera de Daniela.

Señora, esposa de un médico del pueblo.

Chica 1ª C, estudiante de bachillerato y compañera de Daniela.

Chica 2ª D, estudiante de bachillerato y compañera de Daniela.

Chico, de diecisiete años aproximadamente. Es un galancito de rasgos caucásicos.

Mando Policial, cuarenta y cinco años aproximadamente, policía nacional, con uniforme.

Empleado de los grandes almacenes.

Admirador de Roberto.

Operario 1°.

Operario 2°.

ARRANQUE

SECUENCIA 1: EXTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

PLANO GENERAL DE LAS AFUERAS DE UN PUEBLO, DE CASTILLA LA MANCHA, EN EL QUE SE DESTACA UNA CASONA ALGO APARTADA DEL NÚCLEO URBANO, QUE SIRVE DE SOPORTE PARA SOBRE IMPRESIONAR LOS TÍTULOS DE CRÉDITO.

SECUENCIA 2: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

ENVUELTO EN UNA POLVAREDA AMBIENTAL DE MIL DEMONIOS, ROBERTO SE AFANA EN LA TAREA DE CLASIFICAR LO INCLASIFICABLE LIMPIANDO EL “SOBRADO” EN EL QUE SE ENCUENTRA. A CABALLO DE LA LUZ ELÉCTRICA, DE COLOR AMARILLENTO, MEZCLADA CON LA NEBLINOSA QUE ENTRA DEL EXTERIOR, POR UNAS VENTANAS QUE ARQUITECTÓNICAMENTE TIENEN UNA FUNCIÓN MÁS DE CLARABOYAS QUE DE OTRA COSA, Y LAS PARTÍCULAS DE POLVO, PROVOCAMOS UN ENCADENADO DE PLANOS DE LAS TAREAS NECESARIAS PARA LIMPIAR EL PAJAR O CÁMARA ALTA, QUE HA SIDO UTILIZADO COMO TRASTERO, A LO LARGO DEL TIEMPO, ALMACENANDO UN SINNÚMERO DE ENSERES DE VARIADÍSIMA FACTURA Y ÉPOCAS DIVERSAS.

SECUENCIA 3: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

TRAVELÍN SEMICIRCULAR Y GENERAL DEL SOBRADO RECIÉN ORDENADO Y A PRIMERA VISTA LIMPIO. ROBERTO SE AFANA EN COLOCAR UNA PESADA VIGA DE MADERA APOYÁNDOLA CONTRA UNA PARED LATERAL DE LA ESTANCIA. UNA VEZ SITUADA LA CABECERA DE LA MADERA, A MEDIO METRO DEL

TECHO Y SU BASE A TRES DE LA PARED, POR LA DIAGONAL NECESARIA PARA QUE LA VIGA SE MANTENGA EN EL SITIO ELEGIDO, SE SECA EL SUDOR CON EL DORSO DE LA MANO Y JUSTO CUANDO SE HA GIRADO, DADO SUS ESPALDAS AL MADERO, TRAS DOS O TRES PASOS, LA VIGA ROMPE PARTE DEL MURO ABRIENDO UN BOQUETE CONSIDERABLE Y CAYENDO AL SUELO CON UN ESTRÉPITO DE TODOS LOS DEMONIOS. ESTE SINIESTRO DOMÉSTICO, DEJA AL DESCUBIERTO UNA ESPECIE DE ALACENA, QUE LA POLVAREDA APENAS DEJA VER, QUE ESTABA TAPIADA CON ADOBES, CON LA INTENCIÓN EVIDENTE DE OCULTAR EL CONTENIDO QUE PUDIERA ENCONTRARSE DENTRO DE LA MISMA.

SECUENCIA 4: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

PLANO DE DETALLE DE LA ABERTURA, PRODUCIDA POR LA VIGA QUE DESCANSABA EN LA PARED. EL POLVO IMPIDE VER CON CLARIDAD Y MUCHO MENOS IMAGINAR QUÉ SE HALLA TRAS ÉL.

SECUENCIA 5: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

ROBERTO, TRAS SOBREPONERSE AL SUSTO INICIAL, MOSTRANDO LA CONTRARIEDAD QUE LE SUPONE MÁS LIMPIEZA EXTRA, SE APROXIMA A LA PARED, ACERCA UN MUEBLE AL TAPIAL, PONE UNA SILLA, COMIENZA A ESCALAR, SE ENCARAMA EN ÉL IMPROVISADO ANDAMIO, TRAS APARTAR LOS ADOBES QUE SEAN NECESARIOS, CURIOSSEA EN EL INTERIOR DE LA OQUEDAD, COMENZANDO A INSPECCIONAR EL AGUJERO, DESPEJANDO CON SUS MANOS AL MISMO TIEMPO EL POLVO QUE LE IMPIDE VER CON LA NITIDEZ NECESARIA.

SECUENCIA 6: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

PLANO DE DETALLE DEL INTERIOR DE LA HORNACINA RECIÉN DESCUBIERTA. EN ELLA HAY PAJA Y SOBRE LA MISMA UNA CARTERA DE PIEL COLOR CUERO DE TAMAÑO QUE PODRÍAMOS LLAMAR DE EJECUTIVO, AMBIENTADA POR CASI CIENTOS AÑOS DE TIEMPO METIDA EN SEMEJANTE ESCONDRIJO. ROBERTO, BASTANTE EXTRAÑADO Y EXCITADO, VA SIENDO POSEÍDO POR UNA CURIOSIDAD CASI INFANTIL. ASE LA CARTERA, SE BAJA DE LA INESTABLE PLATAFORMA Y BUSCA UN PUNTO EN EL QUE LA LUZ SEA MEJOR. SE DESPLAZA HASTA

UNA MESA CERCANA, QUE ESTÁ BAÑADA POR UNA ILUMINACIÓN MÁS DIÁFANA, Y COMIENZA A ABRIR SU RECIÉN ADQUIRIDA PROPIEDAD.

SECUENCIA 7: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

ROBERTO HA EXTRAÍDO DE LA CARTERA DOCUMENTOS, ALGUNAS RELIQUIAS, MEDALLAS MILITARES Y LA COPIA, HECHA CON PAPEL CARBÓN COLOR MORADO, DE UN MANUSCRITO DE CINCUENTA PÁGINAS APROXIMADAMENTE.

SECUENCIA 8: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

PLANO GENERAL DE LA MESA, SOBRE LA QUE ESTÁ DISEMINADO TODO CUANTO CONTENÍA LA CARTERA. DOS O TRES CONDECORACIONES DEL EJÉRCITO SOVIÉTICO, ALGUNAS FOTOGRAFÍAS DE CARÁCTER MILITAR, SOBRES DE CARTAS CON EL NOMBRE DEL REMITENTE Y DESTINATARIO EN RUSSO, BILLETES Y MONEDAS ESPAÑOLAS Y RUSAS, JUNTO AL MANUSCRITO TITULADO, EN CIRÍLICO, «РЕВОЛЮЦИЯ ДЛЯ НАУКИ ИЛИ КОНЕЦ ВОЙН», MIJAÍL MIJÁILOVICH FILIPOV. ENCONTRÁNDOSE, INMEDIATAMENTE DEBAJO DEL TÍTULO Y NOMBRE DEL AUTOR, EN IDIOMA RUSSO, DE FORMA MUY REMARCADA Y ESCRITO A LÁPIZ, EN LETRAS MAYÚSCULAS, LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL “LA REVOLUCIÓN POR LA CIENCIA O EL FIN DE LAS GUERRAS”, AUTOR: MIJAÍL MIJÁILOVICH FILIPOV, 1902.

SECUENCIA 9: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRASÁCEO.

PLANO DE DETALLE DE LA PORTADA DEL MANUSCRITO. ENTRAN EN CAMPO LAS MANOS DE ROBERTO, QUE MUY LENTAMENTE COMIENZA A HOJEARLO. EL CONTENIDO DEL LEGAJO, DEL CUAL EVIDENTEMENTE NUESTRO PROTAGONISTA NO ENTIENDE NADA, ES UNA ESPECIE DE ENSAYO O BORRADOR, LLENO DE FÓRMULAS Y ANOTACIONES A MANO, POSTERIORES A LA REDACCIÓN CON LA REMINGTON, EN LOS MÁRGENES DEL ESPACIO DEJADO POR LA MÁQUINA DE ESCRIBIR.

SECUENCIA 10: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

EL CHIRRIDO DE LA PUERTA DEL PAJAR O CÁMARA ALTA, LE HACE DAR UN SOBRESALTO A ROBERTO, QUE SE GIRA PARA VER QUIÉN HA ABIERTO LA ENTRADA A LA ESTANCIA.

SECUENCIA 11: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

EN EL UMBRAL DE LA PUERTA APARECE DANIELA, HIJA ADOLESCENTE Y PRECIOSA DE ROBERTO QUE, ALGO DESPÓTICAMENTE, LE DICE.

DANIELA.- ¿Hoy no comemos aquí?

ROBERTO.- Perdona, ahora mismo bajo.

DANIELA.- ¿Qué es eso?

ROBERTO.- No lo sé. Lo acabo de encontrar en aquel agujero.

DANIELA.- ¿Ahora te dedicas a derruir paredes buscando tesoros?

ROBERTO.- Esa viga ha sido la que ha hecho el trabajo sucio.

DANIELA.- Tengo mucha hambre.

ROBERTO.- Ya voy, pero deberías ir aprendiendo a cocinar.

DANIELA.- (*Dando media vuelta y desapareciendo*). Solo me faltaba hacer de pinche de cocina.

ROBERTO.- Cariño, te quiero muchísimo, pero cualquiera, en el siglo que vivimos, o aprende a cocinar o ingresa en la secta de la comida basura. (*Comienza a recoger y meter en la cartera cuanto había en ella. Para sí*). Dados los avatares con los que tengo que convivir, la conclusión a la que he llegado en mi vida es que: El Destino tiene más maldad que el Diablo, puesto que el guion de la vida de Satanás fue escrito por el Destino... Como todos los demás.

NOTA: el encadenado de planos brevísimos, junto con la primera pequeña secuencia con diálogos, en la que se presenta el detonante argumental de la serie, nos ha parecido lo más apropiado como arranque de la historia.

TRAMA PRINCIPAL

La trama principal, *ateniéndonos siempre al argumento general*, tendrá un hilo conductor basado en tres vertientes. La primera de ellas estará subordinada a la adaptación de Roberto, Helena Asensio y Daniela a su nueva situación. La segunda al desarrollo de la relación entre Roberto y Helena Asensio. La tercera a la interconexión de estos tres personajes y el resto, dada la persecución que sufrirán, determinada por los agentes rusos y el entorno en el que se desarrollarán los acontecimientos, CNI, etc. Por ello nos remitimos al capítulo piloto, que acompañamos en esta biblia, en el que se pueden observar las tres vertientes citadas.

La acción desarrollará alguna que otra secuencia, retrospectivamente, en la cárcel, en presente en el pueblo de Roberto, en Madrid y en el Acuartelamiento Militar en el que estarán “protegidos” Roberto, Helena Asensio y Daniela; hasta que el desarrollo argumental demande otros espacios escénicos.

TRAMAS SECUNDARIAS

Escenas retrospectivas de la estancia de Roberto en la prisión que serán puntuales y recurrentes, con personajes de la penitenciaría como guardias, la dirección del establecimiento y presidiarios en general, que tendrán un peso específico en las pesadillas que sufre el protagonista y en el desarrollo de sus vivencias en cautiverio, desarrollarán una de las tramas secundarias. En general, nos atenemos al bosquejo de los personajes secundarios presentados con anterioridad. También a la implicación de los mismos, en su relación con la trama principal, dado que el desarrollo de esta nos dará el futuro de las tramas secundarias.

La mujer y los hijos de Miguel Cazorla, que aparecerán tarde temprano en el desarrollo argumental, dado el desatino que cometió, el profesor de Lenguas Eslavas, al establecer contacto con la Embajada Rusa y su entorno, Dios sabe con qué propósitos y, posiblemente, ambas partes, la embajada y el entorno, saturadas de espías dobles. Tal vez fuera para solicitar información secreta y privilegiada sobre Mijaíl Mijáilovich Filipov, vender a los rusos el secreto que acababa de caer en sus manos, etc.

STORYLINE / LOG-LINE

Roberto vuelve a su pueblo con su hija adolescente después de haber estado condenado a una pena de cincuenta años revisables habiendo cumplido solo dos y tres meses tras convertirse en un escritor de fama mundial estableciendo una relación con Helena Asensio agente del CNI.

SINOPSIS GENERAL DE “EL GUIONISTA DEL DESTINO”

Cuando el destino, ciento veintidós años antes, comenzó a escribir el guion de cómo sería la relación entre Mijaíl Mijáilovich Filipov (asesinado la noche del 17 al 18 de octubre de 1903, por la policía especial zarista) y Roberto, tras alterar las moléculas y neuronas de las personas que de alguna manera se relacionaban con su vida, estaba seguro de la trama, el nudo argumental infalible, que acababa de crear.

¿Con qué actitud ha de recomponer un hombre los restos mentales de su perspectiva existencial, tras un naufragio vital cuyo madero al que asirse es una entelequia muy próxima a lo que podríamos llamar un milagro?

Nos interesa mucho posicionarnos en el intento de comprender la fuerza de voluntad que se necesita para superar una situación tan extrema, porque si somos capaces de entrar psicológicamente en su mente, habremos conseguido asaltar el baluarte desde el que el dueño de esa personalidad ha defendido su integridad moral y su posibilidad de futuro: veamos:

Roberto, hasta que el mundo se le vino encima, tenía lo que podríamos llamar una vida profesional y familiar, tranquila; sin grandes vaivenes de ningún tipo en su existencia; era feliz con una mujer en la que él creía ciegamente, a la que respetaba como amante, confidente y compañera incondicional, junto con una hija maravillosa a la que adorar; pero de la noche a la mañana se convirtió en víctima de una circunstancia tan adversa como surrealista. Tan increíble como difícil de encajar por el entorno que le rodeaba, amigos, compañeros de trabajo y sobre todo la totalidad de la sociedad del país en cuyo seno vivía. Solo podríamos entender lo que le sucedió si nosotros manejásemos, a nuestro antojo, un caprichoso caos sin mayor fin que cebarnos en una víctima que su desgracia, por alguna razón desconocida del destino, nos produjese un tipo de placer extraordinario.

Roberto era profesor de instituto en nuestros días, en Madrid, de Geografía e Historia, para ser más exactos, cuando una de sus alumnas apareció brutalmente violada, torturada satánicamente y asesinada; con la circunstancia de que entre las páginas de texto de uno de sus libros escolares, aparecieron tres pruebas circunstanciales inculpatorias contra él (un ticket de una consumición en una céntrica cafetería de Madrid, una pequeña libreta –con su dirección y teléfono– con notas propias de un escritor y una tarjeta sanitaria caducada, con su grupo sanguíneo), como si tras el execrable acto, el asesino hubiese tenido un descuido imperdonable y las hubiera dejado olvidadas, metidas al amparo de las hojas ensangrentadas del ejemplar.

La turbulencia política del momento necesitaba oxígeno y los medios de comunicación, fieles a sus verdaderos dueños, encontraron un inesperado

filón aurífero en el caso. Toda la sociedad, jaleada convenientemente, se puso a impartir justicia paralela y el linchamiento se hizo realidad.

Nuestro hombre fue carne de presidio, merced a un abogado defensor incompetente o tal vez algo peor, comprado por la parte demandante, que de todo puede haber en la viña del Señor. Metido en semejante harina, que era más el elemento sólido de unas arenas cenagosas y movedizas que otra cosa, tras ser condenado cambió de abogado.

Un juez con una trayectoria moral extraída del proceloso mundo del soborno y un acusado bloqueado por la abrumadora circunstancia desde la que todo tipo de acusaciones llegaban a su causa para condenarle... bastaron para que diera con sus huesos en la cárcel. Los hechos desencadenados, sin posibilidad alguna de poder pararlos, lo convirtieron fácilmente en carne de presidio, quedando abandonado a su suerte sin más paliativos que su yo interior.

La alumna asesinada era hija de un poderoso personaje de la sociedad española, que ostentaba altos cargos de la máxima responsabilidad en organismos internacionales, que mantenía una posición de privilegio junto a las clases máximas del poder económico y que conocía los laberínticos caminos de la alta política; así que la suerte de sus enemigos estaba echada antes de que ningún tribunal se pronunciase.

Roberto, fue expulsado del Cuerpo de Funcionarios del Estado, Ministerio de Educación y Ciencia, a consecuencia de su condena.

Tras los primeros noventa días de ser arrestado, su mujer le solicitó el divorcio, dejándolo abandonado en la cárcel, con una niña de doce años de la que cuidar, a la que tardará más de dos en volver a ver, que tras permanecer con su madre, apenas un mes, fue tutelada por el Estado durante dos años y dos meses.

Por tratarse de un caso de índole especial y tal vez para sentar precedente con toda celeridad, el juicio tuvo lugar en un brevísimo espacio de tiempo.

Durante seis meses los medios de comunicación tuvieron carne fresca y como consecuencia de ello la familia, principalmente los padres de Roberto, se vieron obligados a soportar el acoso y presión de una sociedad enloquecida cuya meta era retroalimentarse mediante el suceso que conmovió a todo el país; por lo que los progenitores de Roberto murieron de angustia y de dolor, separadas ambas defunciones por apenas un par de semanas. A él no se le permitió asistir a ninguno de los dos entierros, con lo que supo en propia carne lo que supone un castigo de esas proporciones.

Transcurridos cuatro meses de encarcelamiento decide pedir a su nuevo abogado y a su hija —entonces con apenas doce años—, mediante una autorización por carta, que presenten en su nombre a un concurso literario internacional (del nivel del Premio Planeta) una novela que había escrito recién terminada la carrera, cuyo manuscrito y cinco copias tiene escondido en cierto lugar conocido solo por la niña.

El fallo del jurado internacional es inapelable; la novela resulta ganadora del primer premio, convirtiéndose en un éxito mundial verdaderamente inesperado y de proporciones nunca alcanzadas por la literatura española contemporánea. Aquí tendríamos que tener en cuenta que al ser de dominio público el pasado reciente del autor, como víctima de un error judicial, el público lector se volcó adquiriendo su novela, no sabemos si por verdadera pasión de avidez lectora o por el morbo de adentrarse en la mente, a través de la novela, de quien había estado expuesto a las iras públicas.

La vida en la prisión de alta seguridad, a la que fue enviado para cumplir su condena a cadena perpetua revisable, nos podemos imaginar cómo podía ser y los padecimientos que tuvo que soportar posiblemente serían muy difíciles de detallar. Puesto que ya sabemos que, los condenados por delitos semejantes son juzgados dentro de las cárceles, por los penitenciados que en ellas se encuentran, y condenados a muerte.

Siendo ya conocida su inocencia, por unas pruebas irrefutables que aparecieron accidentalmente, las autoridades de la Justicia española lo mantuvieron en prisión durante unos meses más, en cuyo tiempo sufrió tres intentos de asesinato, pero finalmente fue puesto en libertad.

Reinsertado nuevamente en la vida civil, decide regresar a la casa de sus padres, situada en un pueblo de Castilla La Mancha y algo alejada del casco urbano de la población, vivienda que se propone limpiar, teniendo en mente que alguna empresa de reformas la restaure, para tener un hogar confortable desde el que empezar de nuevo. En el proceso de limpieza de la cámara alta del inmueble y de forma fortuita, descubre en una alacena secreta en la pared que se derrumba al apoyar una viga en ella, desconocida hasta entonces, una copia del manuscrito que le costó la vida a Mijaíl Mijáilovich Filipov, el cual, al parecer, fue llevado a ese pueblo de Castilla La Mancha por un soldado ruso que participó en la Guerra Civil Española, descendiente de algún miembro de la policía zarista que se quedaría con la copia del manuscrito, Dios sabe para qué o por qué.

Así las cosas, decide llevárselo a su amigo Miguel Cazorla, profesor de Lenguas Eslavas en la Universidad Complutense de Madrid, porque Roberto no tiene ni idea de cirílico.

En medio de esta situación, Daniela tiene un altercado en un supermercado del pueblo con chicas de su edad y mediante este, llamémosle accidente, Roberto conocerá al Subteniente de la Benemérita de la población, la mujer de uno de los médicos de la localidad, al Sargento y a la hija del Sargento.

En una misma noche ve dos veces al Subteniente de la Guardia Civil, siendo en la segunda ocasión cuando es interrogado por los agentes del CNI que le acompañan.

Y ahí empieza su vía crucis de película, porque de buenas a primeras el manuscrito provoca dos muertes, que una jauría de, en principio, supuestos espías rusos, intente por todos los medios conseguir las copias que pudieran

existir y que entren en escena los restos de la antigua KGB, el MI6, la CÍA y el CNI, cuya consecuencia inmediata es que Helena Asensio, agente secreto de este organismo estatal, se enamora perdidamente de Roberto. Que el padre de Helena Asensio, el agente del CNI Rodríguez, cuyo parentesco con Helena Asensio solo lo conoce él y por pura carambola, aparezca también en las vidas de Roberto y su hija Daniela, para supervisar las investigaciones que el caso requiere.

Dado el volumen que está adquiriendo el asunto del manuscrito del científico Mijaíl Mijáilovich Filipov, el gobierno de España toma la decisión de nombrar a un general del Ejército de Tierra, en la reserva, jefe del operativo, porque al parecer el manuscrito ha suscitado el interés de los pretendientes anteriormente citados, tal vez muchos de ellos indeseables, y la cuestión no es, en absoluto, un juego de niños.

Que, a raíz del vuelco que pueden tomar los acontecimientos, Roberto y su hija Daniela deban ser protegidos, yendo a dar con sus vidas a un acuartelamiento militar “especial”, a salvo, bajo lo que se llama una cúpula de hierro, y toda la parafernalia y tecnología que se conoce para tal menester.

Durante la firma de ejemplares de la novela de Roberto en unos grandes almacenes, este es informado de la muerte de un muchacho que no era otra cosa que un cebo para atraer a su hija Daniela, secuestrarla y como consecuencia de esto chantajearlo, porque teniendo a su hija, los pretendientes a la posesión de cuantas copias pudiera haber tendrán acceso a la totalidad de la información del manuscrito, que ha despertado el interés de más de una potencia mundial.

La relación entre Roberto y Helena Asensio se consolida en un hotel de Madrid, antes de que por imperativo del general y de la situación, Roberto, Rodríguez, Helena Asensio y Daniela, junto con el operativo de agentes secretos que velan por su seguridad y la de su hija, vean cómo vuela la casa de los padres de Roberto convertida prácticamente en polvo.

TRATAMIENTO Y SINOPSIS DEL CAPÍTULO PI- LOTO

Titulado: “El manuscrito de origen estepario”

Estando condenado a la pena de cincuenta años revisables, al cumplir dos y tres meses en la cárcel y ser declarado inocente, porque se han encontrado pruebas irrefutables de mi inocencia, he sido puesto en libertad y regreso, junto a mi hija Daniela, al pueblo de mis padres para instalarme en la casa, bastante anticuada de mis progenitores, algo separada del casco urbano de la población.

He decidido restaurarla, bueno: supervisar la restauración, como primer paso para reorganizar mi maltrecha vida emocional, ya que considero que, además de las comodidades necesarias que he de incorporar al inmueble para que mi hija y yo mismo tengamos una vida lo más plácida posible, el ejercicio de rescatar la casona de mis ancestros, del estado de incipiente ruina en el que se encuentra, me puede servir de terapia para volver a centrarme en mi presente... un presente lleno de sombras. Porque tengo secuelas, sí o sí, tras mi paso por el Vía Crucis del que soy único protagonista.

Mi puesta en libertad, debido al éxito mundial que he tenido con mi novela, hace que sobrevivir en medio de la batalla que libro, me sea más fácil de lo que nunca hubiera imaginado. No es que nade en la abundancia excesiva, pero no tengo lo que podríamos llamar dificultades económicas acuciantes, puesto que disfruto de los beneficios que me está aportando el éxito literario de mi primera obra, edición tras edición; en menos de un año más de veinte y traducida a cientos de idiomas. Me puedo permitir capear la vida con cierta comodidad y tranquilidad financiera, sin lugar a dudas en los úl-

timos tres meses mi devenir vital ha dado un giro de ciento ochenta grados, lo que me permite ver el presente con algo más de luz de la que nunca pude sospechar, dada mi situación más reciente.

No obstante, estoy comenzando a planificar mentalmente las medidas que voy a tomar contra quienes me llevaron a prisión, destrozaron mi vida conyugal, los que, supongo, han podido perjudicar de manera irreparable el estado psicológico de mi hija, aunque en esto no estoy muy seguro, los que indirectamente asesinaron de pena a mis padres, los que han estado a punto de conseguir destrozarme la existencia en todos los sentidos, sean conscientes de ello o no, por ser simples servidores públicos, como por ejemplo el juez que me condenó, entre otros, sin más motivos y pruebas que las de echar tierra a un asunto que les quemaba las manos y el futuro a los políticos que dominan el poder en los años de sufrimiento por los que estoy pasando.

Los acontecimientos se precipitan, cuando parece que el problema de mi condena y encarcelación lo voy a poder superar con cierta solvencia. Durante el proceso de limpieza del “sobrado” de la vivienda de mis progenitores, descubro accidentalmente en una alacena oculta y hasta ese momento desconocida, tras un tabique de adobe derrumbado por una viga apoyada en esa pared, una copia de un manuscrito hecho a máquina cuya grafía está en cirílico y reproducida con papel carbón de color morado, en un estado ambientado por ciento veinte años, poco más o menos, que representa el ejemplar que acaba de caer en mis manos. Este escrito mecanografiado, seguramente preparado para ser editado, es un trabajo científico, lleno de fórmulas, con algunos apuntes manuscritos en sus márgenes, y como la ciencia y las matemáticas no son precisamente mi fuerte, puesto que por más que intento descifrar qué pone en tan enrevesado catálogo de cifras, signos incomprensibles para mí y cuanto lleva la investigación plasmada en sus cincuenta hojas, me rindo y ese mismo día, todavía en el “sobrado”,

comienzo a darle vueltas en mi cabeza buscando dónde o en quién puedo encontrar la ayuda para que me lo descifre, porque se ha despertado en mí un deseo ciertamente imperioso de saber qué demonios pone ahí.

Por ello, al no tener suficientes conocimientos del idioma ruso, se me ha ocurrido llevárselo a un antiguo amigo mío que es profesor de Lenguas Es-lavas en la Universidad Complutense de Madrid, por la razón de que, no se sabe por qué, el manuscrito ha despertado mi curiosidad más primitiva.

Como gato escaldado huye del agua fría y tal vez también por los conocimientos del mundo del hampa que poseo, adquiridos durante mi reclusión, decido hacer cuatro copias, una para mi amigo de la Complutense y el resto para ponerlas a buen recaudo en lugares diferentes y en los que la seguridad pueda ser de mi confianza, aunque los escondites puedan parecer de lo más peregrinos. Se lo comento a mi hija, por más que la decisión de hacer las copias ya la tengo tomada, recibiendo como respuesta de la adolescente el consejo de que queme el mamotreto de hojas amarillentas.

Para no privarme de nada, alguna que otra noche sufro unas pesadillas surrealistas retrospectivas carcelarias, ante las que la medicación que tomo para mitigarlas ya no me hace ningún efecto, sobre todo de la duración que el especialista me aseguró. Ni siquiera el que mi hija me atienda como accidental enfermera me alivia de semejante tortura. A instancias mías mi hija me hace una copia fotográfica del manuscrito, página por página, para que pueda fotocopiarla en alguna casa dedicada a tal menester. Llegado el día, cuadruplico el número de copias que creo necesarias, ya que no quiero rastro alguno en ningún ordenador de los que manejamos ella y yo, para no tener que arrepentirme, y tal vez intencionadamente, más que nada para que se distraiga, consigo involucrarla en el asunto porque ella ha sufrido lo suyo con mi calvario; primero por la edad en la que le pilló todo el proceso y segundo porque la considero de una inteligencia propia de superdotada, de

acuerdo soy su padre y a todos los padres los hijos nos parecen los mejores del mundo.

Finalmente, durante la entrevista en la Universidad Complutense de Madrid le doy una copia, preparada para el profesor de Lenguas Eslavas, a mi antiguo camarada de estudios y comentamos algunas cosas relacionadas con mi situación inmediata anterior y la actual, ya encaramado en el machito de escritor de fama mundial.

Pasado un tiempo, mi hija tiene un serio altercado público con otras chicas del pueblo en un supermercado de la localidad, una de ellas hija del sargento de la Benemérita, cuyos habitantes saben todos de mi estadía en prisión, aunque tal vez no informados suficientemente acerca de mí inocencia, produciéndose mi primer contacto con el Subteniente de la Guardia Civil, recién trasladado a la población. Llamado a la Casa Cuartel para que me hiciera cargo de mi hija, justo el día en el que me encuentro en la capital de la provincia para entrevistarme con mi agente literario, por una costumbre inveterada mía no miro mi teléfono móvil en todo el día, presentándome bastantes horas después de las que cualquier mando de la Guardia Civil puede soportar, una vez que te ha citado. Durante la larga espera en el puesto de la Guardia Civil, mi hija ha hecho unas más que aceptables migas con la mujer de uno de los médicos de la localidad, ya que la señora ha salido en defensa suya y a consecuencia de ello se ha visto envuelta en una desagradable pelea arrabalera.

Ya en la Comandancia de la Guardia Civil intento, como puedo, salir del atolladero en el que estamos los dos, mientras que el Subteniente de la Benemérita, cuyo primer día en el nuevo puesto es este, se las ve y se las desea para poner las cosas en su sitio; finalmente zanja la cuestión con un juicio salomónico.

Esa misma noche, solo que cuatro horas después, el Subteniente de la Guardia Civil, ya “antiguo conocido mío”, a altas horas de la madrugada se

presenta en mi domicilio, acompañado de dos agentes del CNI y algunos guardias de número, porque me quieren interrogar sobre mi visita veinte días antes al profesor de la Complutense, el motivo por el que fui a verle y mi relación con su muerte, provocada por un disparo a quemarropa sobre su sien, de mi ya difunto excompañero de correrías estudiantiles, acaecida en el despacho de la Universidad, en unas extrañísimas circunstancias, quince días antes, que llevan a los investigadores de la policía nacional a delegar en el Centro Nacional de Inteligencia tras sospechar, con muchísima probabilidad de estar en lo cierto, del terrorismo internacional.

Los agentes secretos Rodríguez y Helena Asensio, padre biológico de ella aunque la mujer no tiene ningún conocimiento del parentesco que les une, comienzan sus pesquisas interrelacionando cualquier detalle, por mínimo que pudiera parecer, por lo que me están investigando, intentando esclarecer qué es lo que está pasando.

Recibo un duro golpe, al enterarme del asesinato de mi amigo, acusando su muerte tan cruel e inesperada, vomitando en la misma cocina de mi casa ante mi hija y la “visita” que en plena madrugada me ha notificado cómo está la cuestión de mi entrevista en la Universidad Complutense de Madrid. Ambos agentes tras explicarnos, a mi hija y a mí, que el modus operandi, la munición de fabricación rusa y todos los indicios, como la inutilización de las cámaras de vigilancia entre otros, realizada por profesionales de alto nivel, conducen a agentes rusos, me solicitan que extrememos nuestro cuidado en cuanto a la propia seguridad se refiere. El interrogatorio acaba con la única concreción de que a partir de este momento, tanto Daniela como yo mismo, seremos estrechamente vigilados por agentes del CNI, naturalmente con el permiso explícito y por escrito mío.

El agente Asensio, nada más verme, sufre un fuerte impacto emocional que se traduce en una relación conmigo que, amén de estar algo necesitado en esos asuntos carnales, según mi hija, necesito esa relación como una terapia

que me ponga en circulación en la autovía de la normalidad emocional, o dicho de otro modo, que no ve con malos ojos mi nueva situación amorosa. Tras marcharse el Subteniente, los guardias y los agentes del CNI, llego a la habitación de Daniela y como si se tratase de una escena de cine mudo, con varias cartulinas rotuladas con letras de imprenta y lo que le quiero comunicar, que pasaré ante sus ojos de una en una según convenga, mientras de viva voz hablamos de otras cosas superficiales, le comunico que a partir de este momento no hablaremos más del manuscrito, digamos de forma sonora, en ninguna parte y que si nos viésemos obligados a hacerlo lo haremos mediante este procedimiento, quemando posteriormente cuantas cartulinas se hayan utilizado. Tengo que poner los pies en pared por si el Sargento, que acompaña al Subteniente, en la inspección que le ha ordenado llevar a cabo su superior, antes de que todos entrásemos en mi casa, pudiera haber colocado algún tipo de micrófono o cualquier otro sistema de escucha en mi morada.

En el instituto, Daniela llega a las inmediaciones de su aula, yendo por un pasillo, en compañía de unas compañeras. Una auxiliar o bedel, que les parece nueva y desconocida a las tres jóvenes, les hace que acaben comentando este hecho, debido a que la mujer no las pierde de vista ni un momento. Cambian impresiones sobre la asignatura de matemáticas y entran en clase. A la hora del recreo, mientras hablan de películas, conoce “accidentalmente” a un chico de apariencia caucasiana “nuevo en el centro”, con el que acaba saliendo un par de tardes, ambas con las carabinas de sus amigas, y yendo al cine, ya como pareja solitaria, dos veces unos días después.

Durante esa semana la policía nacional descubre el cadáver del chico caucasiano en un chalet de la localidad, tras identificarlo los miembros del cuerpo policial de nuevo recurren a los agentes del CNI, los cuales al haber estado siguiendo a Daniela, comienzan a atar cabos y deciden comunicármelo, el día en que me encuentro en unos grandes almacenes de Madrid

firmando ejemplares de mi novela, poniéndose de manifiesto mi popularidad de escritor dada la aglomeración multitudinaria de personas que hacen cola para que les firme un ejemplar. La agente Helena Asensio, disfrazada de mujer despampanante, con el pretexto de que le firme un ejemplar me pide una entrevista privada, que ha de producirse inmediatamente, en algún despacho de esos mismos grandes almacenes, para ponerme en antecedentes de cómo está la situación, porque la sensación que tiene el CNI es que los rusos parece como si levitasen, dado que no dejan ninguna huella por parte alguna.

El agente del CNI Asensio y yo hemos intimado y mantenido relaciones sexuales tras la cena y velada a la que nos invitó la misma noche de la firma de ejemplares de mi novela en Madrid.

Estando paseando, mi hija y yo, por una gran avenida de un parque público de Madrid, cambiamos impresiones de cómo están las cosas, concluyendo que empieza a haber más partes interesadas en el manuscrito de las que serían deseables, los rusos, la CIA, que parece que ha husmeado algo sustancioso, el MI6 británico, el gobierno de España, etc.

He sabido que los agentes Rodríguez y Asensio, cambiaron impresiones sobre la situación y relación de Asensio y mía al mezclar los sentimientos con el trabajo, porque Helena así lo ha querido poniendo en antecedentes a su jefe Rodríguez. También que por mediación de este encuentro, me he enterado que un día después les llegará el informe sobre Mijaíl Mijáilovich Filipov y que un general del Ejército de Tierra, ya jubilado, será su superior en adelante.

El general, según Asensio, les da las órdenes necesarias que habrán de seguir a rajatabla, con una muy explícita, que no es otra que la de llegar a inmolarse, si fuera necesario, ante cualquier posibilidad de caer vivos en manos del enemigo.

Me encuentro en una productora-distribuidora de cine norteamericano situada en el Paseo de la Castellana de Madrid, porque acabo de firmar la cesión de los derechos de mi novela para que sea llevada al cine, en ella soy informado del peligro que corremos mi hija y yo. Así las cosas, el CNI ha conseguido la orden de un juez para que seamos llevados a un acuartelamiento militar especial en el que podremos estar protegidos.

En el camino hacia el pueblo y mi casa soy informado de quién era Mijaíl Mijáilovich Filipov y qué descubrió exactamente.

Llegados a la vivienda, después de haber recogido las pertenencias que creemos necesarias, junto con las páginas que llevo escritas de la segunda parte de mi novela, el éxito literario por el que mi editor me apremia para que cree la secuela de la continuación, cuando la comitiva de vehículos abandona el pequeño valle en el que se halla la población, Daniela es autorizada a bajarse del coche en el que viaja conmigo y con Asensio, para hacer una fotografía panorámica de la vivienda que acabamos de dejar. Cuando Daniela ha terminado de realizar la fotografía y nos vamos a subir a los coches, todos los presentes somos testigos de una gran deflagración del edificio, que lo deja convertido prácticamente en polvo.

FIN DEL TRATAMIENTO Y SINOPSIS DEL CAPÍTULO PILOTO

Nota 1): no somos partidarios de que las biblias televisivas sean excesivamente largas. Mejor casi telegráficas. ¿Por qué? Es obvio que agotar la paciencia del sufrido lector/a de esta biblia, no nos conducirá a hacer un nuevo amigo/a; por ello, nos remitimos al argumento general.

Nota 2): las secuencias de dos páginas, tienen esa extensión premeditadamente. El motivo no es otro que el de procurar que el intérprete entre en calor interpretativa, para conseguir una mayor credibilidad ante el espectador.

Nota 3): consideramos que las tramas secundarias deben ser creadas según se desarrolle la acción de la trama principal. No somos partidarios de que las tramas menores diluyan la atención del espectador, con respecto a la trama principal.

“EL MANUSCRITO DE ORIGEN ESTEPARIO”

TÍTULO DEL CAPÍTULO PRIMERO

ELENCO “EL MANUSCRITO DE ORIGEN ESTEPARIO”

ROBERTO

DANIELA

MIGUEL

CHICA 1^a

CHICA 2^a

CHICA 3^a

SEÑORA

SUBTENIENTE

SARGENTO

SEÑORA DEL SARGENTO

AGENTE RODRÍGUEZ

AGENTE ASENSIO

BEDEL DEL CNI

CHICO CAUCASIANO

CHICA 1^a C

CHICA 2^a D

MANDO POLICIAL EMPLEADO

ADMIRADOR

OPERARIO 1º

OPERARIO 2º

GENERAL

EL MANUSCRITO DE ORIGEN ESTEPARIO

Capítulo I (Desarrollado)

SECUENCIA 1: EXTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

PLANO GENERAL DE LAS AFUERAS DE UN PUEBLO, DE CASTILLA LA MANCHA, EN EL QUE SE DESTACA UNA CASONA ALGO APARTADA DEL NÚCLEO URBANO, QUE SIRVE DE SOPORTE PARA SOBRE IMPRESIONAR LOS TÍTULOS DE CRÉDITO.

SECUENCIA 2: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

ENVUELTO EN UNA POLVAREDA AMBIENTAL DE MIL DEMONIOS, ROBERTO SE AFANA EN LA TAREA DE CLASIFICAR LO INCLASIFICABLE LIMPIANDO EL “SOBRADO” EN EL QUE SE ENCUENTRA. A CABALLO DE LA LUZ ELÉCTRICA, DE COLOR AMARILLENTO, MEZCLADA CON LA NEBLINOSA QUE ENTRA DEL EXTERIOR, POR UNAS VENTANAS QUE ARQUITECTÓNICAMENTE TIENEN UNA FUNCIÓN MÁS DE CLARABOYAS QUE DE OTRA COSA, Y LAS PARTÍCULAS DE POLVO, PROVOCAMOS UN ENCADENADO DE PLANOS DE LAS TAREAS NECESARIAS PARA LIMPIAR EL PAJAR O CÁMARA ALTA, QUE HA SIDO UTILIZADO COMO TRASTERO, A LO LARGO DEL TIEMPO, ALMACENANDO UN SINNÚMERO DE ENSERES DE VARIADÍSIMA FACTURA Y ÉPOCAS DIVERSAS.

SECUENCIA 3: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

TRAVELÍN SEMICIRCULAR Y GENERAL DEL SOBRADO RECIÉN ORDENADO Y A PRIMERA VISTA LIMPIO. ROBERTO SE AFANA EN COLOCAR UNA PESADA VIGA DE MADERA APOYÁNDOLA CONTRA UNA PARED LATERAL DE LA ESTANCIA. UNA VEZ SITUADA LA CABECERA DE LA MADERA, A MEDIO METRO DEL TECHO Y SU BASE A TRES DE LA PARED, POR LA DIAGONAL NECESARIA PARA QUE LA VIGA SE MANTENGA EN EL SITIO DESEADO, SE SECA EL SUDOR CON EL DORSO DE LA MANO Y JUSTO CUANDO SE HA GIRADO Y DADO SUS ESPALDAS AL MADERO, TRAS DOS O TRES PASOS, LA VIGA ROMPE PARTE DEL MURO ABRIENDO UN BOQUETE CONSIDERABLE Y CAYENDO AL SUELO CON UN ESTRÉPITO DE TODOS LOS DEMONIOS. ESTE SINIESTRO DOMÉSTICO, DEJA AL DESCUBIERTO UNA ESPECIE DE ALACENA QUE LA POLVAREDA AMBIENTAL

APENAS PERMITE VER, TAPIADA POR UN TABIQUE HECHO CON ADOBES, CON LA INTENCIÓN EVIDENTE DE OCULTAR EL CONTENIDO DE LA MISMA.

SECUENCIA 4: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

PLANO DE DETALLE DE LA ABERTURA, PRODUCIDA POR LA VIGA QUE DESCANSABA EN LA PARED. EL POLVO IMPIDE VER CON CLARIDAD Y MUCHO MENOS IMAGINAR QUÉ SE HALLA TRAS ÉL.

SECUENCIA 5: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

ROBERTO, TRAS SOBREPONERSE AL SUSTO INICIAL, MOSTRANDO LA CONTRARIEDAD QUE LE SUPONE MÁS LIMPIEZA EXTRA, SE APROXIMA A LA PARED, ACERCA UN MUEBLE AL TAPIAL, PONE UNA SILLA, COMIENZA A ESCALAR, SE ENCARAMA EN ÉL IMPROVISADO ANDAMIO, TRAS APARTAR LOS ADOBES QUE SEAN NECESARIOS, CUIRIOSEA EN EL INTERIOR DE LA OQUEDAD, COMENZANDO A INSPECCIONAR EL AGUJERO, DESPEJANDO CON SUS MANOS AL MISMO TIEMPO EL POLVO QUE LE IMPIDE VER CON LA NITIDEZ NECESARIA.

SECUENCIA 6: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

PLANO DE DETALLE DEL INTERIOR DE LA HORNACINA RECIÉN DESCUBIERTA. EN ELLA HAY PAJA Y SOBRE LA MISMA UNA CARTERA DE PIEL COLOR CUERO, DE TAMAÑO QUE PODRÍAMOS LLAMAR DE EJECUTIVO, AMBIENTADA POR CASI CIEN AÑOS DE TIEMPO METIDA EN SEMEJANTE ESCONDRIJO. ROBERTO, BASTANTE EXTRAÑADO Y EXCITADO, VA SIENDO POSEÍDO POR UNA CURIOSIDAD CASI INFANTIL. ASE LA CARTERA, SE BAJA DE LA INESTABLE PLATAFORMA Y BUSCA UN PUNTO EN EL QUE LA LUZ SEA MEJOR. SE DESPLAZA HASTA UNA MESA CERCANA, QUE ESTÁ BAÑADA POR UNA ILUMINACIÓN MÁS DIÁFANA, Y COMIENZA A ABRIR SU RECIÉN ADQUIRIDA PROPIEDAD.

SECUENCIA 7: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

ROBERTO HA EXTRAÍDO DE LA CARTERA DOCUMENTOS, ALGUNAS RELIQUIAS, MEDALLAS MILITARES Y LA COPIA, HECHA CON PAPEL CARBÓN COLOR MORADO, DE UN MANUSCRITO DE

CINCUENTA PÁGINAS APROXIMADAMENTE, ENCONTRÁNDOSE TODO ESPARCIDO POR LA MESA.

SECUENCIA 8: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

PLANO GENERAL DE LA MESA, SOBRE LA QUE ESTÁ DISEMINADO TODO CUANTO CONTENÍA LA CARTERA. DOS O TRES CONDECORACIONES DEL EJÉRCITO SOVIÉTICO, ALGUNAS FOTOGRAFÍAS DE CARÁCTER MILITAR, SOBRES DE CARTAS CON EL NOMBRE DEL REMITENTE Y DESTINATARIO EN RUSO, BILLETES, MONEDAS ESPAÑOLAS Y RUSAS, JUNTO AL MANUSCRITO TITULADO, EN CIRÍLICO, «РЕВОЛЮЦИЯ ДЛЯ НАУКИ ИЛИ КОНЕЦ ВОЙН», MIJAÍL MIJÁILOVICH FILIPOV. ENCONTRÁNDOSE, INMEDIATAMENTE DEBAJO DEL TÍTULO Y NOMBRE DEL AUTOR, EN IDIOMA RUSO, DE FORMA MUY REMARCADA Y ESCRITO A LÁPIZ, EN LETRAS MAYÚSCULAS, LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL *“LA REVOLUCIÓN POR LA CIENCIA O EL FIN DE LAS GUERRAS”*, AUTOR: MIJAÍL MIJÁILOVICH FILIPOV, 1902.

SECUENCIA 9: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRASÁCEO.

PLANO DE DETALLE DE LA PORTADA DEL MANUSCRITO. ENTRAN EN CAMPO LAS MANOS DE ROBERTO, QUE MUY LENTAMENTE COMIENZA A HOJEARLO. EL CONTENIDO DEL LEGAJO, DEL CUAL EVIDENTEMENTE NUESTRO PROTAGONISTA NO ENTIENDE NADA, ES UNA ESPECIE DE ENSAYO O BORRADOR, LLENO DE FÓRMULAS Y ANOTACIONES A MANO, POSTERIORES A LA REDACCIÓN CON LA REMINGTON, EN LOS MÁRGENES DEL ESPACIO DEJADO POR LA MÁQUINA DE ESCRIBIR.

SECUENCIA 10: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

EL CHIRRIDO DE LA PUERTA DEL PAJAR O CÁMARA ALTA, LE HACE DAR UN SOBRESALTO A ROBERTO, QUE SE GIRA PARA VER QUIÉN HA ABIERTO LA ENTRADA A LA ESTANCIA.

SECUENCIA 11: INTERIOR DÍA NUBLADO Y GRISÁCEO.

EN EL UMBRAL DE LA PUERTA APARECE DANIELA, HIJA ADOLESCENTE Y PRECIOSA DE ROBERTO QUE, ALGO DESPÓTICAMENTE, LE DICE.

DANIELA.- ¿Hoy no comemos aquí?

ROBERTO.- Perdona, ahora mismo bajo.

DANIELA.- ¿Qué es eso?

ROBERTO.- No lo sé. Lo acabo de encontrar en aquel agujero.

DANIELA.- ¿Ahora te dedicas a derruir paredes buscando tesoros?

ROBERTO.- Esa viga ha sido la que ha hecho el trabajo sucio.

DANIELA.- Tengo mucha hambre.

ROBERTO.- Ya voy, pero deberías ir aprendiendo a cocinar.

DANIELA.- (*Dando media vuelta y desapareciendo*). Solo me faltaba hacer de pinche de cocina.

ROBERTO.- Cariño, te quiero muchísimo, pero cualquiera, en el siglo que vivimos, o aprende a cocinar o ingresa en la secta de la comida basura. (*Comienza a recoger y meter en la cartera cuanto había en ella. Para sí*). Dados los avatares con los que tengo que convivir, la conclusión a la que he llegado en mi vida es que: El Destino tiene más maldad que el Diablo, puesto que el guion de la vida de Satanás fue escrito por el Destino... Como todos los demás.

SECUENCIA 12: INTERIOR DÍA. COCINA DE LA CASA.

ROBERTO Y SU HIJA DANIELA ESTÁN RECOGIENDO LA MESA EN LA COCINA DE LA CASA, LA CUAL PRESENTA UN ASPECTO ANTICUADO Y QUE PIDE A GRITOS UNA REFORMA, LLEVANDO LOS PLATOS AL FREGADERO, ETC.

ROBERTO.- ¿Has traído la máquina fotográfica que te regalé?

DANIELA.- Sí, pensé que podría hacer algunas fotos de tema rural.

ROBERTO.- Préstamela, y si te apetece me puedes acompañar mañana, cuando haya buena luz, en un trabajo que pienso acometer.

DANIELA.- Te la presto si la manejo yo. Y lo de acompañarte, depende de qué se trate.

ROBERTO.- He pensado hacer copia del manuscrito que ha aparecido en el pajar.

DANIELA.- ¿Para qué?

ROBERTO.- Está escrito en cirílico.

DANIELA.- ¿Qué es eso?

ROBERTO.- El idioma ruso.

DANIELA.- ¿Y para qué quieres una copia fotográfica de ese mamotreto? Fotocópialo.

ROBERTO.- No quiero que lo vea nadie. Es un trabajo científico. Yo no entiendo nada de ciencia.

DANIELA.- Pues ya está, lo dejas y en paz.

ROBERTO.- Ha estado escondido desde la Guerra Civil Española.

DANIELA.- Entonces mejor que salgas un día temprano al campo abierto, hagas un hoyo bastante profundo, lo entierres y te olvides de él.

ROBERTO.- No tengo yo muchas ganas de cavar.

DANIELA.- ¿No dices que esta cocina antigua necesitas encenderla siempre con papel, que la leña no prende muy bien? Pues quemas cada día un par de hojas y ya está.

ROBERTO.- Me inquieta ese puñado de páginas. Hay algo en él que ha despertado mi curiosidad.

DANIELA.- Tu curiosidad es algo infantil.

ROBERTO.- De todas formas, le voy a llevar a mi amigo Miguel Cazorla una copia.

DANIELA.- ¿Quién es ese?

ROBERTO.- Un catedrático de lenguas eslavas de la Universidad Complutense de Madrid.

SECUENCIA 13. INTERIOR NOCHE-MADRUGADA.

EL OBJETIVO DE LA CÁMARA SIGUE DESDE LA VENTANA DE LA HABITACIÓN DE ROBERTO A UNA LUZ NOCTURNA AZULADA, QUE PENETRA EN LA HABITACIÓN A ALTAS HORAS DE LA MADRUGADA, HASTA LA CAMA EN LA QUE ÉL SE ENCUENTRA. SU ESTADO ANÍMICO ES DE UNA AGITACIÓN ABSOLUTA, PUES ESTÁ SUFRIENDO UNA TERRIBLE PESADILLA. SUDA COPIOSAMENTE Y SE RETUERCE ENTRE LAS SÁBANAS COMO UN POSESO. ES UNA ALUCINACIÓN EXTRAÑA PORQUE TIENE LOS OJOS ABIERTOS. EL OBJETIVO SE ACERCA A SU OJO DERECHO, CASI TEMERARIAMENTE, HASTA REALIZAR UN FUNDIDO CON EL INTERIOR DE LA MENTE DE NUESTRO PROTAGONISTA Y LLEVARNOS, FÍSICAMENTE, HASTA LO QUE ÉL ESTÁ VISUALIZANDO EN SU PESADILLA.

SECUENCIA 14. EXTERIOR NOCHE-MADRUGADA.

UN HALO PERIMETRAL, DE ASPECTO NEBLINOSO, CIRCUNDA EL BORDE DEL PLANO GENERAL (ESTAMOS EN UNA PESADILLA) DE UN PATIO DESTARTALADO Y TENEBROSO, EN EL QUE SE DISTINGUE UNA PARED, CON CHORREONES DE SANGRE Y AGUJEROS DE LOS IMPACTOS DE LOS PROYECTILES, EN LA QUE AL PARECER SE LLEVAN A CABO LAS EJECUCIONES DE LOS REOS CONDENADOS A MUERTE, MEDIANTE FUSILAMIENTO.

SECUENCIA 15. EXTERIOR NOCHE-MADRUGADA.

EN EL ESPACIO ESCÉNICO DESCRITO EN LA SECUENCIA ANTERIOR, ENTRA EN CAMPO UN PELOTÓN DE FUSILAMIENTO, DE UNA PECULIARIDAD BASTANTE EXTRAÑA. VIENE MANDADO POR LA EXMUJER DE ROBERTO, QUE VISTE UN EXTRAÑO UNIFORME QUE SE PUEDA ASOCIAR VISUALMENTE CON LA MILICIA CONTEMPORÁNEA, PORTA UNA ESPADA Y ES SEGUIDA POR CINCO INDIVIDUOS DE ASPECTO PATIBULARIO, UNIFORMADOS CON LA VESTIMENTA DE LOS PRESIDIARIOS DE LOS AÑOS VEINTE DEL SIGLO PASADO EN ESTADOS UNIDOS, GORRO A RAYAS INCLUIDO. LLEVAN LAS ARMAS NECESARIAS Y REGLAMENTARIAS PARA REALIZAR SU “MENESTER”. LA EXEPOSA, EN UN EXTRAÑO IDIOMA ININTELIGIBLE, DA LAS ÓRDENES OPORTUNAS, ESPADA EN RISTRE, Y EL PELOTÓN SE COLOCA A LA DISTANCIA NECESARIA, FRENTE A LA PARED, PARA PROCEDER A FUSILAR AL REO QUE ESPERAN. ENTRA EN CAMPO ROBERTO, CON EL MISMO “TRAJE” QUE SUS FUTUROS EJE-

CUTORES, PORTANDO ENTRE SUS MANOS UNA BOLA DE ACE-RO (DE LAS DE TAMAÑO DE BOLERA) SUJETA A UNA CADENA QUE NACE DESDE LOS GRILLETES DE SUS PIES Y CON LAS MANOS TAMBIÉN ENCADENADAS A UNAS ESPOSAS O GRILLETES DE CADENA. VIENE TAMBALEANTE Y ENTRE OTROS DOS PRESOS, DE ASPECTO SANGUINARIO, QUE HACEN LAS VECES DE GUARDIANES. EL “REO” ES COLOCADO DE ESPALDA A LA PARED Y FRENTE A SUS EJECUTORES. ENTRA EN CAMPO UN RELIGIOSO DE APARIENCIA ESTRAFALARIA, E INTERCAMBIA CON ÉL LO QUE PARECEN PALABRAS DE CONSUELO, LO RECONFORTA, LO BENDICE Y SE SITÚA JUNTO A ROBERTO COMO SI ESTE CURA FUESE A SER FUSILADO TAMBIÉN... MOMENTO EN EL QUE NUESTRO HOMBRE DESPIERTA DANDO UN GRAN ALARIDO.

ROBERTO.- ¡Aaahhh!

SECUENCIA 16. INTERIOR NOCHE-MADRUGADA.

VIOLENTAMENTE SE ABRE LA PUERTA DE LA HABITACIÓN DE ROBERTO Y ENTRA EN TROMBA DANIELA. EN TRES O CUATRO PASOS SE ACERCA A LA CAMA DE ÉL, QUE SE ENCUENTRA SENTADO EN LA MISMA CUBRIÉNDOSE EL ROSTRO CON SUS MANOS, Y LO ABRAZA INTENTANDO PROTEGERLO Y CONSOLARLO.

DANIELA.- ¿Otra vez?

ROBERTO.- ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

DANIELA.- Tranquilo, tranquilo, tranquilo. Si te ha dado ya, esta noche no lo vuelve a hacer.

ROBERTO.- ¡Quisiera morirme! ¡Quisiera morirme!

DANIELA.- No me hagas eso. Vive para demostrar a todo el mundo el crimen que han cometido contigo.

ROBERTO.- Esas pastillas ya no me hacen ningún efecto.

DANIELA.- Aumentaremos la dosis, aunque deberemos consultárselo al médico.

ROBERTO.- Es horrible, no sé si podré seguir soportándolo.

DANIELA.- Lo harás, porque te mereces vencer a toda esa gentuza.

ROBERTO.- Te ruego que me perdones, no quiero que cargues con esta cruz.

DANIELA.- ¡Pero qué dices! Anda tómame la pastilla e intenta descansar, debe faltar poco para que amanezca.

ROBERTO.- Acércamela. Las tengo ahí, encima del mueble ese.

DANIELA.- (*Hace lo que su padre le dice*). Te vas a poner bien, seguro.

ROBERTO.- Eso espero. (*Se toma la pastilla*). ¡Qué impotencia, cuando no se pueden evitar las cosas!

DANIELA.- El proceso está siguiendo el curso que nos aseguró el especialista. No tienes por qué alarmarte.

ROBERTO.- Vuelve a tu habitación, por favor.

DANIELA.- Sé lo que he de hacer, tengo casi quince años.

ROBERTO.- Gracias, anda vete a dormir.

SECUENCIA 17. EXTERIOR DÍA.

AL RESGUARDO DE UNA PARED LATERAL DE LA CASA, EN LA QUE EL SOL NO DA DIRECTAMENTE, DANIELA, SIGUIENDO LAS INDICACIONES DE ROBERTO, ESTÁ FOTOGRAFIANDO LAS ÚLTIMAS PAGINAS DE “*LA REVOLUCIÓN POR LA CIENCIA O EL FIN DE LAS GUERRAS*”, DE MIJAÍL MIJÁILOVICH FILIPOV, 1902.

DANIELA.- Disparo esta última y san se acabó. (*La fotografía*). ¿Qué vas a hacer con doscientas y pico fotografías, ponerlas cada una en un marco?

ROBERTO.- Las pasaré de esa máquina a un pendrive en la biblioteca municipal de la capital. Una vez metidas en dicho pendrive, en cualquier casa de fotocopias en la que halla mucho barullo, haré unas cuantas copias completas del manuscrito.

DANIELA.- ¿En una sin jaleo no puede ser?

ROBERTO.- Quiero pasar desapercibido.

DANIELA.- ¿Por qué ha de ser necesariamente así?

ROBERTO.- Recuerda que antes de que me pasara la desgracia que me sucedió yo era profesor de Geografía e Historia en un instituto.

DANIELA.- ¿Y?

ROBERTO.- Pues que sé cómo es el ser humano. Que tengo resabios, acrecentados tras mis dos últimos años y pico, vitales y carcelarios, de los que me es imposible prescindir.

DANIELA.- ¿Bueno, y qué?

ROBERTO.- No quiero que en mi ordenador haya ningún tipo de rastro de ese proyecto de libro de hace más de cien años.

DANIELA.- ¿Y en mi máquina sí?

ROBERTO.- Borraremos del contenido de ella todo vestigio de ese proyecto de libro.

DANIELA.- Tú mismo. ¿A dónde quieres ir a parar?

ROBERTO.- Pues que no sé qué contendrán estas páginas, pero por si las moscas...

DANIELA.- Entiendo, más vale prevenir...

ROBERTO.- Esa es mi chica.

DANIELA.- ¿Y si luego resulta que lo que parece una fórmula, de algo trascendental, es solo una simple receta de cómo se fabrica el vodka caseero?

ROBERTO.- Pues que nos reiremos mucho.

DANIELA.- Quiero que mis amigos de Madrid vengán cuanto antes a visitarme.

ROBERTO.- No te preocupes, haremos las reformas que sean necesarias en la casa. Construiremos varios cuartos de baño. Modernizaremos las habitaciones y la cocina, etc. Los albañiles empiezan el próximo lunes.

DANIELA.- Para mí ha sido muy difícil todo, por ello te pido mucha paciencia.

ROBERTO.- Cervantes decía que: “Aprendió a tener paciencia en las adversidades”.

DANIELA.- He sido puesta a prueba demasiado pronto. A veces me sorprendo con pensamientos propios de una vieja.

ROBERTO.- Tenemos algún dinero, que sabiéndolo administrar, dará para que podamos acometer la reforma que necesita esta vieja casona y para que vivamos.

DANIELA.- Al fin y al cabo solo pretendemos una mejor calidad de vida.

ROBERTO.- La tendremos.

DANIELA.- ¿Cuándo volverás a dar clase?

ROBERTO.- Hasta que no se desenrede esta endiablada madeja, será muy complicado.

DANIELA.- ¿Escribirás?

ROBERTO.- Esa parece que puede ser una muy buena terapia.

SECUENCIA 18. INTERIOR DÍA.

UN DESPACHO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, EN EL QUE SE ENCUENTRAN MIGUEL CAZORLA (CATEDRÁTICO DE LENGUAS ESLAVAS DE ESA UNIVERSIDAD) Y ROBERTO, QUE PORTA UN SOBRE DE TAMAÑO DINA CUATRO.

MIGUEL.- Me alegro mucho de verte.

ROBERTO.- Y yo a ti.

MIGUEL.- Supe de tus avatares personales por la prensa.

ROBERTO.- Sí, se ocuparon de lincharme a conciencia.

MIGUEL.- Te escribí una carta a la prisión.

ROBERTO.- Me la entregaron un año después.

MIGUEL.- Supongo que el mundo carcelario real no tendrá nada que ver con el del cine y la televisión.

ROBERTO.- Por desgracia es así.

MIGUEL.- ¿Cómo te encuentras?

ROBERTO.- Te lo puedes imaginar. Condenado a cincuenta años revisables. Mi mujer que aprovecha para separarse de mí noventa días después de mi detención. Me sueltan a los dos años y tres meses porque era inocente. Una hija adolescente de la que cuidar, e intentando rehacer mi vida tras un naufragio como el que zarandeó mi existencia.

MIGUEL.- Lo lamento.

ROBERTO.- Gracias. No contesté a tu carta, para que no te vieras envuelto en mi situación.

MIGUEL.- Lo supuse. No obstante, fui vigilado e investigado, me lo advirtió mi abogado.

ROBERTO.- Era de esperar. Las mafias de todo pelaje, con bonete o sin él, suelen actuar de esa forma.

MIGUEL.- Intenté contactar contigo cuando se supo públicamente que no eras culpable.

ROBERTO.- Durante tres meses, aun sabiendo que era inocente, me mantuvieron encarcelado, sin comunicarme que existían pruebas irrefutables de mi inocencia.

MIGUEL.- ¿Cómo es posible? ¡Eso es un secuestro perpetrado por la Ley!

ROBERTO.- Las circunstancias del delito del que se me acusó eran tan especiales, que las instituciones contaron con el beneplácito de las más altas instancias del Estado.

MIGUEL.- ¿Intentaron matarte, durante los tres últimos meses, estando en la cárcel?

ROBERTO.- Que yo sepa, tres veces.

MIGUEL.- ¿Tomarás medidas legales desde el minuto uno?

ROBERTO.- No soy de los que permiten al zorro que “cuide de las gallinas” metiéndolo en el gallinero. Los ropones y los zorros tienen un extraño parecido.

MIGUEL.- Pero algo habrás pensado hacer, ¿no?

ROBERTO.- Tal vez, no lo sé.

MIGUEL.- Muchos medios de comunicación se verían obligados a indemnizarte.

ROBERTO.- Es posible, pero ya veremos qué acabo haciendo. He venido a verte porque necesito que me hagas un favor.

MIGUEL.- Si está en mi mano, cuenta con ello.

ROBERTO.- Te he traído una copia, de un manuscrito que he encontrado accidentalmente en el pajar de la casa de mis padres.

MIGUEL.- ¿Murieron, no?

ROBERTO.- Sí, de vergüenza y de dolor... Primero mi madre y apenas veinte días después, mi padre. No pude ir al entierro de ninguno de los dos. Esa prisión de alta seguridad es así, por eso la llaman “La puerta de la eternidad”. Escucha, en este sobre he metido una copia. No está mi dirección ni mi teléfono. Mi lugar de residencia que aparece ahí es falso, lo mismo que el número telefónico. El texto está escrito en cirílico y necesito que me digas de qué va. Es solo eso. No deseo que lo hagas ahora mismo. Yo me pasaré por aquí cuando calcule que le has echado un vistazo.

MIGUEL.- ¿Y la novela?

ROBERTO.- La verdad, es que he tenido mucha suerte.

MIGUEL.- ¿Tan buena es, para que haya conseguido un éxito de tal magnitud?

ROBERTO.- Estoy viviendo de ello.

MIGUEL.- Corrígeme, si me equivoco. Más de veintitantas ediciones en menos de un año y traducida a... ¿cuántos idiomas?

ROBERTO.- Creo que pasa de los cien. No te puedo corregir, porque todo lo que has dicho es la verdad.

MIGUEL.- ¿La escribiste en la cárcel?

ROBERTO.- No. La redacté recién terminada la carrera. Un año y medio antes de que me liberaran, a través de mi abogado conseguí que mi hija la enviara al concurso que ganó.

MIGUEL.- Es un premio muy bien dotado económicamente. ¿No tuviste problemas con tanto dinero en la cárcel?

ROBERTO.- Mi hija, con apenas trece años, se portó. Siguió al pie de la letra todas mis indicaciones. El seudónimo fue mi seguro de vida. Ahora, muchos criminales de aquel centro penitenciario se estarán tirando de los pelos.

SECUENCIA 14. INTERIOR DÍA.

DANIELA SE ENCUENTRA EN LA COLA DE UNA CAJA DEL SUPERMERCADO DEL PUEBLO ESPERANDO SU TURNO, TRAS UN CARRITO CON PRODUCTOS DE CONSUMO QUE HA SELECCIONADO PARA SU CASA. MIENTRAS LLEGA SU MOMENTO DE PAGAR, MANIPULA SU TELÉFONO MÓVIL. SIN SABER CÓMO, EN UN MOMENTO EN EL QUE LEVANTA LA VISTA DEL CELULAR, VE A TRAVÉS DE UNA CRISTALERA, REFLEJADAS EN ELLA, A OTRAS CHICAS, MÁS O MENOS DE SU EDAD, SITUADAS EN LA MISMA HILERA DE CLIENTES EN LA QUE ESTÁ, QUE LA MIRAN CON MUCHA INTENSIDAD Y HACIENDO COMENTARIOS ENTRE ELLAS, LOS CUALES NO OYE PORQUE HAY ENTRE LAS OTRAS Y DANIELA TRES O CUATRO CLIENTES, PERO QUE MEDIANTE LAS MIRADAS E INDIRECTAS GESTUALES, EVIDENTEMENTE, MURMURAN DE DANIELA O DE SU PADRE. UNA VOZ EN OFF LE SACA DE SU ENSIMISMAMIENTO, CON RESPECTO A LO QUE ESTÁ CONTEMPLANDO, MEDIANTE LA QUE SE LES INDICA A LOS USUARIOS DEL ESTABLECIMIENTO QUE PUEDEN PASAR POR ORDEN A OTRA COLA PORQUE HAY UNA CAJA QUE ESTÁ LIBRE. LOS CLIENTES QUE SEPARABAN AL GRUPO DE LAS CHICAS Y DANIELA, SE TRASLADAN A LA CAJA INDICADA POR LA VOZ EN OFF Y LAS MUCHACHAS, OBJETO DE SU ATENCIÓN, QUEDAN PRÁCTICAMENTE A MEDIO METRO DE LA HIJA DE ROBERTO.

CHICA 1ª.- (*Con intención, para que Daniela pueda oírla*). Todo el pueblo sabe que su padre ha estado en la cárcel.

CHICA 2ª.- Dicen que era inocente, pero vete a saber.

CHICA 3ª.- Aunque lo hubiera sido, en dos años entre criminales algo se le habrá pegado.

CHICA.- 1ª.- Quien con asesinos se acuesta...

CHICA 2ª.- Criminal amanece.

DANIELA COMIENZA A HACER UN SOBRE HUMANO ESFUERZO DE CONTENCIÓN. UNA SEÑORA QUE SE HAYA DELANTE DE ELLA EN LA FILA, QUE EVIDENTEMENTE NO SABE QUIÉN ES LA QUE ESTÁ INMEDIATAMENTE DETRÁS, SE VUELVE Y RECRIMINA EL PROCEDER DE LAS QUE MURMURAN.

SEÑORA.- No juzguen, si no quieren ser juzgadas.

CHICA 3ª.- Señora, que se quema.

SEÑORA.- ¡Lávense la boca con agua de rosas!

CHICA 1ª.- Que arde señora.

SEÑORA.- ¡Pero qué estáis diciendo!

CHICA 1ª.- Lo que oye.

SEÑORA.- ¡No tengo que oír nada que difame a ninguna persona!

CHICA 2ª.- Pues tápese los oídos.

SEÑORA.- ¡Desvergonzada!

CHICA 3ª.- ¡Dinosaurio!

SEÑORA.- ¡Pero habrase visto! ¡Señorita cajera, llame a seguridad!

DANIELA.- No hace falta, señora. Hablaban de mí y de mi padre.

SEÑORA.- ¿Cómo?

DANIELA.- No se preocupe.

SEÑORA.- Pues es para hacerlo.

DANIELA.- Estamos acostumbrados.

SEÑORA.- No permita nunca que la insulten de esa forma.

DANIELA.- Si no lo hacemos.

SEÑORA.- ¿Entonces?

DANIELA.- Mi padre, además de eso que han dicho, es un famoso escritor. No hablan ellas, lo hace la envidia.

SEÑORA.- Aun así...

DANIELA.- Tranquila, señora. Que esta situación la arreglo en un minuto.

NI CORTA NI PEREZOSA, AGARRA DE SU CARRITO UNA BOTE-LLA GRANDE DE SIFÓN Y UN BOTE DE KETCHUP; AGITA AMBOS, Y EN DÉCIMAS DE SEGUNDO COMIENZA A ESPURREAR KETCHUP Y SIFÓN, A DIESTRO Y SINIESTRO, A LAS TRES CHICAS, Y ACABA ORGANIZÁNDOSE LA DE SAN QUINTÍN. LAS TRES MUCHACHAS ARREMETEN CONTRA DANIELA, EN UNA “BATALLA” SIN REGLAS NI CUARTEL Y LA SEÑORA, QUE INTENTA PONER PAZ EN LA TRIFULCA, SE VE INVOLUCRADA EN EL JALEO PARA ACABAR BAÑADA DE SIFÓN Y DE KETCHUP.

CHICA 1ª.- ¡Señoritinga de Madrid, nos las vas a pagar!

DANIELA.- (*Agarrada a los pelos de su oponente*). Lo vamos a ver.

CHICA 2ª.- ¡Démosle lo suyo!

DANIELA.- Tengo para todas.

SEÑORA.- (*Intentando separarlas*). ¡Dios mío! ¡Pero muchachas!

CHICA 3ª.- ¡Suelta a mis amigas, vejestorio!

SEÑORA.- ¡Seguridad, que se matan!

DANIELA.- ¡Señora, o les damos, o nos dan!

SEÑORA.- ¡En qué lío me he metido!

CHICA 1ª.- (*Arrancándole la falda de cuajo a la Señora*). ¡Esto le enseñará a no meterse donde no la llaman!

SEÑORA.- (*En enaguas, llena de ketchup y sifón, con los pelos de punta y descompuesta*). ¡Socorro, seguridad!

DANIELA.- ¡Reparta estopa o nos comen!

APARECEN DOS GUARDIAS DE SEGURIDAD Y EN SEGUNDOS SE HACEN CON LA SITUACIÓN.

SECUENCIA 15. INTERIOR NOCHE, CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL.

DESPACHO DEL SUBTENIENTE DE LA BENEMÉRITA, COMANDANTE DE PUESTO DE LA POBLACIÓN, EN EL QUE HAY UN BARULLO DE AMBIENTE MÁS QUE CONSIDERABLE. EN EL MISMO SE ENCUENTRAN ROBERTO, LA SEÑORA DEL SUPERMERCADO, DANIELA, LAS CHICAS 1ª, 2ª Y 3ª, UN SARGENTO, SU MUJER Y LOS PADRES DE LAS CHICAS 2ª Y 3ª. LOS DIÁLOGOS ESTÁN INICIADOS.

SUBTENIENTE.- ¡Silencio! ¡Silencio! ¡Que nadie diga ni media palabra hasta que se le pida que lo haga! (*A Roberto*). De acuerdo, la provocaron; pero su reacción fue desmedida.

ROBERTO.- Entienda que solo tiene quince años.

SUBTENIENTE.- Está más que entendido. Las otras también tienen la misma edad.

ROBERTO.- Bien, en ese caso...

SUBTENIENTE.- La multa es por no haberse presentado usted cuando fue requerido.

ROBERTO.- Estaba en la capital de la provincia haciendo gestiones.

SUBTENIENTE.- Son las doce de la noche, ¿o tampoco se le ha ocurrido mirar el reloj?

ROBERTO.- Sé la hora que es, señor.

SUBTENIENTE.- Pues desde la misma hora de esta mañana en el supermercado, hace doce horas que debió venir a este puesto de la Guardia Civil.

ROBERTO.- No he mirado el teléfono en todo el día.

SUBTENIENTE.- Ya lo sé, lo ha repetido muchas veces desde que llegó aquí.

ROBERTO.- El coche se me averió a dos kilómetros de la población, y decidí hacer lo que me quedaba a pie. Ni siquiera intenté llamar al RACE.

SUBTENIENTE.- Pues haberlo hecho y habría visto las innumerables llamadas que se le hicieron desde la centralita de este cuartel.

ROBERTO.- Pero subteniente...

SUBTENIENTE.- ¡Ni pero, ni gaitas! ¿Quieren irse a su casa a descansar, o prefieren dormir en el calabozo? ¡Ha sido alterado el orden público!

ROBERTO.- De acuerdo, pagaré la multa. ¿Cuánto es?

SUBTENIENTE.- Cien euros por cabeza.

ROBERTO.- Bien, ahí van los cien de mi hija.

SUBTENIENTE.- Doscientos.

ROBERTO.- ¿Cómo?

SUBTENIENTE.- Otros tantos por usted, por no haber hecho acto de presencia en un tiempo prudencial.

ROBERTO.- ¿No le parece un tanto cara esta penalización?

SUBTENIENTE.- En ningún caso. Esa cantidad es por pronto pago, si no lo hace ahora serán doscientos por cabeza.

ROBERTO.- ¡Vaya por Dios! Extiéndame un recibo.

SUBTENIENTE.- Sargento.

SARGENTO.- A la orden.

SUBTENIENTE.- Prepare por duplicado una factura o lo que tengan por costumbre hacer en esta comandancia.

SARGENTO.- Sí señor. ¿Puedo hacerle una pregunta, mi subteniente?

SUBTENIENTE.- Hágala.

SARGENTO.- ¿Mi hija también tiene que pagar?

SUBTENIENTE.- ¿Cómo que su hija? ¿Qué tiene que ver un miembro de su familia en todo esto?

SARGENTO.- Pues que es una de las agresoras.

SUBTENIENTE.- ¿Qué? ¿Cómo es posible? ¡Pero bueno!

SARGENTO.- La juventud ya se sabe, mi subteniente.

SUBTENIENTE.- ¡Vaya primer día de mando en el puesto! ¡Acabo de llegar a este pueblo y mira lo que me encuentro!

SARGENTO.- Lo siento mi subteniente. Pero no se preocupe que mi señora, aquí presente, y yo mismo le leeremos la cartilla para que no olvide nunca el castigo que le impongamos.

SUBTENIENTE.- (*Por la señora del supermercado*). ¿Y esta señora quién es?

SARGENTO.- Doña Adela, la esposa del doctor don Santiago Porras, mi subteniente.

SUBTENIENTE.- Discúlpeme, señora. Llevo todo el día viajando en unas condiciones que no han sido las más cómodas.

SEÑORA.- Sí, parece que a todos nos ha mirado un tuerto.

SUBTENIENTE.- No quiero entrar con tan mal fario en el mando en esta población. Señora.

SEÑORA.- Dígame.

SUBTENIENTE.- ¿Por qué no ha venido nadie de su casa a buscarla?

SEÑORA.- Porque mi marido está de viaje. Así que si me ha estado llamando toda la tarde estará descompuesto por no encontrarme en casa, pensará que me ha sucedido algo malo.

SUBTENIENTE.- Prométanme que olvidarán todo esto y que no volverá a pasar. Perdónense unos a otros, sobre todo entre las cuatro jovencitas. Y ahora váyanse a sus casas. Sargento.

SARGENTO.- A la orden mi subteniente.

SUBTENIENTE.- Acompañe a la señora del doctor a su domicilio. Quédese allí el tiempo suficiente, hasta que el marido la vuelva a llamar y explíquele por qué no se encontraba su mujer en su hogar.

SARGENTO.- A la orden.

SECUENCIA 16. EXTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

UN PERRO ULULA A LO LEJOS. ES UNA NOCHE BASTANTE CLARA. CON CIERTA DOSIS DE SIGILO SE ACERCAN DOCE GUARDIA CIVILES A LA CASA DE ROBERTO Y DANIELA; CAPITANEADOS POR EL SUBTENIENTE, QUE A SU VEZ ESTÁ ACOMPAÑADO POR EL SARGENTO Y DOS PAISANOS, UN HOMBRE Y UNA MUJER JOVEN (LOS AGENTES DEL CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA RODRÍGUEZ –57 AÑOS– Y ASENSIO –25 AÑOS–). TODOS VAN PROVISTOS DE LINTERNAS REGLAMENTARIAS DE GRAN POTENCIA, EVIDENTEMENTE APAGADAS. MEDIANTE GESTOS DEL SUBTENIENTE, E INTENTANDO HACER EL MENOR RUIDO POSIBLE, LOS NÚMEROS DE LA GUARDIA CIVIL TOMAN POSICIONES RODEANDO EL EDIFICIO. MIENTRAS QUE LOS DOS PAISANOS Y EL SARGENTO SE MANTIENEN SIEMPRE EN LAS PROXIMIDADES DEL SUBTENIENTE. EL OFICIAL DE LA BENE-MÉRITA, SE ACERCA A LA PUERTA DE LA VIVIENDA Y TRAS ASEGURARSE DE QUE TODO EL MUNDO ESTÁ EN SU SITIO, MANTENIENDO UNA MIRADA DE CONNIVENCIA CON EL SARGENTO Y LOS PAISANOS, LLAMA CON GRANDES GOLPES EN LA PUERTA DE LA CASA.

SUBTENIENTE.- ¡Abran a la Guardia Civil! ¡Abran a la Guardia Civil!

SECUENCIA 17. INTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

UNA LUZ NOCTURNA AZULADA ILUMINA LA HABITACIÓN DE ROBERTO, REINANDO EL MÁS ABSOLUTO SILENCIO, EL CUAL SE HAYA EN EL SÉPTIMO CIELO, DURMIENDO A PIERNA SUELTA. DE GOLPE Y COMO UNA MALDICIÓN DE PESADILLA INSUFRIBLE, OÍMOS EN OFF LOS GOLPES Y LA REQUISITORIA DEL SUBTENIENTE PARA QUE LE ABRAN LA PUERTA. ROBERTO COMO IMPELIDO POR UN RESORTE, QUE PRODUCIRÍA UN ATAQUE CARDÍACO AL MÁS PINTADO, SALTA DE LA CAMA, SE TRABA CON LAS SÁBANAS Y SE DA UN GOLPE TREMENDO CONTRA EL SUELO; NO OBSTANTE CONSIGUE PONERSE EN PIE EN DÉCIMAS DE SEGUNDO, COGE UN ORINAL DE DEBAJO DE LA CAMA, SE PONE FIRME PEGADO A LA PUERTA Y CON EL

RECIPIENTE EN SUS MANOS, AL MÁS FIEL ESTILO CARCELARIO. ESTÁ PERDIDO, NO SABE DÓNDE SE ENCUENTRA.

SECUENCIA 18. EXTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

EL SUBTENIENTE, VIENDO QUE NO ABREN LA PUERTA INMEDIATAMENTE, ARRECIA EN SUS PRETENSIONES CON MÁS GOLPES Y LA DEMANDA PERENTORIA DE QUE SE LE DE PASO A LA GUARDIA CIVIL. SUS GOLPES SON MÁS FURIBUNDOS QUE EN LA PRIMERA OCASIÓN.

SUBTENIENTE.- ¡Abran a la Guardia Civil! ¡Abran a la Guardia Civil! ¡Es una orden!

SECUENCIA 19. INTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

LA PUERTA DE ACCESO A LA HABITACIÓN DE ROBERTO SE ABRE Y APARECE DANIELA, DESGREÑADA E INTENTANDO ATENDER A SU PADRE. LO PRIMERO QUE HACE ES QUE LO ABRAZA DE TAL MODO QUE CON UNA DE SUS MANOS PUEDA QUITARLE EL ORINAL Y DEPOSITARLO EN EL SUELO. ROBERTO REACCIONA PALPÁNDOSE SU DOLORIDO CUERPO, SE PONE UNA BATA QUE ESTABA EN LOS PIES DE LA CAMA Y LE INDICA A DANIELA CON GESTOS QUE SE CALME. ACTO SEGUIDO SE DIRIGE A ABRIR LA PUERTA DE LA CALLE DE LA CASA.

SECUENCIA 20. EXTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

EN EL MOMENTO EN EL QUE EL SUBTENIENTE VA A DESCARGAR NUEVAMENTE SU PUÑO SOBRE LA PUERTA, ROBERTO ABRE LA MISMA DANDO LA IMPRESIÓN PLÁSTICAMENTE DE QUE EL SUBTENIENTE PRETENDE GOLPEAR LA CARA DEL DUEÑO DE LA CASA. ROBERTO HACE UN RESPINGO INSTINTIVAMENTE CON SU CABEZA INTENTANDO ESQUIVAR EL GOLPE. DANIELA, QUE SE ENCUENTRA DETRÁS DE SU PADRE, EN UN MOVIMIENTO REFLEJO INCONSCIENTE SE DESPLAZA AL LADO CONTRARIO, PROCURANDO GUARDAR EL EQUILIBRIO. EL SUBTENIENTE, UN POCO CORRIDO, SE DISCULPA.

SUBTENIENTE.- Disculpe.

ROBERTO.- (*Con cierta ironía*). Buenas noches.

SUBTENIENTE.- Buenas. ¿Por qué no abrían la puerta?

ROBERTO.- Porque estábamos dormidos y los dormitorios están a cierta distancia de esta entrada.

SUBTENIENTE.- ¿Qué otras personas se encuentran en la vivienda?

ROBERTO.- Mi hija y yo solamente.

SUBTENIENTE.- ¿Lo podemos comprobar?

ROBERTO.- No veo inconveniente... Si traen una orden de registro.

SUBTENIENTE.- Escúcheme, hombre de Dios.

ROBERTO.- Le escucho, no sabe con cuánta atención.

SUBTENIENTE.- ¿Prefiere estar en pijama aquí en la puerta, junto con su hija, lo que queda de la noche, hasta que a primera hora consigamos la orden de registro en el juzgado, o mejor nos deja pasar y que hagamos las diligencias oportunas? Porque al juez no lo vamos a llamar a estas horas.

ROBERTO.- Está visto que vamos a tener que estar condenados a entendernos, subteniente.

SUBTENIENTE.- Eso es entrar en razón.

ROBERTO.- ¿Qué es lo que pasa?

SUBTENIENTE.- Las dos personas que me acompañan son miembros del Centro Nacional de Inteligencia.

ROBERTO.- ¿Qué quieren?

SUBTENIENTE.- Hacerle unas preguntas.

ROBERTO.- Está bien, adelante.

SUBTENIENTE.- Sargento, haga una inspección ocular del interior de la casa.

SARGENTO.- A la orden. (*Apartando a Roberto y Daniela*). Con su permiso.

ROBERTO.- Como no será cuestión de cinco minutos, ¿quieren entrar?
Entre tanto nos pondremos algo de ropa.

SUBTENIENTE.- Gracias, no es mala idea.

ROBERTO.- De paso, un poco de café no nos vendrá mal. Pasen, por favor.

SUBTENIENTE.- Lamento que en una sola noche, los dos encuentros que hayamos tenido hayan sido tan poco amistosos. *(Cede el paso a los dos agentes del CNI y entran todos).*

SECUENCIA 21. INTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. COCINA-SALÓN-COMEDOR DE LA CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

ROBERTO Y DANIELA, YA CAMBIADOS DE ROPA, ESTÁN SENTADOS ANTE SUS INESPERADOS INVITADOS, EN UNA MESA DE GRANDES PROPORCIONES. EN LA MISMA HAY UNA TAZA DE CAFÉ, YA SERVIDA, ANTE CADA UNO DE LOS PRESENTES. EL SARGENTO SE ENCUENTRA DE PIE, A CIERTA DISTANCIA, COMO GARANTE DE LA SEGURIDAD DE TODOS.

ROBERTO.- ¿Tan grave es la situación que tienen que venir a estas horas?

SUBTENIENTE.- Sí, parece ser que si lo es.

ROBERTO.- ¿Es consciente de que a las doce de la noche estábamos frente a frente en el cuartel del que usted es el comandante de puesto?

SUBTENIENTE.- Soy consciente de muchas cosas, principalmente del día y la noche que llevo.

ROBERTO.- ¿De qué se trata?

SUBTENIENTE.- Los inspectores le informarán ahora.

ROBERTO.- ¿Es preciso que mi hija esté presente en este interrogatorio?

SUBTENIENTE.- No lo sé. *(Por los dos agentes del CNI).* Ellos deciden.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Le acompañó el día que se entrevistó con Miguel Cazorla en la Universidad Complutense de Madrid?

ROBERTO.- No, no lo hizo.

AGENTE ASENSIO.- ¿Está enterada de qué fue lo que usted habló con Miguel Cazorla?

ROBERTO.- De que fui a verle, sí.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Y del contenido de la entrevista?

ROBERTO.- No, no lo está.

AGENTE ASENSIO.- ¿Cuántas veces se ha entrevistado con Miguel Cazorla después de salir de prisión?

ROBERTO.- En esa ocasión nada más.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Seguro?

ROBERTO.- Sí, seguro. ¿Quieren decirme de una vez qué es lo que quieren de mí?

AGENTE ASENSIO.- Si usted no la autoriza a que esté presente y ella lo desea, puede irse. *(Ambos agentes seguirán con suma atención la conversación de Roberto y Daniela).*

DANIELA.- Papá, por favor, déjame estar.

ROBERTO.- Cariño, eres menor de edad.

DANIELA.- ¿Crees que cuando han aporreado la puerta, se han preguntado si había en el interior de la casa tiernos infantes en los brazos de Morfeo?

ROBERTO.- No, pero...

DANIELA.- Si soy adulta para despertarme, con un susto de muerte, también lo soy para enterarme de qué se trata todo este baile.

ROBERTO.- No sabes las palabras tan duras que suelen emplear en este tipo de asuntos.

DANIELA.- Bueno, tal vez va siendo hora de que me entere, ¿no crees?

ROBERTO.- Está bien, de todas maneras no sé de qué se trata en el fondo.

DANIELA.- Por las formas, casi se adivina.

AGENTE ASENSIO.- ¿Qué edad tiene usted?

DANIELA.- Quince años menos un par de meses.

AGENTE ASENSIO.- *(A Roberto).* ¿Es cierto eso?

ROBERTO.- Señora, ¿por qué cree que mi hija habría de mentirle?

AGENTE ASENSIO.- Perdona, tal vez sea la deformación profesional.

ROBERTO.- No permitiré, bajo ningún concepto, que de palabra u obra maltraten a mi hija.

AGENTE RODRÍGUEZ.- No se trata de eso. La agente Asensio le ha pedido perdón. ¿De acuerdo?

ROBERTO.- Está bien, vayan al grano.

AGENTE ASENSIO.- (*Reparando fijamente por primera vez en Roberto, se aprecia en ella una especie de transfiguración*). Si hace falta, me disculpo otra vez.

ROBERTO.- Déjelo.

AGENTE ASENSIO.- Si quiere saberlo, le he hecho esa pregunta acerca de su edad, por la madurez que manifiesta en sus palabras y comportamiento.

DANIELA.- Gracias. ¿Qué quieren de mi padre?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Roberto, ¿a qué fue a la universidad?

ROBERTO.- A pedirle a Miguel Cazorla que me tradujese, del idioma cirílico al castellano, unos papeles.

AGENTE ASENSIO.- ¿Superficialmente sabía cuál era el contenido de esos documentos?

ROBERTO.- No, si fui a que me los tradujese es obvio que desconocía lo que se decía en ellos.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Le entregó el original a Miguel Cazorla?

ROBERTO.- (*Tras una mirada de inteligencia a su hija*). Sí.

AGENTE ASENSIO.- ¿Recuerda si en alguna parte del texto aparecía el nombre del autor?

ROBERTO.- Sí, si la memoria no me engaña.

AGENTE ASENSIO.- ¿Por qué habría de hacerlo?

ROBERTO.- Después de la cárcel mi estado anímico ha de volverse a centrar.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Cómo se llamaba quien los escribió?

ROBERTO.- Estaba en ruso, en cirílico.

AGENTE ASENSIO.- ¿Tomó nota de ese nombre?

ROBERTO.- Sí, está escrito a lápiz en esa pata de la mesa. *(Señala donde más convenga)*.

AGENTE ASENSIO.- *(Se acerca a la pata indicada y fotografía lo escrito con su móvil. Saca un lapicero con goma de borrar incorporada y borra concienzudamente cuanto pudiera haber escrito sobre la madera, asegurándose de que ha conseguido eliminar todo rastro. Vuelve a su sitio y le muestra a su compañero lo que ha captado la cámara de su teléfono)*. Verdaderamente no hay quien entienda lo que pone aquí.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Ciertamente. A ver... Владимир Михайлович Филиппов. ¡Por qué no se expresará todo el mundo en cristiano! No me lo envíes ni a mí ni a nadie, puede ser interceptado el correo. Cuando volvamos a Madrid que lo fotografíen directamente los traductores.

SECUENCIA 22. INTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. COCINA-SALÓN-COMEDOR DE LA CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

PRIMERÍSIMO PLANO DE LA PANTALLA DEL MÓVIL DEL AGENTE ASENSIO, CONTENIENDO EL NOMBRE EN RUSSO (*МИХАИЛ МИХАЙЛОВИЧ ФИЛИПОВ*) QUE ACABA DE FOTOGRAFIAR.

“Владимир Михайлович Филиппов”.

SECUENCIA 23. INTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. COCINA-SALÓN-COMEDOR DE LA CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

MISMA SITUACIÓN QUE EN LA SECUENCIA 21. TODOS LOS PERSONAJES SIGUEN SENTADOS A LA MESA EXCEPTO EL SARGENTO.

AGENTE RODRÍGUEZ.- *(Al subteniente y al sargento)*. Subteniente, sargento y usted señorita, les pido que nos dejen a solas con el sr. Roberto.

SUBTENIENTE.- A sus órdenes. Sargento.

SARGENTO.- A la orden, mi subteniente.

SUBTENIENTE.- Salgamos. *(Sin esperar a Daniela se marchan. La hija de Roberto se hace la reticente)*.

DANIELA.- Papá, no pienso irme.

ROBERTO.- Obedece.

DANIELA.- No lograrán separarme de ti.

AGENTE ASENSIO.- Su seguridad es lo primero para nosotros.

DANIELA.- Sé cuidarme muy bien sola.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Intentamos protegerla de terrorismo de primer nivel.

ROBERTO.- Sal, será solo un momento.

DANIELA.- Papá, la Justicia y las intrigas de Corte baratas de España me han privado de tu presencia dos largos años. Cuando más te necesitaba.

ROBERTO.- Lo sé...

DANIELA.- No, no lo sabes. Yo era una niña. Bajo el cuidado de una madre que a las primeras de cambio nos abandonó a los dos. ¿Sabes que su nuevo novio empezaba a mirarme como a una mujer?

ROBERTO.- No hagas difícil lo que pudiera ser fácil.

DANIELA.- No trates de liarme. Las consecuencias que pudieran derivarse de esta situación no tengo porqué aguantarlas.

AGENTE ASENSIO.- Mi primera impresión acerca de su madurez y desparpajo, comienza a difuminarse.

DANIELA.- No me preocupa eso.

AGENTE ASENSIO.- *(A su compañero el agente Rodríguez)*. He visto una mirada de connivencia entre el padre y la hija cuando le preguntaste si ha-

bía entregado el original a Miguel Cazorla. Creo que ella sabe más de lo que nos quieren hacer creer.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Está bien, que se quede.

DANIELA.- Gracias señor.

ROBERTO.- Lo único que sabe es que vio el manuscrito encima de una mesa en el desván o cámara alta de esta casa.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Solo eso?

ROBERTO.- Y que le comenté que se lo llevaría a mi amigo Miguel Cazorla para que lo tradujese.

AGENTE ASENSIO.- Volvamos al Catedrático de Lenguas Eslavas. ¿Notó en él algo que le hiciera pensar que no era normal?

ROBERTO.- No, nada.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Ni siquiera se alteró cuando vio el manuscrito?

ROBERTO.- Para nada, estuvo de lo más natural.

AGENTE ASENSIO.- Tal vez se comportó en aquel momento como un consumado actor.

ROBERTO.- ¿Qué tienen que ver los actores con mi amigo?

AGENTE ASENSIO.- Hay personas que son maestras en el arte de no exteriorizar sus emociones.

ROBERTO.- Disculpe, me estoy perdiendo.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Por qué?

ROBERTO.- ¿Qué necesidad tenía Miguel Cazorla de emocionarse ante un vulgar manuscrito de los primeros años del siglo pasado? Él ve textos rarísimos en cirílico todos los días.

AGENTE ASENSIO.- Mediante su contenido.

ROBERTO.- Lo que aprecié a simple vista es que aquel legajo de folios solo contenía fórmulas físicas, químicas y de matemáticas.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Un profesor de instituto como usted no sabe descifrar unas fórmulas?

ROBERTO.- Soy especialista en historia, no en las materias citadas.

AGENTE ASENSIO.- ¿De veras?

ROBERTO.- De haber sabido cree que hubiese tenido la necesidad de contactar con Miguel Cazorla.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Sí. Podía haber contactado con el Catedrático de Lenguas Eslavas para intercambiar opiniones acerca del contenido del manuscrito.

ROBERTO.- ¿Necesitaré un abogado si quieren seguir interrogándome?

AGENTE ASENSIO.- No, no será necesario.

ROBERTO.- No estoy tan seguro. ¿Por qué no necesitaré un abogado?

AGENTE ASENSIO.- Porque Miguel Cazorla murió hace quince días.

SECUENCIA 24. INTERIOR NOCHE. TRES DE LA MAÑANA. COCINA-SALÓN-COMEDOR DE LA CASA DE ROBERTO Y DANIELA.

ROBERTO CON LA CARA DESENCAJADA ESTÁ EN UN RINCÓN EN EL QUE ACABA DE VOMITAR. DANIELA LE ACERCA UN VASO CON AGUA. BEBE, SE ENJUAGA LA BOCA, ESCUPE Y VUELVE A LA MESA EN LA QUE SIGUEN SENTADOS LOS DOS AGENTES DEL CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA.

ROBERTO.- (*A Daniela*). Deja la vomitona, la limpiaré después. (*A los agentes*). ¿Cómo es posible? ¿Qué seguridad tienen en lo que están diciendo?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Total y absoluta.

ROBERTO.- ¿Acaso está en su poder el cuerpo de mi amigo?

AGENTE ASENSIO.- En una morgue especial del ejército de tierra, custodiado por soldados de élite.

ROBERTO.- ¿Con certeza saben que es él?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Ha sido identificado por su mujer.

ROBERTO.- Algunas mujeres hacen cosas diabólicas.

AGENTE ASENSIO.- Puede ser, pero el ADN de sus hermanos e hijos no miente.

ROBERTO.- ¿Cómo fue?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Un disparo a quemarropa, realizado con una pistola rusa provista de silenciador.

ROBERTO.- ¿Dónde?

AGENTE ASENSIO.- En su despacho de la universidad.

ROBERTO.- Lo habrá asesinado un delincuente común para robarle. O tal vez un estudiante resentido por haber recibido de él malas calificaciones.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Es lo que pensaron los policías nacionales que se ocuparon del asunto.

ROBERTO.- Me siento culpable de su muerte. ¿Por qué cambiaron de opinión?

AGENTE ASENSIO.- No sienta remordimientos, si la situación fuera normal podía haber sido asesinado por mil motivos diferentes. El cambio de parecer en la policía se debió a realidades irrefutables...

ROBERTO.- Era un gran amigo, magnífico profesional y estaba lleno de vida...

AGENTE ASENSIO.- Las cámaras de video vigilancia que controlaban el acceso a su despacho habían sido inutilizadas, con interferencias que solamente son usadas por especialistas.

ROBERTO.- Pero aun así...

AGENTE RODRÍGUEZ.- El calibre, el arma, la profesionalidad desplegada para conseguir el objetivo sin ser vistos. Profesionales, no hay duda.

DANIELA.- Pudieron ser expertos contratados por un marido celoso o alguien a quien debiera dinero. Constantemente se ven ese tipo de cosas en las películas.

AGENTE ASENSIO.- La realidad supera siempre a la ficción. Se han estudiado al milímetro todas las posibilidades, con seguridad ha sido un asesinato terrorista.

ROBERTO.- ¿Por qué habría de aparecer el terrorismo de por medio?

AGENTE ASENSIO.- En ese manuscrito debía haber algo muy importante. A lo mejor un secreto industrial para convertir en millonario a quien lo posea.

ROBERTO.- Eran cincuenta páginas de folios aparentemente inofensivas.

AGENTE ASENSIO.- ¿Se trataba del original o de una copia?

ROBERTO.- Le entregué lo que encontré. Era una copia, de hace más de cien años, hecha con papel carbón de color morado. El texto estaba algo desleído por el tiempo.

AGENTE ASENSIO.- Ese tipo de reproducciones son propias de la época.

ROBERTO.- ¿Miguel Cazorla ha dejado alguna aclaración sobre su contenido?

AGENTE RODRÍGUEZ.- No, que sepamos.

ROBERTO.- ¿Han investigado todas las posibilidades?

AGENTE ASENSIO.- Sí, a fondo. La última de ellas es usted.

ROBERTO.- Esto parece un rompecabezas sin sentido.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Nos ha costado mucho dar con su persona y ahora que lo hemos hecho le pido que nos ayude.

ROBERTO.- ¿De qué forma puedo hacerlo?

AGENTE ASENSIO.- Siendo totalmente sincero.

ROBERTO.- Lo soy.

AGENTE RODRÍGUEZ.- El tiempo lo dirá.

ROBERTO.- Le aseguro que sí.

AGENTE ASENSIO.- Si nos ayuda, se ayudará a sí mismo, porque por medio de su colaboración estará protegiendo su vida y la de su hija.

ROBERTO.- Comprendo su recelo hacia mí. Pero deben de entender que he pasado en prisión dos años y tres meses siendo inocente. Que mi vida personal y profesional ha sido destruida. Tal vez inconscientemente esté siempre a la defensiva, pero no deben desconfiar de mí.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Debe autorizarnos, por escrito, para que le podamos intervenir su teléfono y en definitiva su existencia entera.

ROBERTO.- Hecho.

AGENTE ASENSIO.- Le dejaremos un número telefónico que funciona con una frecuencia especial, para que nos comunique cualquier cosa, a la hora que sea, por rara e imposible que le pueda parecer. ¿Entendido?

ROBERTO.- Sí.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Les tendremos vigilados noche y día, es la única forma en la que podemos protegerles.

ROBERTO.- De acuerdo. ¿Algo más?

AGENTE ASENSIO.- Solo que se mantengan en alerta permanente.

SECUENCIA 25. INTERIOR NOCHE. HABITACIÓN DE DANIELA. CUATRO DE LA MAÑANA.

DANIELA, CON SU PIJAMA PUESTO, ESTÁ ACABANDO DE COLOCAR SOBRE UNA SILLA SU ROPA. SUENAN DOS GOLPES EN SU PUERTA.

DANIELA.- ¿Eres tú, papá?

ACCIÓN CONTINUADA. ROBERTO, AL OTRO LADO DE LA PUERTA DEL DORMITORIO DE DANIELA, CON CUATRO O CINCO FOLIOS EN LOS QUE HA ROTULADO CON LETRAS MAYÚSCULAS ALGO, SE EMPEÑA EN QUE LOS PAPELES NO SE LE ARRUGUEN.

ROBERTO.- Sí, soy yo. ¿Puedes abrirme?

ACCIÓN CONTINUADA. DANIELA LE CONTESTA.

DANIELA.- Está abierto, pasa.

ROBERTO.- (*Empuñando el pomo de la puerta y haciendo intento de pasar a la habitación de su hija*). Será solo un momento. (*Abriendo y entrando*).

ACCIÓN CONTINUADA. ROBERTO APARECE EN EL UMBRAL DE LA PUERTA DEL DORMITORIO DE SU HIJA. NADA MÁS ENTRAR COMIENZA A HACERLE SEÑAS DE CONNIVENCIA SIN DECIR NI MEDIA PALABRA. TRAS LO CUAL COMIENZA A HABLAR DE BANALIDADES. SU HIJA ENTIENDE INMEDIATAMENTE.

ROBERTO.- Hola. No voy a importunarte mucho. ¿Recuerdas que me pediste ir de compras a la capital la próxima vez que yo fuese?

DANIELA.- (*Siguiendo el juego*). Sí, ¿crees que una chica se puede olvidar de esas peticiones?

ROBERTO.- Por supuesto que no. La semana que viene no tengo más remedio que ir, así es que te preparas. Te digo esto por si tienes que pedir permiso en el instituto.

DANIELA.- ¿A qué vas?

ROBERTO.- Mi agente literario me ha organizado una firma de ejemplares.

DANIELA.- ¿Dónde?

ROBERTO.- En unos grandes almacenes. Ya sabes, aluvión de admiradores y paciencia.

DANIELA.- ¿Te molesta que te lean, que te sigan y te admiren?

ROBERTO.- No, para nada. Pero que me agrade no quiere decir que no tenga en cuenta a lo que tengo que someterme cada vez que se me organiza un evento de firma.

DANIELA.- No lo puedo comparar con madrugar, pero quien algo quiere, algo le cuesta.

ROBERTO.- No me vengas con filosofías baratas.

DANIELA.- Se lo diré a la jefa de estudios. Así que tendrás que aguantarme en el viaje de ida y en el de vuelta.

ACCIÓN CONTINUADA. ROBERTO, MIENTRAS HABLA SIN PARAR DE QUE AL DÍA SIGUIENTE TIENE UNA FIRMA DE EJEMPLARES DE SU NOVELA EN UNOS GRANDES ALMACENES DE LA CAPITAL, COMENZA A PONERLE ANTE LOS OJOS A DANIELA LOS FOLIOS ROTULADOS, PASÁNDOLOS DE UNO EN UNO, DEJÁNDOLOS ANTE SU CARA EL TIEMPO SUFICIENTE COMO PARA QUE DANIELA LOS PUEDA LEER SIN PERDER UNA COMA.

ROBERTO.- Existe un problema.

DANIELA.- ¿Cuál es?

ROBERTO.- Que tendrás que madrugar.

DANIELA.- (*Asintiendo afirmativamente con su cabeza*). Lo de madrugar no me acaba de gustar demasiado.

ROBERTO.- Todas las dificultades del mundo fueran tener que madrugar.

DANIELA.- No te preocupes, no podrás librarte de mí tan fácilmente.

ROBERTO.- Lo suponía.

ACCIÓN CONTINUADA. PRIMER PLANO DEL EL FOLIO 1º, EN EL QUE ESTÁ ROTULADO CON LETRAS MAYÚSCULAS:

“SIEMPRE, ANTE LA POSIBILIDAD DE QUE NUESTRAS CONVERSACIONES PUEDAN ESTAR SIENDO GRABADAS Y ESCUCHADAS, EL MÉTODO PARA COMUNICARNOS SERÁ ESTE, ¿DE ACUERDO?”

DANIELA.- (*Asintiendo afirmativamente con su cabeza*). ¿Es por la tarde o por la mañana?

ROBERTO.- A las cuatro.

DANIELA.- ¿De la mañana?

ROBERTO.- (*Tirándole un cojín que está a su alcance*). Los grandes almacenes tienen su corazoncito y no abrirían a esa hora tan intempestiva.

DANIELA.- (*Riendo*). Menudo peso me has quitado de encima.

ROBERTO.- No quiero que se apunte ninguna compañera tuya, bastante tengo con cuidar de ti.

DANIELA.- No tengas cuidado, a ninguna de ellas la dejarían sus padres perderse una o varias clases.

ROBERTO.- Mejor.

DANIELA.- Así que me sacrificaré levantándome cuando no esté puesta ni la carretera y te acompañaré.

ACCIÓN CONTINUADA. PRIMER PLANO DEL FOLIO 2°.-

“NO VOLVEREMOS A HABLAR JAMÁS NI EN PÚBLICO NI EN PRIVADO, HASTA NUEVA ORDEN, DEL MANUSCRITO, NI DE SI HE HECHO COPIA ALGUNA”.

ROBERTO.- El sacrificio de levantarte temprano lo darás por bueno.

DANIELA.- (*Asintiendo afirmativamente con su cabeza*). Durante el acto de tu firma, me dará tiempo suficiente para encontrar lo que tengo que buscar.

ROBERTO.- Sí, seguro. Menos de cuatro horas de suplicio no me las quita nadie.

DANIELA.- No te quejes. Alégrate del éxito que estás teniendo. Piensa que muchos envidiosos de este país se darían con un canto en los dientes si les sucediera a ellos.

ROBERTO.- Admiro el sentido práctico de las mujeres.

ACCIÓN CONTINUADA. PRIMER PLANO DEL FOLIO 3°.-

“ES MUY IMPORTANTE QUE NO ROMPAMOS NUNCA ESTA DISCIPLINA, NOS VA EN ELLO EL PELLEJO”.

DANIELA.- (*Asintiendo afirmativamente con su cabeza*). ¿Tengo límite en el presupuesto que puedo gastar?

ROBERTO.- Error, no aprenderás nunca. Eso no se pregunta. Se hacen las compras y se encomienda el resultado al inventario de hechos consumados.

DANIELA.- Quien pagará serás tú, así es que no me asesores en contra de tu bolsillo.

ROBERTO.- Ahí me has pillado. Por lo tanto retiro lo dicho y te advierto que mucho ojo con pasarte dejando la tarjeta echando humo.

DANIELA.- Sabes que soy lo suficientemente responsable como para no meter la pata.

ROBERTO.- El dinero tiene el arte de desaparecer por arte de magia.

ACCIÓN CONTINUADA. PRIMER PLANO DEL FOLIO 4°.-

“DE AQUÍ EN ADELANTE, BAJO NINGÚN CONCEPTO, MANTENDRÁS CONVERSACIONES CON NADIE SOBRE LA SITUACIÓN CREADA POR EL MANUSCRITO, NI DENTRO NI FUERA DE NUESTRA CASA, DE LAS QUE LUEGO TENGAMOS QUE ARREPENTIRNOS. CONFÍO EN TI”.

DANIELA.- (*Asintiendo afirmativamente con su cabeza*). No seas carca, papá. Que todas mis compañeras en el instituto van a la última.

ROBERTO.- He de recuperarme cuanto antes. Así no tendré que asumir tus errores como míos.

DANIELA.- No te pongas trágico, porque de mí no podrás decir que tienes queja.

ROBERTO.- Eres una hija maravillosa, todo el mundo me lo dice.

DANIELA.- Fíate de todo el mundo y no corras, que verás.

ROBERTO.- A buen sitio has venido tú a poner la era, con lo de que confíe en cualquiera. Ni en mis peores pesadillas lo haría.

ACCIÓN CONTINUADA. PRIMER PLANO DEL FOLIO 5°.-
 “LO DE IR A LA CAPITAL ES VERDAD. ASÍ QUE IREMOS.”

DANIELA.- Este es mi chico.

ROBERTO.- No seas zalamera y atente al guion económico. Ni un euro puede escapársenos sin que seamos conscientes de ello.

DANIELA.- Entendido. Llevaré el dinero con cadena y bozal.

ROBERTO.- Ese es otro error. La pasta siempre busca la forma de diluirse como un azucarillo. Así que de errores de ese tipo ninguno.

DANIELA.- No pasará nada de eso, papá. Lo de colarlo en ese inventario que dices será solo si tengo que enfrentarme a una emergencia.

ROBERTO.- Las emergencias son consecuencia siempre de los errores.

ACCIÓN CONTINUADA. PRIMER PLANO DEL FOLIO 6°.-

“ES POSIBLE QUE EL SARGENTO HAYA DEJADO YA ALGÚN MICRÓFONO INSTALADO EN ESTA VIVIENDA. ¿TIENES ALGUNA OBSERVACIÓN QUE HACERME?”

DANIELA.- (*Moviendo su cabeza negativamente*). Error el tuyo, al declararme esa regla del juego. Si voy de compras, es que voy de compras.

ROBERTO.- Sin pasarse, que tenemos que poner esta cueva como si fuera un palacio. Era solo eso. Como mañana tienes clase en el instituto, cada mochuelo a su olivo.

SECUENCIA 26. EXTERIOR DÍA.

UN GRUPO DE CHICOS QUINCEAÑEROS, ENTRE LOS QUE SE ENCUENTRA DANIELA, ENTRAN EN EL INSTITUTO DEL PUEBLO.

SECUENCIA 27. EXTERIOR DÍA.

UN CHICO MUY ESPIGADO CON ASPECTO DE GALANCITO DE CINE Y RASGOS CAUCASIANOS, SE APEA DE UN COCHE NEGRO, CON APARIENCIA DE VEHÍCULO DIPLOMÁTICO, EN LAS INMEDIACIONES DE LA ENTRADA PRINCIPAL DEL INSTITUTO. HACE A QUIENES ESTÁN EN EL INTERIOR DEL VEHÍCULO EL GESTO DEL “OKEY” Y SE DIRIGE HACIA LA ENTRADA DEL EDIFICIO.

SECUENCIA 28. INTERIOR DÍA.

UN PASILLO DEL INSTITUTO. LOS ALUMNOS SE VAN DISTRIBUYENDO A LAS DIVERSAS AULAS. UNA BEDEL DE UNOS TREINTA AÑOS, ALGO DESALIÑADA, OBSERVA MUY ESPECIALMENTE A DANIELA, QUE AL VER QUE ES OBJETO DE LA ATENCIÓN DE LA BEDEL HACE UN COMENTARIO A DOS COMPAÑERAS CON LAS QUE VA CHARLADO.

DANIELA.- ¿Esta bedel es nueva, no?

CHICA 1ª C.- Yo no la había visto hasta hoy.

CHICA 2ª D.- Ni yo.

DANIELA.- Espero que no tengan prevista una simulación de alarma.

CHICA 1ª C.- No des ideas.

DANIELA.- Lo que menos me apetece es tener que bajar las escaleras de cuatro en cuatro peldaños.

CHICA 2ª D.- O rodando, como suele suceder.

CHICA 1ª C.- Tal vez se tratará de su primer día, querrá hacer notar que cumple bien con su trabajo.

DANIELA.- Tiene cara de juez.

CHICA 1ª C.- Ser bedel no será muy gratificante.

CHICA 2ª D.- Cualquiera sabe. Odio las matemáticas.

DANIELA.- Me apunto.

CHICA 1ª C.- Y yo.

CHICA.- 2ª D.- Con tal de no ir a esta clase me apuntaría a un bombardeo.

CHICA 1ª C.- La profe tiene peor cara que la de la bedel.

DANIELA.- Realmente odiamos todo lo que no sea lo que proponga nuestra real voluntad. *(Se mueren de la risa. Y desaparecen por la puerta de una clase).*

SECUENCIA 29. EXTERIOR DÍA.

PATIO DEL INSTITUTO. LOS ALUMNOS COMEN BOCADILLOS, PASEAN, HABLAN EN CORRILLOS O JUEGAN A CUALQUIER COSA. DANIELA Y SUS DOS AMIGAS ESTÁN EN UN ÁNGULO DEL PATIO HABLANDO DE PELÍCULAS.

DANIELA.- Me gustan mucho más las pelis sin tanto efecto especial.

CHICA 1ª C.- ¿Por qué?

DANIELA.- Porque la realidad es la realidad.

CHICA 2ª D.- Toma ya sentencia.

DANIELA.- No seas boba.

CHICA 2ª D.- Los de los efectos especiales también tienen derecho a vivir.

DANIELA.- Y el fabricante de la pólvora, los especialistas...

CHICA 1ª C.- El dueño del gimnasio en el que se entrena el musculitos de turno.

DANIELA.- Es una industria, por lo tanto hay mucha gente que vive de ella.

CHICA 1ª C.- La que está en la taquilla vendiendo las entradas y soñando emular a la estrella de la peli que ha visto tropecientas veces.

CHICA 2ª D.- ¿Tantas?

CHICA 1ª C.- Sí, porque ella entra gratis.

DANIELA.- No me entendéis.

CHICA 2ª D.- ¿No te pone más un musculitos, que el palo de una escoba vestido de galán?

DANIELA.- Ni tanto ni tan calvo.

CHIUCA 1ª C.- ¿Cómo?

DANIELA.- Que unos pocos efectos especiales no están mal, pero es que hay películas en las que apenas si se ven los actores.

CHICA 2ª D.- Claro, ahora lo entiendo.

DANIELA.- ¿El qué?

CHICA 2ª D.- Que tú vas al cine a ver si el chico se casa con la chica, para después quitarle el novio a la protagonista...

DANIELA.- Hay días que no se puede con vosotras.

CHICA 1ª C.- Pero si es la verdad, confiésalo.

DANIELA.- Os ha sentado mal el bocadillo porque estáis alucinando. Una salmonelosis de mucho cuidado es lo que tenéis encima. (*Comienza a perseguir a las otras dos*).

SECUENCIA 30. EXTERIOR DÍA.

TRAS UNA CRISTALERA QUE DA AL PATIO DEL INSTITUTO Y PROVISTA DE UNOS PRISMÁTICOS ENVUELTOS EN PAPEL DE PERIÓDICO, LA BEDEL DEL PASILLO QUE TAN ATENTAMENTE NO PERDÍA DE VISTA A DANIELA, SIGUE OBSERVÁNDOLA CON DETENIMIENTO.

SECUENCIA 31. EXTERIOR DÍA.

EL CHICO DE ASPECTO CAUCASIANO, PROCURANDO QUE NADIE VEA LA FOTOGRAFÍA QUE ESTÁ OBSERVANDO, MIRA INDISTINTAMENTE LA FOTO QUE TIENE EN SUS MANOS, LA CUAL ES UN RETRATO DE DANIELA HECHO DE CUALQUIER FORMA QUE INDUZCA A PENSAR EN CLANDESTINIDAD.

SECUENCIA 32. EXTERIOR DÍA.

PRIMER PLANO DE LA FOTOGRAFÍA QUE CONTEMPLABA EL CHICO DE ASPECTO CAUCASIANO.

SECUENCIA 33. EXTERIOR DÍA.

EL CHICO SIGUE OBSERVANDO INDISTINTAMENTE A LAS TRES MUCHACHAS Y LA FOTOGRAFÍA DE DANIELA. MANTIENE ESTE

JUEGO UN TIEMPO LARGO. TRAS ASEGURARSE DE QUE SE TRATA DE LA CHICA QUE BUSCA, COMIENZA A APROXIMARSE AL TRÍO DE CHICAS Y CUANDO VE QUE UN GRUPO DE UNOS CINCO COMPAÑEROS DE INSTITUTO VAN A PASAR AL LADO DE LAS TRES, SE HACE EL ENCONTRADIZO CON LOS QUE PASAN JUNTO A ELLAS Y, TRAS UN PEQUEÑO ENCONTRONAZO CON LOS MUCHACHOS, SE ECHA MATEARIALMENTE ENCIMA DE DANIELA. LA INTENCIONALIDAD DE LA ACCIÓN DEBE SER MANIFIESTAMENTE PALPABLE.

CHICO.- (*Chapurreando un español recién aprendido con un tremendo acento del este de Europa*). ¡Oh, perdona! Me han empujado, no sé cómo disculparme.

DANIELA.- No tienes por qué hacerlo, son cosas que pasan.

CHICA 1ª C.- ¿Nuevo en el instituto?

CHICO.- Y tanto, es mi primer día aquí.

CHICA 2ª D.- ¿De qué país has venido?

CHICO.- De Polonia.

DANIELA.- ¿Eres algún tipo de refugiado?

CHICO.- Oh, no. A mi padre lo han destinado a España.

CHICA 1ª C.- ¿Es militar?

CHICO.- Ni mucho menos. Es ejecutivo de una fábrica de chocolate.

DANIELA.- Pues tiene un empleo muy dulce.

CHICA 2ª D.- Y que lo digas.

CHICO.- Estoy bastante perdido. Necesito que alguien me ponga al corriente.

DANIELA.- ¿Quieres que nosotras hagamos de cicerone?

CHICO.- ¿Qué es cicerone?

CHICA 1ª C.- Guía.

CHCICO.- ¿Guía turístico?

CHICA 2ª D.- Se parece bastante, pero no es eso.

CHCICO.- Pues no veo la utilidad.

DANIELA.- ¿Qué si quieres que te pongamos al día de cómo funciona España?

CHICO.- Ese asesoramiento me vendría muy bien.

LA BEDEL DE LOS PRISMÁTICOS, HACE DISIMULADAMENTE UNA LLAMADA TELEFÓNICA DESDE SU MÓVIL, SIN PERDER DETALLE DE LO QUE SUCEDE EN EL PATIO DEL INSTITUTO.

SECUENCIA 34.

ENCADENADO DE CUATRO SECUENCIAS MUDAS, A DISTINTAS HORAS DEL DÍA Y DE LA TARDE, DEL INICIO DE UN TONTEO ENTRE DANIELA Y EL CHICO CAUCASIANO, EN LOS ESCENARIOS QUE SE CREAN CONVENIENTES, PUERTA DEL INSTITUTO, UNA CAFETERÍA, A LA ENTRADA DE UN CINE, UN PARQUE, ETC. DEBE FIGURAR QUE SON DÍAS CON ESPACIO DE TIEMPO DE POR MEDIO, POR LO QUE LOS PERSONAJES DEBERÁN IR CON VESTUARIO DIFERENTE EN CADA UNA DE LAS SECUENCIAS.

SECUENCIA 35. EXTERIOR DÍA.

ANTE UN BUEN NÚMERO DE COCHES DE LA POLICÍA NACIONAL, QUE HAN SIDO APARCADOS DE CUALQUIER MANERA EN LAS INMEDIACIONES, EL AGENTE RODRÍGUEZ Y EL AGENTE ASENSIO SE BAJAN DE UN COCHE, CON APARIENCIA DE SER PRIVADO, A LAS PUERTAS DE UN CHALET EN LO QUE PARECE UNA URBANIZACIÓN RESIDENCIAL. SON RECIBIDOS POR UN POLICÍA SIN GRADUACIÓN ALGUNA Y SE ADENTRAN EN EL JARDÍN DE LA CASA.

SECUENCIA 36. INTERIOR DÍA.

SÓTANO DEL CHALET AL QUE HAN LLEGADO EL AGENTE RODRÍGUEZ Y EL AGENTE ASENSIO. HAY BASTANTES POLICÍAS DE LA CIENTÍFICA, FORENSES, FOTÓGRAFO, ETC. EN UN RINCÓN HAY ÚTILES DE JARDINERÍA. UN COCHE SE ENCUENTRA APARCADO EN EL GARAJE. LOS MANDOS DEL OPERATIVO CAMBIAN IMPRESIONES, CUANDO APARECEN EL AGENTE RODRÍGUEZ Y EL AGENTE ASENSIO, A LOS QUE EL POLICÍA SIN GRADUACIÓN LES INDICA CON UN GESTO SEÑALANDO HACIA

DONDE ESTÁ SU JEFE, EL CUAL SE ADELANTA UNOS PASOS A RECIBIRLOS.

MANDO POLICIAL.- Agentes.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Buenas.

AGENTE ASENSIO.- Señores.

MANDO POLICIAL.- A su disposición.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Han limpiado de posibles micrófonos la casa?

MANDO POLICIAL.- Como es costumbre se ha hecho un barrido general.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Ha habido resultados?

MANDO POLICIAL.- Solo aquí en el sótano, disimulados en la iluminación.

AGENTE ASENSIO.- Muy inteligentes.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Los habían dejado como trampa.

MANDO POLICIAL.- Lo normal.

AGENTE ASENSIO.- ¿Explosivos o bombas?

MANDO POLICIAL.- Sí. Los hemos desarticulado.

AGENTE ASENSIO.- ¿Dónde?

MANDO POLICIAL.- En el coche.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Marca de los explosivos?

MANDO POLICIAL.- Ninguna.

AGENTE ASENSIO.- ¿De haberlo hecho, cómo hubiesen explotado?

MANDO POLICIAL.- Al abrir cualquier puerta del coche o el maletero. Mediante un dispositivo rudimentario pero efectivo.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Hilan muy fino.

MANDO POLICIAL.- Demasiado.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Querían matar todos los pájaros posibles de una sola tacada.

MANDO POLICIAL.- En esta ocasión les ha salido rana.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Alguna novedad más?

MANDO POLICIAL.- Solo comentar que había un olor que ninguno de los que hemos empezado la investigación habíamos oído jamás.

AGENTE ASENSIO.- ¿Tan extraño era?

MANDO POLICIAL.- Sí, inclasificable.

AGENTE ASENSIO.- ¿Dónde está el cadáver?

MANDO POLICIAL.- Allí, bajo aquella manta.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Echémosle un vistazo.

MANDO POLICIAL.- Todo suyo señor.

SECUENCIA 37. INTERIOR DÍA.

PLANO GENERAL DEL CADÁVER DEL CHICO CAUCASIANO, A MEDIO DESENVOLVER, QUE ESTÁ SOBRE UNA MANTA. SU CABEZA PRESENTA UN IMPACTO DE PROYECTIL DEL QUE SALE UN HILILLO DE SANGRE.

SECUENCIA 38. INTERIOR DÍA.

EL AGENTE RODRÍGUEZ INCORPORÁNDOSE TRAS HABER INSPECCIONADO EL CADÁVER DEL CHICO CAUCASIANO, AL MANDO POLICIAL Y AL AGENTE ASENSIO.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Sí, no cabe duda, es él. Nuestra compañera, infiltrada como bedel en el instituto, lo fotografió cuando observó que a toda costa intentaba entablar relación con la hija del escritor.

MANDO POLICIAL.- ¿Qué saben del chico?

AGENTE ASENSIO.- Prácticamente nada.

MANDO POLICIAL.- ¿Nunca pudo ser seguido hasta este chalet?

AGENTE ASENSIO.- No deseábamos espantar a la presa.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Queríamos estar seguros.

MANDO POLICIAL.- Profesionales, respaldados por un poder económico importante.

AGENTE ASENSIO.- Deben ser ciento y la madre entre sicarios y mandos.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Lo peor de todo es que ya saben que les hemos detectado.

MANDO POLICIAL.- No deben preocuparse, insistirán.

AGENTE ASENSIO.- Pero redoblaran su capacidad de superación y eso nos costará muchísimo más esfuerzo.

MANDO POLICIAL.- Siempre ha sido así.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Huellas dactilares?

MANDO POLICIAL.- Las del servicio, única y exclusivamente.

AGENTE ASENSIO.- ¡Qué impotencia!, parece que esa gente va por la vida levitando.

MANDO POLICIAL.- O no se quitan los guantes de látex ni para dormir.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Sí se desprenden de los guantes, lo que sucede es que después de su estancia en los lugares que frecuentan, ellos u otros hacen una limpieza hasta del aire.

MANDO POLICIAL.- Efectivamente, disponían de un purificador de aire que yo no había visto nunca.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Rastros de ADN?

MANDO POLICIAL.- Nada de nada.

AGENTE ASENSIO.- Algún día se levantarán con el pie izquierdo y nosotros con el derecho. Aunque ahora mismo eso parece una utopía.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿De qué te extrañas?

AGENTE ASENSIO.- De nada.

MANDO POLICIAL.- ¿Les puedo ayudar en algo más?

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Han interrogado al servicio?

MANDO POLICIAL.- Son iberoamericanos, fueron contratados por una agencia de limpieza. Los inquilinos de esta casa pagaron por adelantado seis meses. De ese tiempo solo han disfrutado a la servidumbre dos sema-

nas. Ayer avisaron que no volvieran más por el chalet. Le abonaron todos sus emolumentos.

AGENTE ASENSIO.- Como siempre van por delante.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Quién descubrió el cadáver?

MANDO POLICIAL.- El jardinero cuando entró a recoger algunos útiles para hacer su trabajo. El resto de la servidumbre no había acudido.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Alguno de esos trabajadores había visto a los inquilinos con frecuencia?

MANDO POLICIAL.- Llevan horas viendo fotografías para intentar identificar a quienes vivían aquí... Hasta el momento no ha habido suerte.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Han revisado las cámaras de vigilancia de la zona?

MANDO POLICIAL.- Estamos en ello, pero sin resultados, por el momento.

AGENTE ASENSIO.- ¿Eran invisibles?

MANDO POLICIAL.- Entraban y salían de la propiedad en coches con los cristales tintados, creemos que blindados también, gafas de sol negras y sospechamos que con pelucas.

AGENTE ASENSIO.- Algún error deben haber cometido.

MANDO POLICIAL.- Seguro, pero hasta que demos con él no tendremos ninguna opción.

AGENTE ASENSIO.- Si encuentran algo, por insignificante que pueda parecerles, avísennos.

MANDO POLICIAL.- ¿Es todo?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Sí. Le agradecemos mucho su rapidez en contactarnos.

AGENTE ASENSIO.- Gracias.

SECUENCIA 25. EXTERIOR-INTERIOR DÍA. UNA GRAN AVENIDA DE MADRID CAPITAL.

LA CÁMARA VA SIGUIENDO MEDIANTE UN TRAVELÍN LAS VICISITUDES DE UNA INTERMINABLE COLA DE GENTE, ALGUNOS DE SUS COMPONENTES LLEVAN UN EJEMPLAR DE LA NOVELA DE ROBERTO; OTROS LO ADQUIEREN EN EL PUNTO DE FIRMA. ESTA HILERA DE PERSONAS ES DE PROPORCIONES DE ACONTECIMIENTO. COMIENZA COMO A TRESCIENTOS METROS DE LAS PUERTAS DE UNOS GRANDES ALMACENES. SE ADENTRA POR LAS MISMAS Y CONTINUA POR UNAS ESCALERAS QUE SE ENCUENTRAN JUNTO A LOS ASCENSORES. SUBE AL PRIMERO, SEGUNDO Y TERCER PISO, HASTA LLEGAR A DONDE SE ESTÁN FIRMANDO LOS LIBROS, FINALIZANDO EN LA TERCERA PLANTA, VIÉNDOSE AL FONDO A ROBERTO EN UNA MESA LLENA DE EJEMPLARES DE SU NOVELA. JUNTO AL ESCRITOR SE DESENVUELVE UNA DEPENDIENTA DE LIBRERÍA PARA VENDERLES UN EJEMPLAR A AQUELLOS QUE NO LO LLEVAN ENCIMA.

SECUENCIA 26. INTERIOR DÍA. GRANDES ALMACENES.

PLANO GENERAL, YA EN EL TERCER PISO, DE LOS LECTORES QUE AGUARDAN PACIENTEMENTE PARA QUE ROBERTO LES FIRME EL EJEMPLAR. ALGUNOS EMPLEADOS SE AFANAN EN COLOCAR CORRECTAMENTE A LOS ADMIRADORES DEL ESCRITOR CON EL FIN DE QUE NO MOLESTEN AL PÚBLICO QUE REALIZA SUS COMPRAS TRADICIONALES. ROBERTO APARECE, AL FONDO DE LA HILERA DE SIMPATIZANTES, ACOMODADO TRAS UNA MESA CON MONTAÑAS DE EJEMPLARES ANTE ÉL Y FIRMANDO SIN PARAR. UN EMPLEADO DA INSTRUCCIONES AL INMEDIATO ADMIRADOR EN EL TURNO (TRAS EL QUE SE ENCUENTRA UNA DESPAMPANANTE SEÑORA MORENA, CON GRANDES GAFAS DE SOL NEGRAS, LOS LABIOS MUY MARCADOS CON CARMÍN ROJO FORTÍSIMO Y LAS UÑAS DEL MISMO COLOR) PARA QUE LA FIRMA DE SU EJEMPLAR SE HAGA LO MÁS RÁPIDAMENTE POSIBLE.

EMPLEADO.- Con letras de imprenta anote su nombre y dos apellidos en esta pequeña cartulina. Salude y no dilate su permanencia junto al autor con demasiadas preguntas, más de lo estrictamente necesario.

ADMIRADOR.- No se preocupe, comprendido.

SECUENCIA 27. INTERIOR DÍA. GRANDES ALMACENES.

PLANO DE LA MANO DERECHA E IZQUIERDA DE ROBERTO QUE ESTÁ ACABANDO DE RUBRICAR UN EJEMPLAR DE SU LIBRO. LAS RETIRA, QUEDANDO UNOS SEGUNDOS SOLAMENTE EL PLANO DE LA MESA PRODUCIÉNDOSE UN PEQUEÑO ESPACIO DE TIEMPO. ENTRAN EN CAMPO UNAS MANOS FEMENINAS, CON LAS UÑAS RABIOSAMENTE PINTADAS DE ROJO, QUE DEPOSITAN SOBRE LA MESA EL EJEMPLAR A FIRMAR ABRIÉNDOLO POR LA PÁGINA EN BLANCO DEL PRINCIPIO. LA PEQUEÑA CARTULINA EN LA QUE DEBERÍAN FIGURAR EL NOMBRE Y LOS DOS APELLIDOS DE LA DUEÑA DEL LIBRO SOLAMENTE ESTÁ ESCRITA, EN CASI SU TOTALIDAD, CON LETRAS DE IMPRENTA.

SECUENCIA 28. INTERIOR DÍA. GRANDES ALMACENES.

PRIMER PLANO DE LA TARJETA EN LA QUE PUEDE LEERSE: “ES PRECISO QUE HABLEMOS, NECESITO MUCHO QUE LO HAGAMOS. SI ES POSIBLE EN ALGÚN DESPACHO DE ESTOS MISMOS ALMACENES. ELENA ASENSIO.”

SECUENCIA 29. INTERIOR DÍA. GRANDES ALMACENES.

PLANO DE LA CARA DE ALBERTO QUE, TRAS LEER LA NOTA, LEVANTA LOS OJOS HACIA QUIEN SE LA HA PUESTO DELANTE.

ROBERTO.- *(Tras una pausa en la que indudablemente está intentando enterarse de quién es esta despampanante mujer. Una vez al cabo de la calle, se apresura a contestar).* Dentro de diez minutos tengo un pequeño receso. Pediré que nos habiliten algún despacho.

ACCIÓN CONTINUADA: PRIMER PLANO DEL AGENTE ASENSIO, IRRECONOCIBLE. LLEVA UNA PELUCA MORENA, GRANDES GAFAS DE SOL NEGRAS, DE LAS LLAMADAS MANOLETINAS, LOS LABIOS CON UN CARMIN EXAGERADO Y VISTE MUY ELEGANTEMENTE.

AGENTE ASENSIO.- Gracias. De todas formas, fírmamelo.

ROBERTO.- Luego. Nos vemos en quince minutos.

SECUENCIA 30. INTERIOR DÍA. GRANDES ALMACENES.

UN DESPACHO CUALQUIERA. EL AGENTE ASENSIO DESPIDIENDO A DOS ESPECIALISTAS, POR SU ASPECTO SE SUPONE QUE SON POLICÍAS, QUE PORTAN UNOS EXTRAÑOS ARTEFACTOS PARECIDOS A ESPADAS LASER.

AGENTE ASENSIO.- (*A los “operarios”*). ¿Está limpio, no?

OPERARIO 1º.- Sí.

AGENTE ASENSIO.- ¿Son efectivos esos detectores?

OPERARIO 1º.- De lo mejor que he visto a través de mi larga experiencia.

OPERARIO 2º.- No hay micrófonos en muchos metros a la redonda.

AGENTE ASENSIO.- Con esos individuos nunca se sabe.

OPERARIO 1º.- Tienen una tecnología punta.

OPERARIO 2º.- Nuestras posibles carencias las suplimos con ingenio e improvisación.

AGENTE ASENSIO.- Les he llamado porque en el mundo de la industria del marketing y las grandes superficies, la competencia es feroz, y no sea que solo nos estemos ocupando de los micrófonos que nos afectan directamente y seamos sorprendidos por otros llamémosle de carácter industrial.

OPERARIO 1º.- Tendría su gracia.

OPERARIO 2º.- Hay ciertas informaciones comerciales que pueden convertirse fácilmente en moneda de cambio.

AGENTE ASENSIO.- La persona que estoy esperando puede aparecer de un momento a otro. Me dijo quince minutos y han pasado por lo menos doce.

OPERARIO 1º.- ¿Órdenes?

AGENTE ASENSIO.- Mantengan la alerta máxima

OPERARIO 2º.- En ello estamos.

AGENTE ASENSIO.- Vuelvan a las furgonetas camufladas en el garaje de este edificio.

OPERARIO 1º.- De acuerdo.

OPERARIO 2º.- Vamos.

AGENTE ASENSIO.- Gracias.

SECUENCIA 31. INTERIOR DÍA. GRANDES ALMACENES.

EL DESPACHO CUALQUIERA DE LA SECUENCIA TREINTA. EL AGENTE ASENSIO SE ESTÁ MIRANDO EN EL CRISTAL DE UN MUEBLE. PARECE MUY PREOCUPADA POR SU IMAGEN. HACE VARIAS POSES Y SE RETOCA EL PEINADO CON MUCHO OFICIO DE COQUETERÍA FEMENINA. LLAMAN A LA PUERTA.

AGENTE ASENSIO.- Pase.

SECUENCIA 32. INTERIOR DÍA. GRANDES ALMACENES.

EL DESPACHO CUALQUIERA DE LAS SECUENCIAS TREINTA Y TREINTA Y UNO. LA PUERTA SE ABRE Y APARECE EN SU UMBRAL ROBERTO, EL CUAL ENTRA SIN MÁS PREÁMBULOS.

ROBERTO.- Perdona, pero me desconcertó su aspecto.

AGENTE ASENSIO.- Debe acostumbrarse. Los disfraces, en la situación en la que estamos, nos son de mucha utilidad.

ROBERTO.- ¿De qué se trata?

AGENTE ASENSIO.- De Daniela.

ROBERTO.- Está aquí en los grandes almacenes, conmigo.

AGENTE ASENSIO.- Lo sé. Vigilada por diez agentes.

ROBERTO.- ¿Tantos?

AGENTE ASENSIO.- Y de lo más variados.

ROBERTO.- ¿Se ha agravado nuestra situación?

AGENTE ASENSIO.- Como era de esperar.

ROBERTO.- ¿Tanto que no han podido comunicárnoslo por teléfono o en casa?

AGENTE ASENSIO.- Les hemos mantenido siempre vigilados y controlados, pero a partir de hoy las medidas que pondremos sobre la mesa serán mucho más estrictas y severas.

ROBERTO.- Tengo poco tiempo, ¿no podría informarme esta noche después de que acabe la firma de ejemplares?

AGENTE ASENSIO.- Lo haré entonces, pero ahora debo ponerle sobre aviso. Es preciso que le entere de un suceso que, aun estando en nuestra agenda, nos ha sorprendido sobrepasando todas nuestras previsiones.

ROBERTO.- Diga.

AGENTE ASENSIO.- Daniela ha estado viéndose con un compañero de instituto. Nada grave. Han salido primero acompañados de dos amigas y un par de tardes sin compañía.

ROBERTO.- Es normal en chicos de su edad.

AGENTE ASENSIO.- Fueron al cine.

ROBERTO.- ¿Eso es lo grave que me tenía que comunicar?

AGENTE ASENSIO.- El chico ha sido encontrado, en el pueblo, con un disparo en la cabeza en un chalet de la urbanización Ríos.

ROBERTO.- ¿Cómo?

AGENTE ASENSIO.- Lo que está oyendo.

ROBERTO.- ¿Ella lo sabe?

AGENTE ASENSIO.- No.

ROBERTO.- No debe decirsele hasta que sepamos cuánto le puede afectar. Es casi una niña.

AGENTE ASENSIO.- Se procurará. Hay muchos chicos en Europa del este que hacen cualquier cosa con tal de salir de allí. Este seguramente había sido contratado para realizar el trabajo sucio de conquistar a Daniela.

ROBERTO.- Esa organización no repara en medios.

AGENTE ASENSIO.- Al saberse descubiertos los jefes lo han mandado eliminar, para que no pudiera ser interrogado ni mucho menos les molestase en un futuro como testigo protegido o algo por el estilo.

ROBERTO.- No quieren pruebas de ningún tipo. Luego todo lo que nos dijeron se empieza a cumplir.

AGENTE ASENSIO.- Poco más o menos. Sospechamos que el chico era un cebo para atraer a su hija, que la pudieran secuestrar (seguramente asesinándola después de torturarla) y de esa forma conseguir que usted les entregara lo que creen que tiene.

ROBERTO.- ¡Pero qué demonios pueden pensar que tengo yo!

AGENTE ASENSIO.- Algo muy valioso para ellos, según el interés que ponen en apoderarse de lo que quiera que pueda ser.

ROBERTO.- Ella está comprando en alguna planta de este edificio, ¿corre peligro?

AGENTE ASENSIO.- Cuando le he dicho que estaban vigilados por los más variopintos agentes, era cierto. Cualquier señora con pinta de no saber dónde tiene las narices, que se encuentre marujeando en estos grandes almacenes, o algún tipo con cara de haberse metido en este establecimiento para pasar el rato, pueden pertenecer a los servicios secretos. Así es que no se preocupe.

ROBERTO.- Tengo que volver a firmar ejemplares. Por favor tráiganla junto a mí.

AGENTE ASENSIO.- Lo haremos. ¿Qué hace después de la firma?

ROBERTO.- Nos quedaremos en un hotel y pasaremos la noche en la capital.

AGENTE ASENSIO.- Eso está bien. Les invito a cenar, pago yo.

SECUENCIA 33. INTERIOR NOCHE.

HABITACIÓN DE UN HOTEL DE CINCO ESTRELLAS EN MADRID CAPITAL. HA HABIDO SEXO. ROBERTO YACE DORMIDO BOCA ABAJO EN UNA CAMA MANGA POR HOMBRO. HELENA ASENSIO ESTÁ DESPIERTA Y SENTADA CONTRA EL ESPALDAR DE LA CAMA CONTEMPLANDO A ROBERTO. CON SUMO TACTO COMIENZA A BESUQUEARLE PARA QUE SE DESPIERTE DÁNDOLE BESOS EN EL CUELLO.

ROBERTO.- (*Dándose media vuelta*). ¿Digo la cursilería esa de “creí que estaba en el cielo” o algo por el estilo?

AGENTE ASENSIO.- ¿Hace falta?

ROBERTO.- Somos racionalmente adultos, así es que no será necesario. ¿Cuántas copas tomamos?

AGENTE ASENSIO.- Más de una.

ROBERTO.- (*Sentándose en la cama*). Me parece que la “una” esa debió de ser enormemente numerosa.

AGENTE ASENSIO.- No las conté. Estaba pendiente de otras cosas.

ROBERTO.- ¿Cómo cuáles?

AGENTE ASENSIO.- Conseguir que te acostaras conmigo.

ROBERTO.- Vaya, no das puntada sin hilo.

AGENTE ASENSIO.- Es lo normal en una mujer enamorada.

ROBERTO.- ¡Pero bueno!

AGENTE ASENSIO.- Desde el primer instante que te vi.

ROBERTO.- ¡Por Cupido en trance! ¡Esta sí que es buena!

AGENTE ASENSIO.- Que lo vayas sabiendo no estará de más.

ROBERTO.- ¡Y yo con estos pelos!

AGENTE ASENSIO.- He de volver a la habitación con Daniela, antes de que se despierte, está amaneciendo.

ROBERTO.- No tengas cuidado. Si no se le molesta le pueden dar las mil y quinientas sin dejar los brazos de Morfeo.

AGENTE ASENSIO.- De todas formas prefiero estar cerca de ella.

ROBERTO.- Cuando le sonsacamos que el supuesto padre de su amigo era ejecutivo en una fábrica de chocolate, pudimos colarle que había sido llamado urgentemente a Polonia y de esa manera cubrimos la desaparición del chico.

AGENTE ASENSIO.- Ahora el tiempo se encargará de todo lo demás.

ROBERTO.- Eso me gusta.

AGENTE ASENSIO.- Si no la mandas a la cama hubiera estado toda la noche de juerga.

ROBERTO.- ¿Lo de compartir habitación con ella no estuvo premeditado?

AGENTE ASENSIO.- No. Aunque lo cierto es que deseo conocerla mejor.

ROBERTO.- ¿Ese disfraz que te ha transformado en una mujer despampante, es que lo exige el guion de tu profesión o era para deslumbrarme?

AGENTE ASENSIO.- Si me hubieses visto de monja, de chica de vida alegre, o de cualquier otro personaje, no me preguntarías al respecto.

ROBERTO.- ¿Volveremos a repetir este intercambio emocional?

AGENTE ASENSIO.- Si la sintonía es recíproca, sí.

ROBERTO.- No habrá otra cosa en el mundo en la que ponga más interés en que coincidamos.

AGENTE ASENSIO.- Como tú dices, “eso me gusta”.

ROBERTO.- Oye, ¿si te hago una pregunta odiosa no me volverás a mirar a la cara, o simplemente me pegarás dos tiros?

AGENTE ASENSIO.- ¿Dos tiros?

ROBERTO.- Eres agente secreto.

AGENTE ASENSIO.- Tengo muy buena puntería, con uno solo bastará. Dispara tú primero.

ROBERTO.- Esto sí que es meterse en la boda del lobo.

AGENTE ASENSIO.- Este lobo es un cánido de colmillo retorcido en ciertas lides y además no está rabioso.

ROBERTO.- No te fíes de ningún lobo por pacífico que aparente ser.

AGENTE ASENSIO.- Arriésgate.

ROBERTO.- Allá va. ¿Te has enamorado del exprofesor expulsado de la docencia, del inocente que ha estado en la cárcel, del padre divorciado con una adolescente que cuidar, del perseguido por una organización criminal o del escritor de éxito?

AGENTE ASENSIO.- Eso no es una sola pregunta, es una batería de incógnitas que te tendrás que responder poco a poco si lo nuestro sigue adelante.

ROBERTO.- Si lo llego a saber ni te pregunto.

AGENTE ASENSIO.- Me he enamorado del bobo que necesita que le quieran.

ROBERTO.- ¡Ah, entonces está todo claro, porque ese idiota soy yo!

AGENTE ASENSIO.- *(Le abraza y le muerde por donde puede)*. En cuanto a lo de la rabia no sé si te he dicho la verdad.

ROBERTO.- Pues yo no estoy vacunado.

AGENTE ASENSIO.- Mejor, así le evitaremos trabajo a los que nos han unido.

ROBERTO.- Volviendo a esos misteriosos personajes. ¿Nuestra seguridad...?

AGENTE ASENSIO.- Es al cien por cien efectiva. Tenemos tomado el hotel habitación por habitación.

ROBERTO.- ¿Tenéis un agente debajo de cada cama?

AGENTE ASENSIO.- Algo parecido. Sabemos quién es quién en todos los casos, a qué se dedica, cuánto tiempo lleva en la ciudad y qué días va a permanecer en ella. Si tiene antecedentes, si es extranjero...

ROBERTO.- Oye.

AGENTE ASENSIO.- Dime.

ROBERTO.- He de echar a medias una lotería primitiva con vosotros, lo sabéis todo.

AGENTE ASENSIO.- Hazlo y te detendré por fullero en los juegos de azar. (*Juegan revolcándose por la cama*).

ROBERTO.- Ahí me has pillado. (*Se besan apasionadamente*).

SECUENCIA 34. EXTERIOR DÍA. UN PARQUE DE MADRID.

ROBERTO Y DANIELA PASEAN POR UNA GRAN AVENIDA DE UN PARQUE PÚBLICO DE MADRID. ES UN DÍA DE SOL RADIANTE. LA CONVERSACIÓN ESTÁ INICIADA.

ROBERTO.- Es imposible que nos puedan estar siguiendo, hoy, con micrófonos unidireccionales.

DANIELA.- ¿Luego podemos hablar con un poco más de libertad?

ROBERTO.- Sí. Escucha, pongo todo el cuidado posible en no condicionar aún más tu adolescencia.

DANIELA.- Pues chico, una película de acción trepidante tiene menos tomate que nuestra existencia.

ROBERTO.- Perdóname que te ocultara su muerte.

DANIELA.- No te sientas culpable. El mundo del hampa y el crimen van siempre juntos. El chico hubiese encontrado el mismo fin sin aparecer nosotros en su vida.

ROBERTO.- Espero que no significara mucho para ti.

DANIELA.- Me dijo que se llamaba Iván y ahí empezó y acabó mi afecto. Imagínate ahora que me figuro lo que quería hacer conmigo.

ROBERTO.- He decidido confesar a la agente Asensio cuanto sé, por si pudiera tener remedio este lío en el que estamos metidos.

DANIELA.- ¿Por qué?

ROBERTO.- No puedo poner en peligro tu vida ni un minuto más.

DANIELA.- ¿No?

ROBERTO.- No, de ninguna manera.

DANIELA.- ¿Y la tuya no te importa?

ROBERTO.- Si soy el responsable del desaguisado, ¿no te parece que debe darme igual?

DANIELA.- Pienso que una vez en posesión de lo que buscan, cualquiera de las partes nos seguirá queriendo eliminar.

ROBERTO.- ¿Ahora son más de una parte?

DANIELA.- Sí. Los asesinos de Miguel Cazorla e Iván, el MI6 británico, alguna oficina de información de la CIA, el gobierno de España. O sea, una buena olla de alacranes, según el agente Asensio... Perdona, no te he dicho que me lo contó.

ROBERTO.- ¡Pero qué dices!

DANIELA.- Lo que oyes.

ROBERTO.- ¿A santo de qué querría el gobierno eliminarnos si le entregamos todo?

DANIELA.- ¿Crees que en el gobierno se dedican todos sus miembros a fabricar altares para santos? ¿Qué cualquier potencia no los puede comprar?

ROBERTO.- ¡Por amor de Dios!

DANIELA.- Piensa mal y acertarás.

ROBERTO.- La viña del Señor es muy amplia, pero...

DANIELA.- Ningún sapo venenoso se privará de atravesar esa famosa viña divina.

ROBERTO.- Le consultaré a ella.

DANIELA.- ¿A quién?

ROBERTO.- A Helena.

DANIELA.- ¿Quién es Helena?

ROBERTO.- La agente Asensio.

DANIELA.- (*Con alguna intención*). Ah, sí.

ROBERTO.- ¿Qué?

DANIELA.- ¿Qué de qué?

ROBERTO.- Lo has dicho de una forma un poco rara.

DANIELA.- Lo más normal que se puede decir.

ROBERTO.- ¿Por qué ha de ser normal o no?

DANIELA.- Por nada. El asunto del que hablábamos es el que nos debe importar ahora.

ROBERTO.- Sí, tengo que encontrar la mejor solución posible.

DANIELA.- Quema todas las copias, o acabarán con nosotros.

ROBERTO.- He pensado en hacerlo, pero seguiremos estando en el punto de mira de quienes intentan hacerse con él.

DANIELA.- Luego, ni contigo ni sin ti.

ROBERTO.- De todas formas he de saber qué contiene antes de mover ficha.

DANIELA.- Seguro que es una cosa.

ROBERTO.- Qué.

DANIELA.- La muerte. Ya van dos fiambres por su causa.

ROBERTO.- Los renglones de la vida real no los puedes corregir como cuando escribes una novela.

DANIELA.- Así nos va a los seres humanos.

ROBERTO.- (*Pausa*). ¿Por qué me has dicho: “Ah, sí”, con ese retintín?

DANIELA.- Son pocos minutos y muy de tarde en tarde, pero a veces pareces un compañero del instituto agarrado a las faldas de su madre.

ROBERTO.- Anda, suéltalo.

DANIELA.- Cuando descubrí esta misma mañana en el hotel las miradas de connivencia entre tú y Helena me dio un principio de ataque de furia; llámale celos si quieres... Luego pensé que la necesitas a tu lado.

ROBERTO.- ¿Cómo sabes que ella y yo...?

DANIELA.- Los amantes son los últimos en enterarse de que los demás se enteran de su romance.

ROBERTO.- A veces pienso que tienes más años que yo.

DANIELA.- Necesitas la terapia del afecto de una mujer.

SECUENCIA 35. INTERIOR NOCHE. UN DESPACHO OFICIAL DE INTELIGENCIA.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Ha estado dos años y tres meses en la cárcel, siendo inocente, y ha sobrevivido con toda la dignidad que nos podamos imaginar.

AGENTE ASENSIO.- Lo sé, tal vez le debamos dar un poco más de tiempo.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿El suficiente como para que acaben con él y con su hija?

AGENTE ASENSIO.- Su vida fue destrozada.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Lo que no le impide escribir de fábula, tener éxito y aspirar a todo cuanto el talento le pueda permitir.

AGENTE ASENSIO.- ¿Es eso un crimen?

AGENTE RODRÍGUEZ.- No, pero su serenidad y tranquilidad escribiendo, después de haber sufrido un linchamiento público y la cárcel, sospecho que oculta Dios sabe qué.

AGENTE ASENSIO.- La novela la escribió hace años, cuando acabo la carrera, ni se había casado siquiera.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Es un trabajo de juventud?

AGENTE ASENSIO.- Exactamente.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Hace diez y siete años que creó esa extraordinaria obra literaria?

AGENTE ASENSIO.- Aproximadamente. ¿Qué motivos puede tener para engañarnos?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Miente muy bien.

AGENTE ASENSIO.- Ya lo sé. Déjame que me gane su confianza.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Esa técnica intentaron emplearla con su hija.

AGENTE ASENSIO.- Pero fallaron porque les habíamos tomado la delantera.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Crees que no habrá sospechado ya de tu repentina caída en sus brazos?

AGENTE ASENSIO.- Matarme no me va a matar.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Te puede costar muy caro mezclar los sentimientos con el trabajo.

AGENTE ASENSIO.- No lo he podido evitar, le quiero como nunca imaginé que podría amar a nadie.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Me preocupas.

AGENTE ASENSIO.- Más miedo tengo yo que vivo aterrorizada porque no entiendo cómo me ha podido pasar.

AGENTE RODRÍGUEZ.- No pongas en peligro tu carrera. Su hija solo tiene diez años menos que tú.

AGENTE ASENSIO.- Te prometo que seré consecuente.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Sabes mejor que yo que cuando uno no es dueño de sus propios sentimientos está perdido.

AGENTE ASENSIO.- Lo arreglaré.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Cómo?

AGENTE ASENSIO.- Apelando a lo que tenga que apelar.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Escucha. Mañana llegarán a nuestras manos los resultados de la investigación sobre la vida, obra y milagros del tal Mijaíl Mijáilovich Filipov.

AGENTE ASENSIO.- Ya era hora.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Los historiadores y traductores se han tomado su tiempo.

AGENTE ASENSIO.- A pesar de haberles apremiado como si un fuego nos fuera a consumir a todos.

AGENTE RODRÍGUEZ.- De hecho ya estamos ardiendo.

AGENTE ASENSIO.- A lo mejor no es tan grave como parece todo y solo se trata de una banda de delincuentes de Europa del este.

AGENTE RODRÍGUEZ.- El amor ciega y es lo que te hace que no veas que estamos ante un reto que tal vez no podamos superar.

AGENTE ASENSIO.- Hemos estado en guerras que creíamos perdidas, y salimos airosos.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Nuestro jefe, ante el cariz que están tomando los acontecimientos, ha informado al presidente del gobierno.

AGENTE ASENSIO.- ¿Nos va a cesar?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Peor que eso.

AGENTE ASENSIO.- ¿Qué?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Ha nombrado como responsable absoluto del operativo a un general en la reserva, para no levantar sospechas del enemigo.

AGENTE ASENSIO.- No será peor que los jefes que hemos tenido hasta ahora.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Mañana quiere vernos a primera hora.

AGENTE ASENSIO.- ¿Quién?

AGENTE RODRÍGUEZ.- El Capitán General, con cinco estrellas de cuatro puntas en cada charretera.

SECUENCIA 36. INTERIOR DÍA.

UN DESPACHO ALGO DESTARTALADO EN UN ACUARTELA-
MIENTO MILITAR. RETRATO OFICIAL DEL REY, BANDERAS Y
ALGÚN CUADRO CON MOTIVOS MILITARES. EL GENERAL, VES-
TIDO DE PAISANO, ADVIERTE AL AGENTE RODRÍGUEZ Y AL
AGENTE ASENSIO.

GENERAL.- Por lo que sabemos, a través del MI6 inglés, los rusos han enviado a España a su unidad de élite más letal.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Tiene nombre?

GENERAL.- No. El secretismo sobre esa organización es absoluto.

AGENTE ASENSIO.- Sospecho que pueden ser los mismos que vencimos hace dos años.

GENERAL.- Eso no nos vale ahora. Parece ser que se han entrenado en China en los últimos tiempos.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Humanos tienen que ser. Algún medio de que muerdan el polvo debe haber.

GENERAL.- Son fanáticos y mueren o se salen con la suya. Les ordeno que, de grado o por fuerza, traigan a este cuartel al padre y a la hija. Tenga, esto es una orden judicial. (*Se la da*). Vivirán aquí hasta que termine todo.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Por qué aquí?

GENERAL.- Estamos blindados contra escuchas de todo tipo. Tenemos un bunker, radares anti misiles tierra-tierra y una cúpula de hierro lo suficientemente fiable como para poder salvarles la vida.

AGENTE ASENSIO.- ¿Ese es el objetivo final?

GENERAL.- No. La cota que hay que ganar es hacernos con la información que estamos buscando.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Se sabe si el original que le fue entregado al profesor Miguel Cazorla lo tienen los rusos?

GENERAL.- No. Esa copia no ha aparecido.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Lo más seguro es que la tengan, ¿por qué quieren hacerse con cualquiera otra que pudiera existir?

GENERAL.- Porque es un arma terrible de guerra y según todos los indicios desean tener a toda costa la exclusiva.

AGENTE ASENSIO.- ¿Seguro que son solo los rusos los que andan detrás de todo esto? La munición empleada en el asesinato del profesor Cazorla puede ser una trampa de otros para desviar la atención hacia los rusos

GENERAL.- Es posible. Memoricen el dossier que les acabo de entregar y su contenido les dará idea de por dónde pueden ir los tiros.

AGENTE ASENSIO.- ¿Tiros nucleares?

GENERAL.- Peor. El científico Mijaíl Mijáilovich Filipov era simpatizante de los bolcheviques y al parecer descubrió, hacia 1900, algo terriblemente aterrador. Un arma exterminadora al cien por cien.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Por lo que la fórmula del arma de tal efectividad está en ese manuscrito.

GENERAL.- Ciertamente.

AGENTE ASENSIO.- Así que el asunto es de una gravedad extrema.

GENERAL.- Una vez que encripten el dossier en sus mentes, me lo vuelven a entregar a mí. Esa información por escrito no debe salir de este acuartelamiento.

AGENTE RODRÍGUEZ.- De acuerdo, señor.

GENERAL.- La ampolla que se les ha facilitado deberán usarla en caso de peligro inminente de caer prisioneros en manos del enemigo.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Algo más, señor?

GENERAL.- Sí. Estudiarán durante dos horas alternas con otras tantas de descanso.

AGENTE ASENSIO.- Sí señor.

GENERAL.- Permanecerán en este acuartelamiento los días que sean necesarios hasta que consigan retener en su memoria cuanto contiene el dossier. En el futuro y hasta nueva orden, recordarán cada día el contenido del dossier, una vez asimilado, como si fuesen actores profesionales. Antes de salir de aquí les someteremos a un examen de referencia, para ver si han conseguido memorizarlo exactamente.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Así lo haremos.

AGENTE ASENSIO.- A sus órdenes.

SECUENCIA 37. INTERIOR DÍA.

UNA SALA DE PROYECCIÓN, DE UNA PRODUCTORA DE CINE NORTEAMERICANA, EN EL PASEO DE LA CASTELLANA DE MADRID. ROBERTO Y DANIELA, CON CARA DE POCOS AMIGOS, ESCUCHAN A LOS AGENTES RODRÍGUEZ Y ASENSIO.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Tenemos una orden del juez. Deberán acompañarnos hasta un lugar en el que les podamos salvaguardar su integridad física con absoluta seguridad.

ROBERTO.- ¡Empiezo a estar harto de todo esto!

AGENTE ASENSIO.- ¿Sabes por qué lo estás?

ROBERTO.- ¡Tú que controlas todo lo sabrás mejor que yo! ¡Dímelo!

AGENTE ASENSIO.- ¡Porque aún vives! ¡Por eso estás harto de todo!

DANIELA.- ¿Comprenderás que a la hora de elegir entre tú y mi padre lo elija a él?

AGENTE ASENSIO.- Y estaré encantada de que puedas hacerlo. El peligro que corréis es enorme.

DANIELA.- Comienzo a tener la sensación de no poderme fiar ni de mi sombra. Qué va a pasar con mis estudios, con el instituto.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Todo eso está solucionado.

DANIELA.- ¿Cómo?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Seguirá estudiando en el lugar donde vamos. Tendrá todos los profesores de apoyo que necesite. Sus exámenes serán como los del resto de sus compañeros.

DANIELA.- Es como para sospechar algo. Todo tan previsto, tan correcto... puesto a mi disposición con tanta facilidad. ¿Papá, qué opinas de esto?

ROBERTO.- ¿Puedo ver esa orden?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Por supuesto (*sacándosela de un bolsillo*), aquí la tiene.

ROBERTO.- (*Leyéndola*). Parece que es legal y correcta.

AGENTE ASENSIO.- ¿No te fías de nosotros?

ROBERTO.- En los dos años y ocho meses últimos, si la Justicia merodea alrededor mío, procuro asegurarme lo más que puedo.

AGENTE ASENSIO.- No es tiempo de ironías.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿A qué ha venido a esta empresa?

ROBERTO.- Mi agente literario acaba de cerrar el contrato, con esta productora cinematográfica estadounidense, mediante el cual cedo los derechos de mi novela para que sea llevada al cine.

AGENTE ASENSIO.- No me habías dicho nada.

ROBERTO.- Ha sido todo muy precipitado. Mi representante no sabía en el lío en el que estoy metido; por lo que ha llevado las conversaciones con la productora hasta que todo estuvo a punto para la firma del acuerdo.

AGENTE ASENSIO.- Mis más sinceras felicitaciones.

ROBERTO.- Gracias, lo celebraremos.

AGENTE ASENSIO.- Bien, ahora nos vamos.

ROBERTO.- ¿Nos desplazamos a algún sitio muy lejano?

AGENTE ASENSIO.- No, está cerca de Madrid.

ROBERTO.- Tendré que llegarme a la casa del pueblo a recoger algunas cosas.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Es absolutamente imprescindible? Si es por ropa, productos y útiles de aseo...

ROBEDRTO.- Eso también. Pero hace unos días que comencé a escribir la segunda parte de la novela y el manuscrito de todo lo que llevo hecho está allí. Lo quiero en un pendrive.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿No recuerda las páginas o capítulos escritos?

ROBERTO.- No, y sin ese material no me muevo a ninguna parte, ni siquiera a la fuerza. No pueden impedirme que pueda recuperar más de doscientas páginas.

AGENTE ASENSIO.- Está bien, iremos. Será una visita relámpago, nada de tentar la suerte.

ROBERTO.- Esa es mi chica.

AGENTE ASENSIO.- Espero no tener que arrepentirme.

DANIELA.- ¿Qué es lo que tenemos que saber acerca del manuscrito?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Lo sabrán en el coche en el que nos trasladaremos.

AGENTE ASENSIO.- A cambio de una información que deberás facilitarnos, Roberto.

ROBERTO.- ¿Poseo tal cosa?

AGENTE ASENSIO.- ¿No creerás que quienes quieren matarte a ti y a tu hija lo pretenden porque no tienen nada mejor que hacer?

ROBERTO.- No diría ni que sí ni que no.

AGENTE ASENSIO.- En esta situación no caben medias tintas.

ROBERTO.- Está bien. ¿De qué se trata?

SECUENCIA 38. EXTERIOR DÍA.

GRAN PLANO GENERAL DE UN MONOVOLUMEN NEGRO, QUE CIRCULA A TODA VELOCIDAD, POR UNA CARRETERA COMARCAL, PRECEDIDO POR DOS MÁS (COMO LANZADERAS) Y SEGUIDO POR OTROS TANTOS VEHÍCULOS; CON ASPECTO DE SER COCHES OFICIALES.

SECUENCIA 39. INTERIOR DÍA.

EN EL INTERIOR DEL MONOVOLUMEN NEGRO, QUE VA CONDUCTIDO POR UN CHOFER CON CARA DE BULLDOG, VAN LA AGENTE ASENSIO, EL AGENTE RODRÍGUEZ, ROBERTO Y DANIELA.

EN ESTA SECUENCIA DEBIERA UTILIZARSE, SIEMPRE QUE SEA POSIBLE, EL PLANO Y CONTRA PLANO.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Ni la agente Asensio ni yo mismo nos hemos caído de ningún guindo.

ROBERTO.- Efectivamente, no les veo hematomas ni otras señales.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Por favor, deje los sarcasmos. Sabemos cuántas copias hizo y dónde. Nos ha mentido sistemáticamente con respecto a si fotocopió o no el manuscrito original.

ROBERTO.- Gato escaldado huye del agua fría.

AGENTE ASSENSIO.- No es momento de recurrir a juegos de palabras más o menos ingeniosos.

ROBERTO.- Ya sabe, agente Rodríguez, mi relación con la Justicia.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Por desgracia la conozco.

ROBERTO.- Inconscientemente me pongo a la defensiva. Era una manera de controlar cualquiera sabe qué cosas, como así ha sido.

AGENTE RODRÍGUEZ.- El único control que tiene es que ha comprado todas las papeletas para la rifa de su propia muerte.

DANIELA.- Tampoco hemos cometido ningún crimen.

AGENTE ASSENSIO.- Podéis morir en cualquier momento.

ROBERTO.- Perdona, pero yo estoy todavía en la fase de: “A mí no me va a pasar”. Por lo que tal vez pueda escaparme a algún lugar.

AGENTE ASSENSIO.- Los muertos no pueden huir a ningún sitio.

DANIELA.- Por eso sus verdugos los envían al otro barrio.

ROBERTO.- (*Pequeña pausa. Resoplando y claudicando*). Por favor Daniela, vamos a colaborar, porque si queremos desenredar esta endemoniada madeja, parece que este puede comenzar a ser el momento adecuado.

AGENTE ASSENSIO.- Eso es ponerse en razón. Agente Rodríguez, por favor explíqueles parte de lo que nuestro servicio de información ha descubierto.

AGENTE RODRÍGUEZ.- En 1903, el científico pro marxista ruso Mijaíl Mijáilovich Filipov, fue asesinado por la policía secreta zarista, llamada Ojrana, un cuerpo policial especial a las órdenes directas del Zar Nicolás II.

ROBERTO.- Mira por donde el Zar de Todas las Rusias tenía almas de la caridad a su servicio.

AGENTE RODRÍGUEZ.- ¿Por qué fue asesinado? Al parecer Filipov había escrito a Tolstói, Gorki y Dostoievski, entre otros amigos, cito de memoria y textualmente: “Puedo transmitir en un haz de hondas cortas toda la fuerza de una explosión”.

ROBERTO.- ¿Cómo?

AGENTE RODRÍGUEZ.- Déjeme terminar. “La onda explosiva se transmite íntegramente a lo largo de la onda electromagnética portadora, y esto hace que un cartucho de dinamita que estalle en Moscú pueda llevar su efecto hasta Constantinopla”.

DANIELA.- Más o menos como la señal de televisión pero sin repetidores ni satélites.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Por favor señorita.

DANIELA.- Lo siento.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Sigo. “Los experimentos que he realizado demuestran que este fenómeno puede reproducirse a miles de kilómetros de distancia”.

ROBERTO.- ¡Por los clavos de Cristo!

AGENTE RODRÍGUEZ.- Continuo. “El empleo de un arma semejante en la revolución hará que los pueblos se levanten y que las guerras sean completamente imposibles”.

ROBERTO.- O sea, que el Zar, al mismo tiempo que ordenó asesinar a una persona, se convirtió en el ángel de la guarda de la humanidad.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Ese cuerpo especial de seguridad destruyó, lo arrasó completamente, todo el laboratorio de Mijaíl Mijáilovich Filipov, pero uno de los policías se conoce que se quedó con la copia del manuscrito de semejante descubrimiento... La que usted encontró.

ROBERTO.- ¡El Diablo es un sicario del destino!

AGENTE ASENSIO.- Se conoce que alguno de los rusos que combatieron en la Guerra Civil Española, porque un antepasado suyo se quedase con la copia, o por otra circunstancia que desconocemos, poseía el manuscrito, lo trajo a España y lo ocultó en la casa de sus padres, tras los combates que se libraron en las cercanías de su pueblo.

AGENTE ASENSIO.- Lenin conocía personalmente a Filipov y si el Zar Nicolás II no se llega a adelantar, la Humanidad en su totalidad hubiese tenido que lamentar el descubrimiento del científico.

ROBERTO.- Porque ese arma también podía utilizarse para hacer la guerra y esclavizar a todo el planeta. Ciertamente lo que acaban de contar es aterrador.

AGENTE ASENSIO.- Los dirigentes rusos contemporáneos se creen con “ciertos derechos” sobre ese invento.

AGENTE RODRÍGUEZ.- Por lo tanto: ¿Dónde tiene la copia o copias de ese maldito manuscrito?

SECUENCIA 40. EXTERIOR DÍA.

TRAS UN CAMBIO DE RASANTE, DESDE LA COLINA QUE DA LUGAR A ELLO, APARECE EN LA PARTE BAJA DE UN FALSO VALLE EL PUEBLO DE ROBERTO, EN CUYO CASCO URBANO PERO ALGO SEPARA DE ÉL DESTACA PERFECTAMENTE LA CASA DEL EXPROFESOR Y SU HIJA. EL INMUEBLE SE VE QUE HA SIDO RESTAURADO, DANDO LA IMPRESIÓN DESDE LA LEJANÍA DE QUE ES UNA CASA NUEVA. ESTE PLANO DEBIERA TOMARSE DESDE EL INTERIOR DEL COCHE EN EL QUE VIAJAN LOS PERSONAJES.

SECUENCIA 41. EXTERIOR DÍA.

LOS GUARDA ESPALDAS ESTÁN DISTRIBUIDOS POR LOS ALREDORES DEL INMUEBLE Y LOS COCHES ESTRATÉGICAMENTE APARCADOS A DISCRECIÓN. ROBERTO, A LA ENTRADA DE SU CASA, ACABA DE METER EN EL COCHE QUE LE HA LLEVADO A

ELLA, DOS MALETAS GRANDES Y SE MONTA EN EL VEHÍCULO. TODOS LOS COCHES SE PONEN EN MARCHA ABANDONANDO EL LUGAR.

SECUENCIA 42. INTERIOR DEL VEHÍCULO DÍA.

ROBERTO LE COMENTA A LA AGENTE ASENSIO UN DESEO QUE TIENE.

ROBERTO.- Desearía que al salir de la pequeña hondonada del valle que circunda el pueblo, nos pudiéramos apeaar un momento de los vehículos para que mi hija haga una fotografía de la casa desde la lejanía.

AGENTE ASENSIO.- Sin ningún problema.

SECUENCIA 43. EXTERIOR DÍA.

LOS CINCO VEHÍCULOS ESTÁN APARCADOS EN MEDIO DE LA CARRETERA, PRÁCTICAMENTE JUNTOS, EN LO ALTO DE LA PEQUEÑA COLINA QUE DA LUGAR AL CAMBIO DE RASANTE. TODO EL MUNDO SE HA BAJADO DE LOS COCHES. DANIELA ESTÁ TOMANDO UNA FOTOGRAFÍA CON SU MÁQUINA. UNOS SEGUNDOS DESPUÉS DA POR FINALIZADA SU ACTIVIDAD Y TODOS SE DIRIGEN A LOS AUTOMÓVILES PARA SUBIRSE EN ELLOS. CUANDO DE IMPROVISO, EN UN PLANO GENERAL QUE CUBRE EL PUEBLO, LOS VEHÍCULOS Y POR SUPUESTO LA CASA, JUNTO CON LA TOTALIDAD DE LOS PERSONAJES, SE PRODUCE UNA GRAN DEFLAGRACIÓN QUE HACE QUE LA VIVIENDA SALTE POR LOS AIRES EN MIL PEDAZOS. LOS COMPONENTES DEL GRUPO SE VUELVEN INSTINTIVAMENTE HACIA EL LUGAR DE LA EXPLOSIÓN, ESTANDO YA CON LAS PUERTAS DE LOS AUTOMÓVILES MEDIO ABIERTAS, Y QUEDA CONGELADA LA IMAGEN PRESENTANDO UNAS CARAS DE TREMENDA SORPRESA.

FIN DEL PRIMER CAPÍTULO

CURRÍCULUM VITAE DE MANUEL SÁNCHEZ ARILLO

NACIONALIDAD: Española.

FECHA DE NACIMIENTO: 18 de mayo de 1949.

TELÉFONO: (34) 91 471 19 82.

Email: *manuel Sanchez arillo@hotmail.com*

ENLACE: Kailash Talent Model.

Mayte Fernández. (Talent Manager)

Email: *maytefernandez@kailash.es*

Móv. 662 15 88 97.

Agente: Juana Labrador. Tl. 91 701 00 46.

Actor profesional con más de 40 años de experiencia en teatro, radio, doblaje, publicidad, cine y televisión. Autor dramático, guionista de radio, de cine, creador de biblias televisivas y novelista. Perteneció al cuadro de actores de Radio Nacional de España, desde enero de 1975 hasta finales de 1985. Autor de la novela juvenil "EL PLANETATROMPO". Coautor del libro sonoro MAQAMAS DE LA MEZQUITA DE CÓRDOBA, en cuya grabación, además de él mismo, intervinieron más de sesenta actores; se editó en 1988 en la Editorial Fonolibert. Autor dramático con aproximadamente 28 títulos, con diez versiones de Teatro Clásico Español del Siglo de Oro, y el resto originales. Ver SGAE. Grabaciones de audio para la BBC inglesa en 1982, a través de The British Broadcasting Corporation. Productor y director: Mr. G. Braithwaite. Para ampliar información al respecto ver: "PÍCAROS Y COMEDIANTES",

<http://abanicorepresentacionesartisticassl.blogspot.com.es/2009/03/curriculum-vitae-de-manuel-sanchez.html>

Enlace del capítulo de la serie CENTRO MÉDICO, emitido por RTVE; en el que interpreto al personaje Genaro. Capítulo titulado "JUBILACIÓN CARCINOIDE"

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/centro-medico/centro-medico-04-10-16-2/3744250/>

FORMACIÓN ACADÉMICA OFICIAL:

LICENCIADO EN ARTE DRAMÁTICO (1974), en la Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba. MATRÍCULA DE HONOR EN INTERPRETACIÓN EN TERCER CURSO (1974). PREMIO EXTRAORDINARIO FIN DE CARRERA POR UNANIMIDAD EN ARTE DRAMÁTICO (1974). PREMIO FINAL DE CARRERA AL MEJOR EXPEDIENTE ACADÉMICO EN ARTE DRAMÁTICO (1974).

IDIOMAS: Español.

CERTIFICADOS Y CURSOS:

SEGUNDO CURSO ESPECIAL DE SINCRONIZACIÓN Y DOBLAJE (1974-1975), antigua Escuela de Cinematografía de Madrid. Curso: EL TEATRO BREVE EN LA EDAD DE ORO (1993), Fundación Universitaria Española. Curso: DE MADRID AL TEATRO, DEL ESPACIO REAL AL ESPACIO IMAGINARIO (1995); seminario organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Curso. EL VERSO Y SU MUNDO SONORO (1998), Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD) de Madrid. Profesor de Educación Secundaria, DIDÁCTICA DE ARTE DRAMÁTICO, CAP 2000-2001, por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de la Escuela Superior de Artes y Espectáculos “TAI”.

COMPETENCIAS: Ha dirigido durante más de diez años la Compañía Teatral “EL TABLADO”, entre otras.

PROYECTOS: Seguir trabajando en los medios habituales y continuar escribiendo obras teatrales, guiones cinematográficos y guiones para televisión.

REFERENCIAS: En cualquier empresa en la que he trabajado.

CORTOMETRAJES. Varios cortometrajes y bastantes anuncios publicitarios.

PREMIOS DE CARÁCTER PROFESIONAL: Premio ondas 2005 a la mejor serie española. Año: 2005. Categoría general a la serie, por ARRAYÁN.

Fdo. Manuel Sánchez Arillo

DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

PÁG. 110

BERGIER, JACQUES (1971). LOS LIBROS
CONDENADOS. BARCELONA. PLAZA
Y JANÉS, S. A. EDITORES.

CAPÍTULO IX

EL CASO DEL PROFESOR FILIPOV

En la noche del 17 al 18 de octubre de 1903, el sabio ruso Mijaíl Mijáilovich Filipov fue hallado muerto en su laboratorio. Sin duda había sido asesinado por orden de la Ojrana, la Policía especial del zar. La Policía confiscó todos los papeles del sabio y, en particular, el manuscrito de un libro que había de constituir su 301.ª publicación. El zar Nicolás II examinó personalmente el legajo y, después, el laboratorio fue destruido por completo, y quemados los papeles.

El libro incautado se titulaba: *La revolución por la ciencia o el fin de las guerras*. No era un libro exclusivamente teórico. Filipov había escrito a sus amigos —y sus cartas debieron ser abiertas y leídas por la Policía secreta— diciéndoles que había hecho un descubrimiento prodigioso. En efecto: había encontrado la manera de transmitir por radio, en un haz dirigido de ondas cortas, el efecto de una explosión. En una de las cartas que fueron encontradas, decía textualmente: «Puedo transmitir en un haz de ondas cortas toda la fuerza de una explosión. La onda explosiva se transmite íntegramente a lo

largo de la onda electromagnética portadora, y esto hace que un cartucho de dinamita que estalle en Moscú pueda llevar su efecto hasta Constantinopla. Los experimentos que he realizado demuestran que este fenómeno puede producirse a miles de kilómetros de distancia. El empleo de un arma semejante en la revolución hará que los pueblos se levanten y que las guerras sean completamente imposibles.»

Se comprende que una amenaza de esta clase impresionase al zar y que se tomasen las medidas necesarias con las mayores rapidez y eficacia.

Pero, antes de entrar en los detalles del asunto, conviene dar algunos datos sobre el propio Filipov.

Sabio a todas luces eminente, había publicado el trabajo de Constantin Tsiolkovski titulado *Exploración del espacio cósmico por aparatos de reacción*. Sin Filipov, Tsiolkovski habría permanecido desconocido, y bien puede decirse que el «Sputnik I» y la astronáutica moderna son debidos indirectamente a Filipov. Este tradujo igualmente al francés, dándola a conocer al mundo entero, la obra capital de Mendeléiev, *Bases de la Química*, donde se expresa la famosa ley de Mendeléiev acerca de una tabla periódica de los elementos.

Filipov fundó también una importantísima revista de vulgarización científica de alto nivel, la primera que se publicó en Rusia, y que se titulaba *Revista de la Ciencia*.

Era marxista convencido y se esforzaba en difundir las ideas marxistas, por muy peligroso que esto fuese a la sazón. Tolstói dice en su Diario, en las notas correspondientes al 19 de noviembre de 1900: «He discutido con Filipov sobre marxismo; es muy convincente.»

Pero Filipov no se limitó a ser un sabio, sino que fue también uno de los grandes escritores rusos. Alrededor de 1880, publicó *El sitio de Sebastopol*, novela que tanto Tolstói como Gorki consideraron admirable.

Cabe preguntar cómo una vida tan breve —Filipov fue asesinado a los cuarenta y cinco años de edad— pudo ser tan fecunda. Filipov redactó una enciclopedia entera, fundó una revista que reagrupó a todos los sabios rusos y publicó también artículos de escritores como Tolstói y Gorki. Trabajó durante toda su vida, no sólo por la difusión de la ciencia, sino también por la del método científico.

Su hijo, Boris Filipov, que vive aún, publicó una biografía de su padre: *El camino sembrado de espinas*, reeditada dos veces por «Ediciones de la Ciencia», de Moscú, en 1960 y 1969.

Filipov había estudiado también estética, en el plano marxista, y su obra, en este campo como en muchos otros, es considerada como clásica. Influyó mucho en Lenin, y existen motivos para creer que fue el autor de la famosa frase: «El comunismo es los Soviets más la electrificación.» Despertó en Lenin el interés por la investigación científica avanzada, y a él se debe, en parte, la expansión de la ciencia soviética.

Este es, pues, el personaje: vulgarizador científico, gran escritor, experimentador, teórico de las relaciones entre ciencia y marxismo, revolucionario convencido, vigilado por la Policía desde el asesinato del zar Alejandro II.

¿Qué pensar de la realidad de su invento? Recordemos, ante todo, que un invento muy parecido acaba de hacerse efectivamente en los Estados Unidos: la llamada, impropriadamente, bomba de argón.

El principio de este invento es conocido: la energía producida por la explosión de un cartucho de dinamita o de un pedazo de plástico en un tubo de cuarzo comprime el argón gaseoso, que se hace intensamente luminoso. Esta energía luminosa es concentrada en un rayo láser y transmitida de este modo, en forma de luz, a gran distancia.

Ya se ha conseguido incendiar una maqueta de avión, de aluminio, a una altura de mil me-

tros. Actualmente, los aviones tienen prohibido sobrevolar ciertas regiones de los Estados Unidos, porque en ellas se realizan experimentos de esta clase. Y se confía en poder instalar este dispositivo en cohetes y servirse de él para incendiar otros cohetes, lo que constituiría un arma defensiva eficaz, incluso contra el cohete múltiple, portador de la bomba H.

Se ha realizado, pues, efectivamente, una forma incompleta del aparato de Filipov.

Desde luego, Filipov no conocía el láser, pero estudiaba las ondas ultracortas, de una longitud aproximada de un milímetro, que producía por medio de un generador de chispas. Publicó varios trabajos a este respecto. Ahora bien, incluso en la actualidad, las propiedades de esa clase de ondas son parcialmente desconocidas, y Filipov pudo muy bien encontrar la manera de convertir la energía de una explosión en un haz estrecho de ondas ultracortas.

Puede parecer sorprendente que un sabio aislado pudiese hacer un descubrimiento tan importante, descubrimiento que se ha perdido por completo. Pero existen varios argumentos contra esta objeción.

En primer lugar, Filipov no era un sabio aislado. Mantenía comunicación con las más grandes mentes científicas del mundo entero, leía todas las revistas y poseía una mente enciclopédica, capaz de operar en la frontera de varias ciencias y sintetizarlas.

Por otra parte, y a pesar de todo lo que se cuenta sobre los equipos científicos, sigue siendo cierto que son los individuos los que hacen los descubrimientos. Como decía Winston Churchill: «Un camello es un caballo puesto a punto por un comité.»

Los grandes descubrimientos de nuestra época, sobre todo en el campo de la Física, han sido obra de personas solas: el efecto Mössbauer, que permite la medición de longitudes muy pequeñas por medio de la radiactividad; el principio de no conservación de la paridad,

que transformó todo nuestro concepto del mundo, demostrando que la derecha y la izquierda son realidades objetivas en el microuniverso; el efecto Ovshanski, que permite fabricar cristales dotados de memoria. En cambio, grandes equipos como la C.E.A. o la C.E.R.N. no han descubierto absolutamente nada, aunque hayan gastado cientos de miles de millones. Filipov no andaba sobrado de dinero, pero tampoco tenía que someterse a formalidades administrativas para fabricar un aparato, y esto le permitió avanzar de prisa.

Téngase en cuenta, además, que Filipov trabajó en una época en que la ciencia de las hiperfrecuencias estaba sólo en sus comienzos, y los pioneros tienen, muchas veces, una visión muy clara de campos que no serán descubiertos hasta varios siglos después.

Por mi parte, estoy convencido de que Filipov realizó en el laboratorio experimentos concluyentes que demostraban que su procedimiento podía ser generalizado.

Hagamos, por un momento, el papel de abogado del diablo, y preguntémosnos si el zar de Rusia, Nicolás II, al ordenar el asesinato de Filipov y la destrucción de su libro y sus papeles, no salvó al mundo de la aniquilación.

La cuestión merece ser examinada. Filipov fue asesinado en 1903. Si hubiese publicado su procedimiento, éste habría estado a punto y en condiciones de ser utilizado durante la guerra de 1914-1918. Y todas las grandes ciudades de Europa, y tal vez de América, posiblemente habrían sido destruidas.

¿Y qué hubiera pasado durante la guerra de 1939-1945? Si Hitler hubiese conocido el procedimiento de Filipov, ¿no habría destruido completamente Inglaterra? Y los americanos, ¿no habrían aniquilado el Japón?

Mucho es de temer que tengamos que responder afirmativamente a estas preguntas. Por consiguiente, es posible que el zar Nicolás II, generalmente vilipendiado, deba figurar entre los

salvadores de la Humanidad.

¿Qué pasaría hoy si alguien descubriese la manera de utilizar el procedimiento de Filipov para transmitir a distancia la energía de las explosiones nucleares, de las bombas A y H? Sería, evidentemente, el apocalipsis y la destrucción total del mundo.

Este punto de vista, ya se trate del invento de Filipov o de otros inventos, empieza a ser compartido por muchos. La ciencia moderna confiesa que se ha vuelto, hoy, demasiado peligrosa, y ya hemos citado en el prólogo las advertencias formuladas por sabios eminentes.

Son unas advertencias muy graves. Por lo demás, los dirigentes del movimiento «Sobrevivir», profesores Grothendieck y Chevalley, no se conforman con esto, sino que pretenden aislar completamente la ciencia e impedir toda colaboración entre sabios y militares. Puestos en esta tesitura, habría que impedir también la colaboración de los sabios con los revolucionarios, sea cual fuere el matiz político de éstos. ¡Imaginemos a unos contestatarios que, en vez de colocar bombas de plástico en las puertas de las casas, hiciesen volar por los aires, gracias al procedimiento de Filipov, el Eliseo o Matignon!

El invento de Filipov, empleado con fines militares o revolucionarios, me parece ser de aquellos que pueden aniquilar por entero una civilización. Los descubrimientos de este orden no deben difundirse.

Y, sin embargo, pueden tener también aplicaciones pacíficas. Gorki publicó una entrevista que sostuvo con Filipov, y lo que más le había impresionado era la posibilidad de transmitir la energía a distancia y, de este modo, industrializar rápidamente los países que tenían necesidad de ello. Pero no hablaba en absoluto de una aplicación militar.

Glenn Seaborg, presidente de la comisión americana de energía atómica, anunció recientemente posibilidades análogas: una energía

que vendría del cielo en un haz de ondas y que permitiría industrializar casi de repente un país en vías de desarrollo, sin producir la menor contaminación. Tampoco habla él de aplicaciones militares, pero esto se debe sin duda a que no está autorizado para hacerlo.

La extraordinaria personalidad de Filipov interesa cada día más al público soviético y a los escritores. El gran poeta Leónidas Martinov le dedicó, no hace mucho, un poema titulado *La balada de San Petersburgo*.

Constantemente se producen hechos nuevos. Uno de ellos, realizado en 1969, destruyó una hermosa leyenda.

En la *Revista de la Ciencia*, aparecieron unas críticas de libros firmadas por V. Ul, y se pensó que esta firma correspondía a Vladimir Uliánov, es decir, al propio Lenin. Habría sido interesante establecer, de este modo, una relación directa entre Lenin y Filipov. Desgraciadamente, la investigación moderna ha demostrado que tales críticas fueron obra de cierto V. D. Ulrich. Una verdadera lástima, pues la revista habría podido enorgullecerse de haber contado con la colaboración de Lenin.

Pero Lenin conocía a fondo la obra de Filipov, que, ciertamente, influyó mucho en él. El célebre pasaje de *Materialismo y empiriocriticismo*, sobre el carácter inagotable del electrón, procede directamente de un trabajo de Filipov.

Filipov, además de sabio deseo de publicar, era un revolucionario. Como ya hemos indicado, habría revelado su descubrimiento sobre la transmisión de la energía de la explosión, que había de constituir el tema de la 301.ª publicación, y lo hubiese hecho sin darse cuenta de que, con ello, iba a destruir el mundo.

Pues pensar, como parecía pensar él, que los pueblos, provistos del arma que se aprestaba a darles, iban a destronar a los reyes y los tiranos, y a establecer, gracias al marxismo, la paz universal, parece una idea bastante ingenua.

Actualmente, estamos bajo la amenaza de una

guerra entre los dos colosos marxistas: la URSS y China. Si ambos disponen de una bomba H transportada por cohete, los daños serán considerables. Si ambos vuelven a inventar el dispositivo de Filipov, se destruirán mutuamente. Ahora bien, el paso no es muy largo entre la bomba de argón y el dispositivo de Filipov.

Por esto hay que esperar que el conflicto entre la URSS y China, que algunos consideran inevitable, no llegue a producirse nunca.

Pero el problema de la aplicación de las ciencias y las técnicas a la guerra conserva toda su importancia. La mayor parte de los congresos científicos llegan, cada vez con más frecuencia, a la conclusión de que hay que sofocar ciertos descubrimientos y volver, más o menos, a la actitud de los antiguos alquimistas. En otro caso, el mundo perecerá.

Esto no es justificación de la idea de los «Hombres de Negro», sino reconocimiento de un problema existente.

Fred Hoyle, abordando el problema desde otro ángulo, escribe en *Des hommes et des galaxies* («Buchet Chastel»):

«Estoy persuadido de que se pueden escribir cinco líneas, y no más, que destruirían la civilización.»

En la actualidad Hoyle es, sin duda alguna, el hombre mejor informado del planeta en todo lo referente a la ciencia moderna y a lo que ésta es capaz de hacer.

Creo, pues, que el caso Filipov constituye una nueva fase, importante, de la historia de los libros condenados.

En vez de remontarse a un saber muy antiguo, el manuscrito de Filipov daba la clave de descubrimientos muy modernos, fundados en la experiencia y también en las teorías generales de Marx. Filipov era una mentalidad realmente enciclopédica, que sabía todo lo que podía saberse sobre ciencias en 1903. Por esto hizo su descubrimiento, descubrimiento que fue causa de su muerte.

Podemos preguntarnos si otros descubrimientos análogos no han sido deliberadamente disimulados y destruidos.

El presidente Richard Nixon ordenó recientemente la destrucción de todos los depósitos de armas bacteriológicas fundadas en la utilización de microbios y virus. ¿Ordenó también que se destruyesen los archivos sobre estas materias? Nada menos seguro, y tal vez surgirá un día un sabio americano que escoja la libertad y publique sus trabajos, permitiendo de este modo fabricar lo que Sir Ritchie Calder bautizó con el nombre de «el microbio del juicio final».

Hay que reconocer que quienes destruyesen este manuscrito serían unos bienhechores de la Humanidad.

La gente se ha burlado mucho del secreto militar. Este es a veces ridículo, pero, en ocasiones, puede impedir la divulgación de armas extraordinariamente peligrosas.

Por la misma razón, es evidente que no deben difundirse los secretos alquímicos. Si se puede fabricar una bomba de hidrógeno en un hornillo de gas, cosa que personalmente creo posible, es preferible que el procedimiento de fabricación no sea dado al público.

Pues es buena cosa vivir en un período contestatario, a condición de que los daños que pueda producir la rebelión sean limitados. Si cada grupo o cada pequeño país contestatario es capaz de destruir París o Nueva York, para expresar su protesta, la civilización durará poco tiempo.

Ya que no debemos olvidar que, en nuestros días, cualquier persona puede, con inversiones mínimas, montar un laboratorio que habrían envidiado Curie o Pasteur. Hay quien ya fabrica en su casa la LSD o la fenilciclídina, droga que es aún mucho más peligrosa.

Si alguien conociese, en la actualidad, el secreto de Filipov, encontraría sin duda alguna en el comercio todas las piezas sueltas necesarias para construir el aparato; y podría, sin ningún

riesgo personal, hacer saltar por los aires, a muchos kilómetros de distancia, a las personas que le resultasen antipáticas.

Personalmente, tengo también mi lista de personas que me disgustan y de edificios que me parecen odiosos y que me gustaría mucho eliminar. Pero, si cualquiera pudiese conseguir este resultado, con plástico robado en las obras de construcción y con un proyector Filipov de confección casera, nos resultaría difícilísimo sobrevivir.

Existen, según se dice, listas de inventos demasiado peligrosos. Una de ellas, establecida por militares franceses, se cree que contiene no menos de 805 artículos. Si alguien redactase un texto comprensivo de todos ellos, y lo publicase, batiría la marca de los libros condenados.

También cabe imaginar un manuscrito a lo Fred Hoyle, que no contendría inventos peligrosos, sino ideas peligrosas, esas «frases de cinco líneas» que pueden cambiar el mundo. Si alguien lo redacta, puede dedicarlo a la memoria de Mijaíl Mijáilovich Filipov.